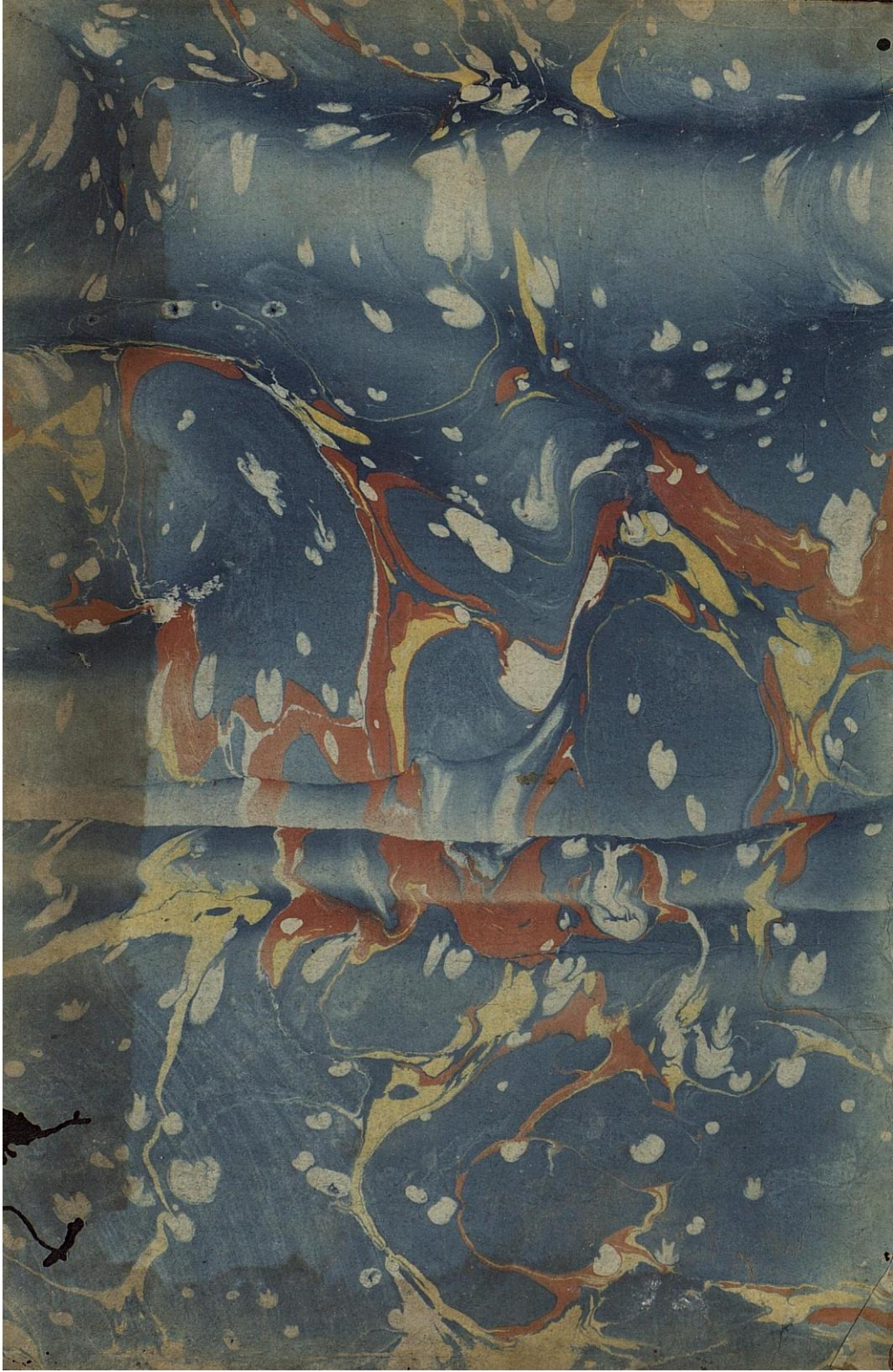


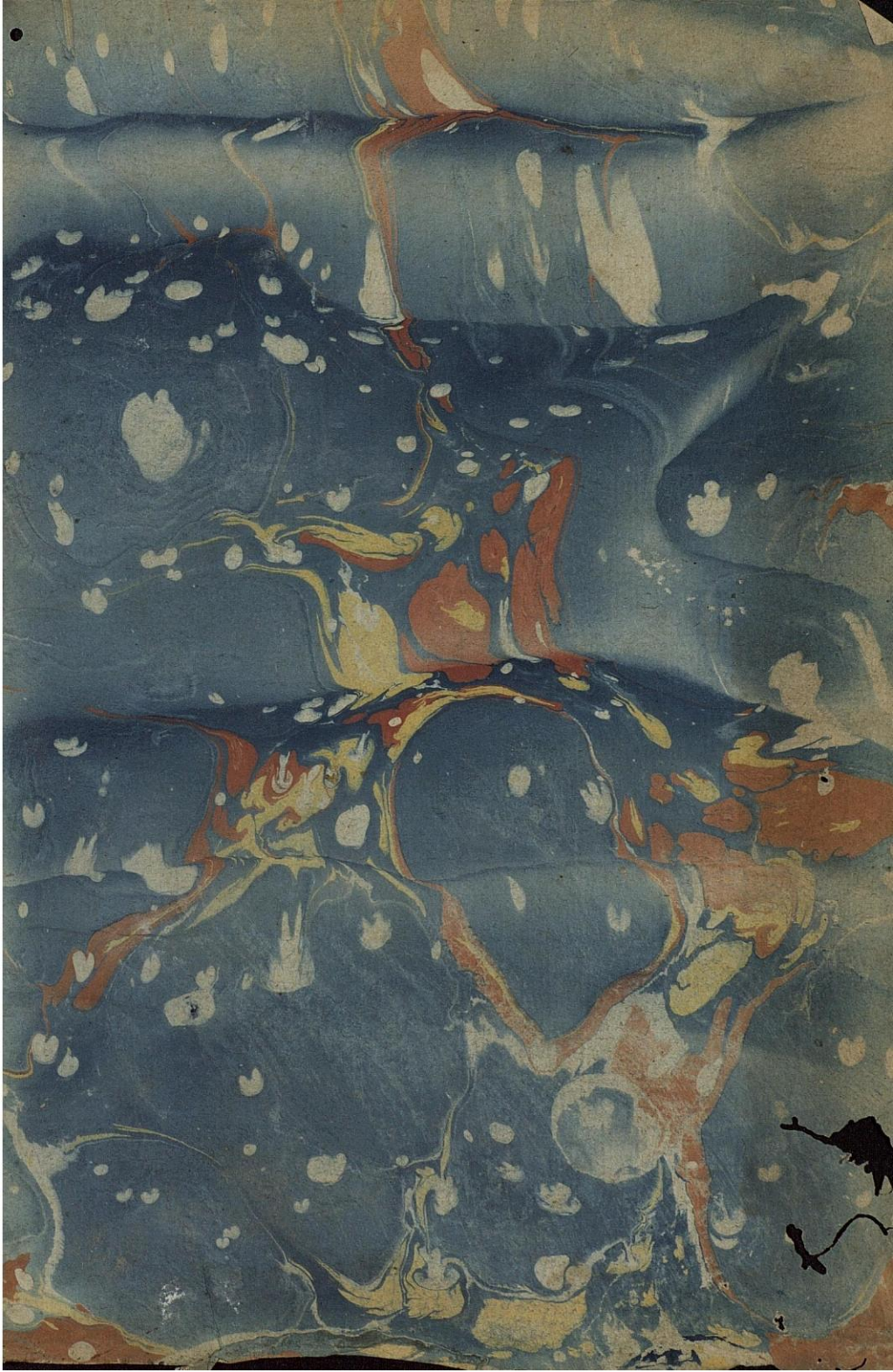




JOSE LUIS ESTRADA
MALAGA

N.º 3.723





1423 **EL PANEGÍRICO**
DE PLINIO
EN CASTELLANO,
PRONUNCIADO EN EL SENADO
EN ALABANZA DEL MEJOR PRÍNCIPE
TRAJANO AUGUSTO,

SU FILOSÍA POLÍTICA MORAL
Y ECONOMICA:

TRADUCIDO DEL LATIN

POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO
de Barreda : ilustrado con varias notas , y diez
discursos que sirven como de ensayo al
mismo Panegírico.



CON LICENCIA.

En Madrid : En la Imprenta de D. Antonio
Espinosa. Año de 1787.



V I D A,

L I N A G E , Y E S C R I T O S

D E P L I N I O E L M E N O R .

Cayo Plinio segundo Cecilio, comunmente llamado el menor con respecto á Plinio el mayor su tío, natural de Verona, y Autor de la Historia Natural, nació de una hermana de éste en la nueva Ciudad de Como, en el Ducado de Milán. Adoptóle por hijo el mismo Plinio su tío, á quien tuvo por maestro, como asimismo á Quintiliano y al sofista Nicetas. Hizo admirables progresos con su talento, y fue un eloqüentísimo Abogado. Trajano que imperaba entonces en Roma, le cobró grande afición, la que le conservó hasta su muerte acaecida á los últimos años de su Imperio. Premió su sabiduría y eloqüencia nombrandole Consul biennal en Roma en el año ciento del nacimiento del Señor; ochocientos cincuenta y tres de la fundacion de esta Ciudad, y en el tercero de su Reynado. Además de eso le honró confiriéndole la potestad de Consul en la Provincia de Bitinia, desde donde escribió al Emperador una carta, que se halla entre las otras suyas, elogiando en ella las costumbres de los Christianos, y concluyendo con decir que el único delito que conceptuaba en ellos

era

era el que se mantenian tenaces en su supersticion , caracterizando de esta suerte impiamente la firmeza que mostraban en la creencia de la religion Christiana.

Compuso varias obras de que hace mencion Fabricio en su *Biblioteca Latina*; pero de ellas solo se conservan , además del *Panegirico de Trajano*, una coleccion de cartas á varias personas , y entre ellas á éste mismo Emperador , quien tambien le escribió diferentes , y forman una obra dividida en diez libros , muy apreciada de los Eruditos por su eloqüencia amena é ingeniosa.

Despues de su nombramiento al Consulado bienal de Roma , compuso por órden del Senado y en nombre de todo el Imperio el *Panegirico de Trajano* ; el que pronunció en su presencia y la de un Senado numeroso en la Epoca arriba citada. Esta oracion se ha conceptuado siempre por una excelente produccion en su clase , y por una de las preciosidades literarias que nos dexó la antigüedad , para que nos sirviese de modelo de la pureza de la diction latina y de la elegancia del estilo.

Los pensamientos de este Panegirista en la misma oracion son , como dice la *Enciclopedia francesa*, bellos , sólidos , muchos , y parecen á menudo enteramente nuevos. Sus expresiones , bien que bastante sencillas , nada tienen de baxo , nada que

no convenga al asunto , y dexé de sostener la dignidad de él. Las descripciones que hace son expresivas , naturales , y están circunstanciadas y sembradas de pinturas tan propias , que ponen los objetos á la vista , y los hacen palpables. Finalmente todo el Panegirico está lleno de máximas , y afectos dignos del Príncipe, que en él se elogia. El mismo Autor asegura en la Epístola 17 á Celer, que no omitia medio alguno para limar sus Obras, haciéndose cargo de que era empresa ardua el escribir para el público , y conseguir el agradar á todos y en todos tiempos.

Dexando ahora aparte el hacer mencion de las traducciones que en varios idiomas se han hecho de las Epístolas de este Autor, diremos solamente en quanto al Panegirico , asunto actual nuestro , que se halla traducido en Italiano , Francés , Inglés , Dinamarqués , y en nuestra lengua por Don Francisco de Barreda , Jurisconsulto, que dió á luz esta traduccion en el año 1622 , y la dedicó al Excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzman , Conde de Olivares , Sumiller de Corps, Gentil-hombre de Cámara del Rey , Alcayde de los Alcázares Reales de Sevilla, y Comendador de Vivoras en la Orden de Calatraba. Observa en ella gran pureza en el lenguaje , energia en las expresiones , elegancia en el estilo , y fidelidad en conservar puntualmente los pensamientos del original.

ginal; mostrándose por semejante mérito digno traductor de un Autor de la antigüedad tan celebrado en la República literaria.

Sintiendo el Editor de esta Obra, que un escrito de tan inestimable gusto y tan precioso estuviese olvidado, así como otros nuestros originales y traducciones, le da nuevamente á luz, adornándole con unos discursos sobre el mismo Panegírico, escritos por el mismo Traductor; como asimismo con una lamina que representa á Plinio, pronunciando este Panegírico en el Senado y á presencia del Emperador Trajano.

Siguiendo la idea, si gusta, (como lo espera y lo tiene ofrecido) formará una coleccion de los mas preciosos monumentos de Autores antiguos, habiéndolo hecho ya con las Obras de Cayo Salustio Crispo, las quatro elegantísimas Oraciones de Ciceron contra Catilina, y las Obras de Veleyo Patérculo; guardando en todos uniformidad en el tamaño.

LECTOR.

La humana prudencia tiene su Oriente en la Filosofía Política, Moral, y Económica. La política nos da luz para gobernar las Ciudades, gentes, y Provincias. La moral para moderar nuestros afectos, y enderezar nuestras costumbres. La económica para gozar en duracion y paz nuestras familias. La ocupacion de qualquiera de estos cuidados ha menester un ánimo grande y heroico; la de todos tres, casi divino, y mayor que humano. Este tuvo Trajano Augusto, ilustre en todos los monumentos de la Prudencia. Este alaba Plinio en su Panegirico, no sé si para aconsejarselos, ó si para aplaudirselos; con la licencia de Xenofonte, que en la persona de Cyro fingió todo lo perfecto de un Rey; sea éste ó aquel el motivo, la doctrina es grande, prudente, severa, y digna de la adopcion del Castellano idioma. Debiase el honor de la lengua de España á un Español Príncipe, en correspondencia de haberla honrado. Pues Claudiano le alaba por adorno suyo:

*Quid dignum memorare tuis Hispania terris,
Vox humana valet? primo labat aequore solem,
India: tu fesos exacta luce jugales
Proluis, inque tuo respirant sidera fluctu.*

Di-

*Dives equis, frugum facilis, pretiosa metallis.
Principibus fecunda piis tibi sæcula debent*
T R A J A N U M.

La vida de un Príncipe justo , doctrina es de Príncipes , que no reciben la enseñanza de los preceptos , como los demás hombres , sino de los exemplos. No se olvida de juzgarse mayor que el Príncipe , quien se toma la soberanía de darle consejos. No ha de parecer que los recibe el Rey sino del mismo Dios. Vincularon á la Magestad Real este decoro los primeros Monarcas. Moysés recibiendo de Dios las leyes de moderar su pueblo. Nino de Belo primer ídolo de los Gentiles. Numma de Egeria Diosa. Con esto los preceptos se llevaban la obediencia en los mismos caractéres; porque reverenciaban á Dios en cada precepto , imaginandole autor. Plinio, pues , guarda esta decencia, que no parece que aconseja sino que alaba: porque advertir con nombre de maestro , lleva delante el desagrado , y hace rebelde la docilidad; pero aconsejar lo que se ha de hacer , con voz de que se ha hecho; sella el consejo al lado de la estimacion, y hácele aposento el amor propio. Es el estilo Asiatico, venusto, numeroso, lleno de juventudes poéticas , y atrevimientos felicisimos en las locuciones.

ciones, y muy digno del género que los retóricos llaman demostrativo; tiene aún mas almas que voces. He procurado no pierda en nuestro hospedage algo de su lustre; no solo en el sentido, como es deuda, pero ni en los tropos y figuras de la elegancia, para dar experiencia, quan poco debe la lengua Castellana, á la copia, sonoridad, y hermosura de la Latina. Los discursos son ensayos del mismo Panegírico, mas atrevidos que dichosos. Uno y otro es peligro de un ingenio, que si hubiere acertado le valdrá alientos y esperanzas para empeños mayores; y si hubiere errado (como temo) lo descontará con silencio y modestia, aprovechándose del peligro.

ERRATAS.

Pág. 14. lin. 15. ciudadana, *lee ciudadano.*

Pág. 20. lin. 10. honrró, *lee honró.*

Pág. 25. not. marg. lin. 7. Tratano, *lee Trajano.*

Pág. 49. cit. al calc. lin. 1. Empetador, *lee Emperador.*

Pág. 84. not. marg. lin. 5. Cousul, *lee Consul.*

Pág. 258. lin. antepenúlt. cuepo, *lee cuerpo.*

Pág. 297. lin. 17. charpa, *lee harpa.*

T A B L A

de lo contenido en este Volumen.

Panegírico de Plinio pronunciado en el Senado en alabanza del Emperador Trajano. Pag. 1.

D I S C U R S O S

S O B R E E L P A N E G I R I C O .

D iscurso I. Del lustre de la eloquencia en la edad de los Romanos , y razones de su obscuridad en la nuestra.	143.
D iscurso II. De la Modestia en las honras y dignidades.	154.
D iscurso III. Noticia de los cargos y dignidades de los Romanos, de que se hace mencion en el Panegírico.	164.
D iscurso IV. Del Ocio , y entretenimiento honesto.	173.
D iscurso V. De la Justicia y Clemencia.	192.
	Dis-

Discurso VI. De la Liberalidad de Trajano.	206.
Discurso VII. De la justa eleccion que hizo Nerva en Trajano, y Trajano en sus Ministros.	218.
Discurso VIII. Del premio de las Letras.	233.
Discurso IX. Invectiva á las Comedias que prohibió Trajano, y Apología por las nuestras.	249.
Discurso X. De la Cortesía y Agrado.	294.



EL PANEGÍRICO DE PLINIO

AL EMPERADOR TRAJANO.

Justa y sábiamente establecieron nuestros mayores, que como el principio de todas las acciones humanas, el de la oracion tambien fuese con religiosas invocaciones; porque sin la veneracion de los Dioses inmortales, sin su consejo y socorro, no se puede emprender obra alguna con acertada providencia, y piadosa ceremonia. Tan santa costumbre ¿dónde puede hallar el hospedage que en un Consul? ¿O en qué tiempo como quando el Imperio del Senado, y la autoridad de la República nos despiertan á dar las gracias al mejor Príncipe? ¿Hay cosa mas excelente? ¿Hay don de los Dioses tan admirable como un Príncipe casto, santo, y tan á imagen suya? ¿Si aún hasta ahora se dudára de cuya liberalidad era hi-

Consejo es
de Xenofon-
te.

jo el don del Imperio, si de la de Fortuna, ó si de la de Dios? No á lo menos hoy hubiera tan licenciosa duda; antes confesára la misma perplexidad, que nuestro Príncipe recibió de Dios su Principado, no por oculta fuerza de los hados, sino por clara eleccion de Júpiter, pues la hizo entre sus aras y altares donde está sentado, y tan presente como al cielo y estrellas. Por eso (ó Júpiter, autor un tiempo, y conservador ahora del Imperio) mayor razon, mayor religion me obliga á suplicarte, que sea mi oracion digna de un Consul, digna de un Senado, digna de un Príncipe, que quanto dixere sea con libertad, verdad y crédito, y que esté tan lexos de parecer adulacion mi alabanza, quanto lo está de necesidad de adular. A mi opinion, no solo un Consul, mas qualquier plebeyo, ha de procurar no decir de nuestro Príncipe cosa que pueda quadrar á otro. Así que emudezcan aquellas voces que pronunciaba el miedo; no sacrificuemos lisonjas como antes, pues no padecemos horrores como antes; no digamos del Príncipe en público lo que primero, pues no le murmuramos en secreto como primero. Diferenciamos en nues-

Tres virtudes que ha de tener la alabanza.

tras alabanzas los tiempos, y del mismo género de dar gracias, se entienda á quien, y quando se dan. Hasta ahora como á Deydades se daban, mas hoy como á hombre las hemos de dar; porque no alabamos algun tyraño, sino un ciudadano; no algun dueño, sino á un padre. El se tiene por uno de nosotros, y es mas eminente y levantado por tenerse por uno de nosotros; y no se acuerda menos de que es hombre, que de que gobierna hombres. Reconozcamos, pues, el bien que tenemos, y hagámonos dignos de gozarle. Contemplemos, si es razon rendir mas cortés obediencia á los Príncipes que gustan de la servidumbre de los ciudadanos, que á los que se alegran de su libertad. La Romana plebé festeja nuestro amado Príncipe, y con la consonancia que celebraba la hermosura de otro (a), resuena celebrando la fortaleza de éste, y con las aclamaciones que aplaudia al movimiento lascivo, y música de otro (b), aplaude á la piedad, abstinencia y mansedumbre de éste.

A 2 te.

(a) De Domiciano, de quien dice Suetonio que era elegante de rostro.

(b) De Neron.

te. ¿Pues qué nosotros? ¿solemos celebrar lo divino de nuestro Príncipe, ó su humanidad, templanza y blandura, como nos lo dicta el amor y el gozo? ¿Qué aplauso tan de la Ciudad, tan del Senado como el renombre que le dimos de Bueno? El qual hizo particular y propio de esta arrogancia y soberbia de los otros Príncipes. ¿Qué alabanza tan pública y tan justa como aclamarle dichoso, aclamarnos dichosos? Y desear con encendido afecto, que haga esto, que escuche esto, porque no lo diremos si no lo hace. Véces que le llaman, lágrimas y vergüenza, porque conoce que se le dicen á él como á quien es, no como á Príncipe. El modo, pues, que todos en aquel repentino incendio de amor guardamos, conservemos ahora prevenidos cada uno de por sí, y sepamos que no hay género de alabanza tan honesto, tan bien recibido, como el que imita aquellas aclamaciones que aun no tuvieron lugar de mentir lisonjas. Yo, en quanto es de mi parte, procuraré templar mi oracion con la modestia del Príncipe, y no consideraré menos lo que permiten sus oídos, que lo que se debe á sus virtudes.

¡O grande, ó peregrina gloria de Príncipe!

scipe, que habiendo de darle gracias, no temo tanto que me tenga por corto, como por largo en sus alabanzas! Solo este cuydado, sola esta dificultad me cerca, que alabar á quien lo merece, empresa es facil, pues no hay peligro de que quando represente su humanidad, piense que le acuso su soberbia; quando su templanza, su regalo; quando su clemencia, su rigor; quando su liberalidad, su avaricia; quando su agrado, su envidia; quando su continencia, su liviandad; quando su trabajo, su pereza; quando su fortaleza, su temor. Ni tampoco temo parecer ingrato, ó agradecido, segun fuere corto, ó largo; porque considero que los mismos Dioses admiten con mas serena frente, la pureza y amor de quien los adora, que la eloquencia de sus ruegos; y les es mas agradable el que consagra en sus templos un alma tersa y limpia, que el que numerosos versos. Pero es fuerza obedecer al decreto del Senado, que por pública utilidad ordenó, que de la voz de un Consul, con título de dar gracias, los buenos Príncipes conociesen lo que hacían, y los malos lo que debían hacer. Y esto ahora es mas solemne y necesario; porque nuestro Príncipe no admite
ala-

alabanzas particulares, ni aun se hallára á las públicas, si permitiera á su cuello levantarse contra los decretos del Senado. En lo uno y lo otro andas modesto, Cesar Augusto, en no permitir que te alaben en otra parte, y en permitir que te alaben aquí. Porque no procuras tú esta honra, nosotros te la procuramos. Ríndeste á nuestros afectos; ni tú nos fuerzas á que te alabemos, nosotros te forzamos á que nos escuches. Muchas veces contemplaba yo, qual y quan grande debía ser un Príncipe, cuyo Imperio, cuyo mudo consentimiento gobernase las tierras, los mares, la paz y la guerra. Y pintándole y formándole tal qual convenia para tener poder igual al de los Dioses inmortales, nunca, ni aun con el deseo pude pintarle semejante al que vemos. Resplandeció alguno en la guerra, pero obscurecióse en la paz. A otro honró la toga, pero no la celada. Aquel tendió lazos á la reverencia con terror. Otro al amor con humildad. Aquel la gloria que ganó en su casa, perdió en la República; y éste la que ganó en la República, perdió en su casa. Finalmente, hasta hoy nadie ha habido, cuyas virtudes no se manchasen con alguna ve-

vecindad de vicios. Pero nuestro Príncipe, ¿qué concordia, qué consonancia tiene de toda alabanza, de toda gloria! ¿Pues qué la firmeza! ¿Qué la proceridad del cuerpo y decoro del rostro! ¿Demás de esto la entereza de la edad, aun no fatigada! Haciéndose apresurado las insignias de la vejez, no sin cierto don de los Dioses, adornando el cabello para entronizar la Magestad, ¿por ventura no dicen desde lexos que es Príncipe? Tal convenia que fuese aquel, que no guerras civiles, no la República oprimida con armas, sino la paz y adopcion, y las Deydades, después de muchos ruegos dieron al mundo. ¿Fuera justo que no hubiera diferencia entre el Emperador que hiciesen los hombres, y el que los Dioses? cuyo favor y voto resplandeció al punto, Cesar Augusto, quando te partias para el ejército, y con no usado indicio; porque los demás Príncipes anunciálos, ó con larga sangre de las víctimas, ó siniestro vuelo de las aves; así subiendo y como es costumbre al Capitolio las voces de los ciudadanos, bien que con otro fin, te recibieron como á Príncipe. Pues fue así, que abriendo las puertas para que te entrases, toda la turba que

estaba al umbral te aclamó Emperador ; que si bien saludaba á Júpiter Emperador , el suceso muéstra que te saludó á tí por Emperador ; ni hubo alguno que no entendiese así el agüero ; tú no le quisiste entender , porque rehusabas el Imperio ; rehusábasle , indicio fiel de que le habias de gobernar con destreza. Así que hubieron de forzarte , y aun eso no pudieran , si no es con el peligro de la patria y riesgo de la República , pues no recibieras el Imperio , si no fuera por guardarle ; y así imagino yo que sucedió aquel mismo furor y motin de la hueste ; porque para vencer tu modestia era menester gran violencia , gran terror : y de la manera que los torbellinos y tempestades hacen mas agradable la templanza del mar y cielo , así creo , que para réalzar la gracia y hermosura de tu paz , precedió aquel alboroto. Esto tiene la fortuna de los mortales , que se conoce lo adverso por lo favorable , lo favorable por lo adverso. Oculta Dios la razon de lo uno y lo otro ; y las mas veces las causas de los bienes y de los males engañan escondidas en diferente forma.

Grande ultraje á nuestro siglo , herida

gran-

grande se imprimió á la República, el Emperador y padre de las gentes cercado, cautivo, encerrado; tiranizada al clementísimo viejo la potestad de guardar los hombres: defraudado al Príncipe lo mas feliz del Principado, que es no ser forzado para nada. Pero si fue por sola esta razon de acercarte al timon de la República, estoy por decir que no nos sales caro. Rota estaba la disciplina militar, porque tú vinieras á corregirla y enmendarla. Dióse un mal exemplo para que nos le dices mejor; fue finalmente apremiado un Príncipe á matar los que queria favorecer, para darnos un Príncipe que no pudiese ser apremiado. Mucho há que merecias ser adoptado; pero no supiéramos lo que te debia el Imperio si antes lo hubieras sido. Esperóse tiempo en que se echase de ver, que no recibias merced, si no que la hacias; acogióse á tú seno la República maltratada, y dióte la voz de Emperador el Imperio que se arruinaba sobre el Emperador. Fuiste implorado por adopcion, y llamado de la manera que antiguamente llamaban para socorrer la patria á los grandes Capitanes, ocupados en guerras peregrinas. Así hijo y pa-

dre os favorecisteis el uno al otro generosamente: él te dió el Imperio, y tú se le volviste. Solo tú hasta nuestros tiempos remuneraste don tan alto, recibéndole; y aun obligaste de nuevo á quien te le dió; porque siendo de los dos el Imperio te hiciste mas solícito, y á él mas seguro; O nuevo y nunca oido camino para el Principado! No propia ambicion, y propio miedo; sino ageno provecho, y ageno temor te hizo Príncipe. Aunque parece que has alcanzado lo mas que hay entre los hombres, mas dichoso estado dexaste; dexaste de ser particular en tiempo de buen Príncipe. Recibote por compañero de cuidados y trabajos; y no lo alegre y próspero de esta dignidad, sino lo áspero y duro te obligó á recibirla. Acéptaste el Imperio quando otro estaba arrepentido de haberle aceptado. Ninguna obligacion, ningun parentesco tenia el adoptado con quien le adoptaba; mas de ser ambos buenos, y digno el uno de ser elegido, el otro de elegirle. Así que fuiste adoptado, no como antes uno y otro por halago de la mugér; porque te recibió por hijo, no como padrastro, sino como Príncipe; y con el mismo afecto se hizo tu

pa-

Tiberio y
Neron.

padre Nerva , con que lo era de todos ; ni de otra manera conviene que adopte un hijo , si le adoptáre el Príncipe. Habiendo de confiar á uno los exércitos , las Provincias, los compañeros del Senado y pueblo Romano , ¿darásles sucesor quitado del regazo de tu muger ? ¿Buscarás solo dentro de tu casa el heredero del mayor poder ? ¿No rodearás con los ojos toda la Ciudad ? ¿No juzgarás por mas cercano pariente el que halláres mejor , y mas semejante á los Dioses ? Elijase entre todos el que á todos ha de mandar ; que no es esto dar dueño á tus siervos para que te contentes como con heredero forzoso , sino dar como Emperador , Príncipe á los ciudadanos. Soberbia , y verdaderamente real cosa fuera , si no adoptáras aquel de quien estás cierto que habia de Imperar , aunque nó le adoptases. Hizo esto Nerva , imaginando que no hay diferencia de engendrar á elegir los hijos , si se adoptan sin eleccion , como se engendran ; si no es que llevan mejor los hombres á quien engendró el Príncipe poco dichosamente , que á quien eligió mal. Así que con cuidado evitó esto ; y llamó á consejo , no solo el juicio de los hombres sino tambien el de

los Dioses. Y tu adopción se hizo no en su aposento, si no en el Templo; no delante del regalado lecho, sino delante del trono de Júpiter; en que al fin, no nuestra servidumbre, sino nuestra libertad, salud y seguridad se fundaba. De aquí es, que se llevaron los Dioses toda la gloria; suya fue la obra, suyo el Imperio. Nerva solamente fue ministro. El uno y el otro obedeció; así el que adoptó, como tú que eras el adoptado. Habíante traído de Pannonia una corona de laurel; traza fue de los Dioses, para que adomasen victoriosas insignias el principio de un Emperador invicto. Esta había consagrado á Júpiter el Emperador Nerva, quando sin pensar, habiendo invocado la presencia de los Dioses y de los hombres, mas Augusto y mayor que nunca, te recibió por hijo; quiero decir, por único favor para la cansada República. Desde entonces alegre, como sacudido de sus ombros el Imperio, ¿con qué seguridad, con qué gloria, (porque ¿qué diferencia hay de dexar á partir el Imperio, si no que esto es mas difícil?) convaleció, como quien estribaba en tí, sustentandose á sí, y á la patria en tus ombros, en tu fortaleza, en tu juventud? Luego cesó

só todo aquel estruendo; no fue esta hazaña de la adopción, si no del adoptado; y aun fuera temeridad adoptar Nerva á otro. Hásenos olvidado, ¿cómo poco há, no se acabó el motin con la adopción, si no que antes empezó? Irritára esto las iras, encendiera el alboroto, si no cayera en tí. ¿Quién duda que no pudo dar Imperio el Emperador á quien ya habian perdido el respeto? La autoridad lo hizo de aquel á quien se daba. A un tiempo hijo, á un tiempo fuiste Cesar, luego Emperador y compañero de la potestad de los Tribunos, y todas las cosas juntamente que poco antes solo un padre verdadero habia dado á otro hijo. Grande indicio fue este de tu templanza, que no solo agradaste para sucesor del Imperio, si no tambien para compañero; que aunque no quieras has de tener sucesor, no compañero, si no le quieres. ¿Creerá por ventura la posteridad que un hijo de un Patricio, Consul, y triunfador gobernando un ejército tan fuerte, tan grande, y que tanto le quería, no le hizo Emperador el ejército? ¿Creerá, que á él mismo, mientras presidia en Alemania, le enviasen de Roma el título de Germánico? ¿Creerá que no hicie-

Quando
adopto Gal-
ba á Pison.

Vespasiano
á Tito segun
Suetonio.

Patricio es
el hijo del
Senador.

se diligencia alguna para ser Emperador? ¿Qué no hiciese mas diligencia de merecerlo, y obedecer? Obedeciste, Cesar, llegaste al Principado por obediencia; y nada has hecho con mas sujecion, que empezar á mandar; ya eras Cesar, ya Emperador, ya Germánico, ausente y descuidado de ello; y despues de tantos renombres, en quanto era de tu parte, particular. Mucho pareciera si yo dixese, que no supiste que habias de ser Emperador; mas digo, que eras Emperador, y aun no lo sabias. Pero luego que te llegó el mensagero de tu fortuna, mas quisieras ser lo que habias sido; pero no podias; siendo ciudadana, ¿no habias de obedecer al Príncipe? Siendo Legado, ¿no al Emperador? Siendo hijo, ¿no al padre? ¿Dónde estaba la disciplina? ¿Dónde la costumbre enseñada de los mayores, de obedecer con ánimo igual y dispuesto qualquiera cargo que el Emperador encomendase? ¿Qué hicieras si te enviára de unas Provincias á otras, y de unas guerras á otras? Imagina que tiene el mismo poder para traerte al Imperio, que para enviarte al ejército; y que no hay diferencia en mandarte ir por legado, ó volver por Príncipe;

pe ; si no es que resulta mas gloria de obedecer en aquello que se apetece menos. Hacía mayor la autoridad de quien lo mandaba , el haber llegado su autoridad al último trance ; y el ver , que otros obedecian menos al Emperador , te obligó á obedecerle mas. Demás de esto oías el consentimiento del Senado y del pueblo. No fue aquel voto , no aquella eleccion solo de Nerva , que á todos los hombres del mundo debias deseos ; él no hizo mas que prevenir como Príncipe la eleccion á los otros , y hacer él primero lo que habian de hacer los demás ; ni me persuado que agradára despues de hecho , si antes que se hiciera no hubiera agradado.

Mas , ¡ ó justos Dioses ! ¡ con qué modestia templaste tu poder y fortuna ! Emperador eras en los títulos , imágenes , é insignias ; pero en la modestia , trabajo , y vigilancia , Capitan , Legado y soldado ; pues marchabas delante de tus Aguilas y estandartes , sin honrarte de aquella adopcion mas que con la piedad de hijo , con la obediencia de hijo , y con desear larga edad á este nombre , larga gloria. Ya te habia levantado la providencia de los Dioses al primer

mer lugar ; y tú aun deseabas defenderte, y envejecer en el segundo. Por particular te tenias en tanto que otro fuese Emperador ; lograronse tus ruegos ; mas como convenia á aquel justísimo y santísimo viejo , á quien los Dioses se llevaron al cielo , porque no hiciera otra obra mortal y humana , despues de aquella inmortal y divina. Debiase á aquella grande obra esta veneracion ; que fuese la última , y que al punto fuese su autor consagrado ; porque algun dia entre los venideros se dudase , si era ya Dios quando la hizo. De este modo aquel por ningun título mas padre público , que por serlo tuyo ; grande en la gloria , grande en la fama , sabiendo ya quan bien podia descansar sobre tus ombros el Imperio , te dexó el mundo , te dexó para el mundo. Amado de todos , digno de perpetuos deseos , porque tuvo cuydado de hacer que no le deseasen. Al qual tú primero honraste con lágrimas á ley de hijo , despues con templos ; no imitando á aquellos que hicieron lo mismo , mas con otro fin. Dedicó al cielo Tiberio á Augusto ; pero por persuadirse deydad de la Magestad ; Neron á Claudio ; pero por desprecio ; Tito á Vespasiano ; Domiciano á Tito ; pero aquel por pa-

parecer hijo de un Dios, este por parecer hermano. Tú pusiste á tu padre entre las estrellas, no para miedo de los ciudadanos, no por desprecio de las Deydades, no por tu honra, sino porque le juzgas Dios. Menos es esto, quando lo hacen los que se tienen por Dioses; mas aunque le veneras con aras, templos y sacerdotes, con nada le apruebas, y haces Dios, mas que con ser qual eres. Que en el Príncipe que muere, habiendo elegido sucesor, único y cierto, indicio es de divinidad, ser bueno el sucesor. ¿Acaso, pues, imprimióte alguna arrogancia la inmortalidad de tu padre? ¿Imitas á estos mas cercanos antecesores, soberbios y descuidados con la divinidad de los suyos; ó aquellos ancianos, y antiguos que ganaron este mismo Imperio, que poco há acometieron, y despreciaron los enemigos, de cuya huyda y vencimiento no habia otra señal mas cierta, que el triunfo? (c) Tenian, pues, lozano el ánimo, y sacudido el yugo; no peleaban ya con nosotros sobre su libertad,

G

si

(c) Domiciano solia comprar cautivos para celebrar el triunfo, porque no habia ganado despojos con que celebrarle. Tac. in Agric.

si no sobre nuestra servidumbre; ni aun se trataban treguas ó concertos, si no es con iguales condiciones. Mas ahora ya se les vuelve el terror, el miedo y deseo de obedecer; porque ven un Capitan Romano, uno de aquellos antiguos y primeros, á quien daban el nombre de Emperador: los campos cubiertos con las muertes, y los mares manchados con las victorias; recibimos rehenes, no las compramos ó concertamos á costa de graves daños y de dones inmensos. Vencidos ruegan, suplican; concedemos, negamos; uno y otro por la Magestad del Imperio. Damos gracias á los que alcanzaron, no se atreven á quejarse los que no alcanzaron. ¿Qué es atreverse? Si saben que cercaste los lugares mas feroces, en el tiempo mas apacible para ellos, mas áspero para nosotros; (d) quando el Danubio junta con el yelo las riberas, y endurecido con la escarcha pasa á la otra parte innumerables exércitos. Quando las fieras gentes no se arman tanto con las lanzas, como con su cielo.

(d) Los Alemanes acostumbrados al frio de aquel clima, se tienen por bien armados con él, pensando no le sufrirá ninguna otra nacion.

lo y su norte. Mas quando tú ya te acercabas; como si se mudáran los tiempos; ellos se encerraban en sus cuevas, nuestros exércitos deseaban correr las riberas; y si diéras licencia, usáran de su invierno contra los Bárbaros.

En esta veneracion te tienen los enemigos; ¿en quál los soldados? ¿Cómo acaudalaste esta admiracion? Sufriendo ellos contigo el hambre y la sed; mezclando tú en el exercicio campal el Imperial sudor; y el polvo con las militares quadrillas; no diferenciandote en nada de los demás, sino en la excelencia y fortaleza; y en libre batalla ya vibrando hastas, ya recibiendo las vibradas de brazo ageno; alegre con el esfuerzo de tus soldados, todas las veces que caía algun grave golpe sobre tu escudo ó celada. Honrabas los que te herian, dáselos atrevimientos; y atrevianse, viéndote juez y árbitro de los que travaban singular certamen; componias las armas, examinabas las lanzas; y si alguna parecia pesada, tú la jugabas. ¿Pues qué quando alentabas los cansados, y favorecias los enfermos? No acostumbraabas irté á tu tienda sin rodear primero las de los compañeros. Ni dar descari-

De este exercicio da Luz Lipsio, lib. 5. de milit. Rom.

so al cuerpo, si no es despues que todos. De estos asombros, no me pareciera digno un Emperador, si fuera tal entre Fabricios, Escipiones y Camilos; porque entonces el ardor de la imitacion, y siempre algun otro mejor, le inflamára. Pero despues el cuidado de las armas se pasó de las manos á los ojos; del trabajo al deleyte. Despues que á nuestros exercicios no asiste por Maestro, soldado viejo, á quien honró las sienes corona Mural, ó Cívica, sino un Griego vil; ¿no es gran maravilla, que uno entre todos se acuerde de las costumbres y de la virtud de la patria? ¿No teniendo á quien imitar, ni exemplo que seguir, competir consigo mismo, y de la manera que es solo en el gobierno, serlo en merecerle? ¿No fue esta tu crianza, Cesar, y tus principios? pues en los de tu edad soldado, aumentabas ya con el laurel ganado de los Parthos, la gloria de tu padre, y el nombre de Germánico. ¿No enfrenaste con gran terror, antes de llegar, la ferocidad y soberbia de los Parthos? ¿No cercaste con la fama de tus maravillas el Rin y Euphrates? ¿No rodeaste el orbe de la tierra, no mas con tus huellas, que con

Mural se daba al primero que asaltaba el muro enemigo. Cívica al que libraba la Ciudad del cerco contrario. Gel. lib. 5 c. 6. Hazañas de la juventud de Trajano.

con tus alabanzas? Siempre mayor y mas ilustre en la opinion de los que despues te vieron; y ¿aun no eras Emperador, ni hijo de un Dios? Guarnecen y dividen á Alemania grande número de gentes, grande anchura de despoblados, el Pyrineo, los Alpes y otros montes, que comparados parecieran inmensos. Guiando, pues, tus legiones por todo este espacio, ó por mejor decir, arrebatándolas (tanta era tu velocidad) nunca volviste los ojos á carro ó caballo. Allí el mas veloz, no para alivio del camino, mas para aparato de la guerra, te seguia con otros; como de quien no usabas, si no es quando algun dia de los que tiende sus reales la hueste, quisieses fatigar el vecino campo con alegre ligereza, con carreras y polvo. ¿Admiraré el principio del trabajo, ó el fin? Mucho fue perseverar; pero mas fue no temer no poder perseverar. Ni dudo que aquel que te sacó de España para las guerras de Alemania, como valeroso presidio, si bien poco soldado; envidioso de tu fortaleza, aun quando la habia menester, no sin algun temor, te admiró tanto como Euristeo al hijo de Júpiter, quando le contaba sus trabajos, de todos victorioso.

Domiciano.

A Hércules.

Mas

Mas siendo Tribuno , aun en tus tiernos años , varon en firmeza , rodeaste las tierras mas apartadas ; previniéndote la fortuna desde entonces , que despacio aprendieses de todo punto lo que despues habias de enseñar ; ni te contentaste con ver el ejército y breve milicia , como de paso ; de manera hiciste el oficio de Tribuno , que podias luego ser Capitan , sin que para el tiempo de enseñar te quedase algo por aprender. Conociste ganados no mas de diez sueldos , costumbres de gentes , sitios de regiones , comodidades de lugares ; y acostubrístete á sufrir diferentes templanzas de cielo y aguas , como las fuentes , y estrella de tu patria. ¡ Quántas veces mudaste caballos ! ¡ quántas veces las jubiladas armas ! Vendrá , pues , tiempo en que los venideros codicien ver y enseñar á sus descendientes , qué campo bebió tus sudores ; qué árboles te daban sombra para comer ; qué peñascos para dormir. Finalmente , qué casa llevabas como tan gran huesped ; cómo entonces te mostraban á tí en los lugares mismos las huellas de los grandes Capitanes. Mas esto entonces. Al presente qualquier soldado algo antiguo te tuvo por com-

pañero ; ¿ qué qual hay de quien no hayas sido antes compañero , que Emperador ? De ahí es , que casi á todos los llamas por su nombre ; que cuentas las fuertes hazañas de cada uno ; ni tienen que contarte heridas recibidas por la República , pues tú se las alabaste y fuiste testigo de ellas. Tambien me hace publicar tu templanza , que siendo criado en las alabanzas de la guerra , amas la paz ; y no por no tener padre triunfador , ni por haber consagrado una corona de Laurel á Júpiter Capitolino el dia de tu adopcion , de qualquiera ocasion solicitas triunfos. No temes , ni provocas la guerra ; maravilla es (Emperador Augusto), maravilla es estar á la ribera del Danubio , seguro el triunfo , si le pasas , y no desear pelear con los que lo rehusan. Lo uno es efecto de fortaleza. Lo otro de templanza. Porque no querer tú pelear , de tu templanza nace ; no querer tus enemigos , de tu fortaleza.

Recibirá , pues , algun dia el Capitolio carros no vacios , ni simulacros de mentida victoria ; sino un Emperador , que vuelva con pura y verdadera gloria , paz , tranquilidad ; y obediencias tan confesadas de los enemigos , que no haya habido á quien vencer.

Tales eran los de Domiciano.

Mas

Mas hermoso es este que todos los triunfos; porque nunca, si no es por menoscupio de nuestro Imperio, hemos tenido ocasion de vencer. Pero si algun Rey Bárbaro llegáre á tal furor, á tal insolencia, que merezca tu ira, tu indignacion; en vano se defiende con el mar enmedio, ó inmensos rios, ó con precipitantes montes; porque echará de ver, que todo esto es tan humilde, tan obediente á tu valor, que parezca que se le han humillado los montes, secado los rios, quitado de enmedio el mar, y que le persiguen no solo nuestras armadas, sino tambien las mismas tierras. Ya me parece que veo un triunfo, cargado, no de los despojos de las Provincias, no del oro defraudado á los compañeros, sino de las armas enemigas y de las cadenas de los Reyes cautivos. Ya me parece que voy reconociendo los grandes renombres de los Capitanes, y los cuerpos iguales á los renombres. Ya me parece que miro los triunfales carros cargados de Bárbaros despojos, y á cada uno entregado al castigo de sus atrevimientos, atadas las manos. Luego á tí levantado, apresurando el paso á las demás gentes. Delante del carro los escudos que hu-

Dicelo por Decéballo, Rey de Dacia contra quien peleó despues, segun Dion Casio.

Así se celebraba el triunfo.

hubieres destrozado. Tampoco te faltarán despojos de valor, si se atreviere algun Rey á venir á las manos. Y no solo el arrojar de tus lanzas, mas el de tus ojos y amenazas estremezerá todo el campo contrario. Mereciste con la templanza pasada, que todas las veces que la dignidad del Imperio te forzare á guerra, ó á defensa, se eche de ver que no venciste por triunfar, sino que triunfaste porque venciste.

De unas cosas me ocurren otras. ¡Qué gallardía fue reformar la disciplina de los Reales ya despreciada y decaída! Quitando el daño de los tiempos pasados, la floxedad, rebeldía y tibieza en obedecer; segura cosa es grangear reverencia, segura merecer amor. Ningun Capitan teme el odio ó amor de los soldados; y así igualmente seguros de ofensa ó favor, apresuranse en sus obras, asisten á los ejercicios militares, acomodan armas, murallas, varones; porque no es el Príncipe tal, que tema que se amenaza y previene contra él, lo que contra los enemigos. A esto se persuadieron los que haciendo obras de enemigos, temieron tambien obras de enemigos. En aquel tiempo,

Polícia militar de Trajano.

No temian el odio, porque no se daba Tratano á falsas acusaciones; no temian el amor, porque no los apellidarian por Príncipes teniendo á Trajano.

D

pues,

pues , se holgaban de que desmayasen los cuidados de la guerra. Y no solo los ánimos , sino tambien los cuerpos se enflaqueciesen , y que aun los aceros con el descuido se embotasen ; y nuestros Capitanes no temian tanto las asechanzas de los Reyes enemigos , como las de sus Príncipes , ni el acero y manos de los contrarios , como las de los compañeros. Es propio de las estrellas obscurecerse las pequeñas con la presencia de las mayores. Así con la venida del Emperador se obscurece la dignidad de los legados. Pero tú aunque eras mayor que todos , lo eras sin pérdida de ninguno. La misma autoridad tenia cada uno en tu presencia , que en tu ausencia ; y aun á muchos se les crecia la reverencia , porque tú tambien los reverenciabas ; y así eras tan querido de los poderosos como de los humildes , así habias mezclado el ser Emperador y compañero. Dichosos aquellos cuya legalidad , é industria aprobaste , no por mensageros é intérpretes , sino por tu misma persona ; no por tus oídos , sino por tus ojos. De aí les vino , que estando ausente , á nadie dieras mas crédito de los ausentes que á tí mismo.

La honra
que daba á
sus ministros.

Ya

Ya los deseos de los ciudadanos te traían; ya el amor de la patria vencía al de la guerra; fue el camino apacible y modesto, como si vinieras de la paz. No pondré entre tus alabanzas, que no atemorizó tu venida á ningun padre, á ningun marido; afectan otros castidad, mas en tí es natural. No hubo alboroto en prevenir el carruaje, no enfado en hospedages; comida la que á los demás, y el acompañamiento breve y obediente. Parecia que iba algun Capitan, ó principalmente que ibas tú á la guerra. Tan poca diferencia habia entre el Emperador elegido, ó antes de serlo. ¡Quán diferente fue la jornada de otro Príncipe, poco há! si fue jornada, no destruccion, aquella donde robaba los huéspedes, y lo dexaba todo tan abrasado, como si alguna violencia, ó los mismos Bárbaros de quien venía huyendo, lo hubieran destruido. Era necesario persuadir á las Provincias, que aquel modo de caminar era de Domiciano, no de Príncipe. Y así, no tanto por tu alabanza, como por provecho comun, publicaste por edicto lo gastado con cada uno de vosotros. Acostúmbrase el Emperador á mirar lo que gasta. Así salga á las jornadas, así vuelva de ellas, co-

Modo de
caminar de
Trajano.

De Domiciano.

Poco gastó
en los cami-
nos.

mo quien ha de dar cuenta. Publique lo que gasta , que así no gastará , de manera que le dé vergüenza el publicarlo. Sepan demás de esto los venideros Príncipes, quieran ó no quieran , quanto costó tu jornada , quanto la del otro. Y teniendo delante de los ojos estos dos exemplos , acuérdense con cuidado , que será tal la conjetura de los hombres acerca de sus costumbres , qual fuere su eleccion de esto, ó aquello. ¿ No merecias por tales y tan grandes méritos , nuevos títulos , honores nuevos ? Pues con todo eso reusabas el nombre de Padre de la Patria ; ¿ qué larga pelea fue la nuestra con tu modestia ! ¿ qué tarde vencimos ! Aquel renombre que otros tomaron el primer dia de su Principado, como el de Cesar y Emperador , tú le dilataste , hasta tanto que tú mismo , con ser juez tan medido de las buenas obras que haces , confesases que le merecias. Así, que solo á ti te sucedió ser padre de la patria , antes de tener el título ; porque lo eras en nuestros juicios y en nuestros ánimos ; ni le parecia á la piedad pública , que era de importancia el nombre ; si no es que se acusaba de ingrata en llamarte Emperador

y Cesar , habiéndote hallado padre . ¡ Con qué amor , con qué afición usas este nombre ! ¡ Cómo vives con tus ciudadanos , qual un padre con sus hijos ! ¡ Cómo volviendo Emperador , habiendo sido particular , conoces y eres conocido ! Por los mismos nos tienes , te tienes por él mismo , igual á todos ; y solo eres mayor en ser mejor .

Quanto á lo primero , ¡ qué dia aquel en que esperado y deseado entraste en la Ciudad ! Y esta entrada ¡ qué maravillosa ! ¡ qué alegre ! Los antecesores entraban , no digo en carro de quatro caballos blancos , sino en los ombros de los hombres ; cosa que era mas arrogante ; tú con sola la proceridad de tu cuerpo , mas levantado y excelso que los demás ; no triunfaste de nuestra paciencia , sino de la soberbia de los Principes . No detuvo á nadie la edad , poca salud , ó sexó , para acercarse á llenar los ojos de tan no acostumbrado espectáculo . Arrojábase la infancia á conocerte ; la juventud á ostentarte ; la vejez á aplaudirte ; los enfermos , menospreciando el orden de sus Médicos , caminaban á verte como á su propia salud . De aqui unos decian , que harto habian vivido , habiéndote visto y recibido . Otros , que
por

Entrada de Trajano en Roma , llamado de Alemania para socorrer á Nerva .

por eso habian de vivir mas. Venía á las mugeres mas gozo de su fecundidad, quando veian para que Príncipe habian parido ciudadanos; para que Emperador soldados. Vieras cubiertas las casas, y casi para caer, que no tenian, ni aquel lugar vacio que no sufría huella, sino suspensa y poco estable. Llenos por todas partes los caminos, que solo te quedaba una angosta senda. El pueblo alegre de aqui y alli. En todas partes igual aclamacion, igual gozo; tan igual fue la alegria de tu venida para todos, como fue ella para todos. Creció el regocijo con tu entrada; y casi con cada paso tuyo se hacía mayor. Agradaba á todos, verte recibir al Senado con amorosa ceremonia, y el verte despedir. Agradaba verte nombrar á cada uno de los Caballeros con su honor y decoro, sin informarte de nadie; agradaba ver, que no solo te adelantabas á saludar á tus súbditos, sino que añadías algunas señales y muestras de familiaridad; pero mas que todo, el andar despacio quanto convenia para que te viesen todos; que ocurriendo todo el pueblo de tropel, te embarazaba tambien á tí el camino y aun á tí principalmente. Que luego el primer dia

Agrado y
cortesía del
Príncipe.

dia fiabas tu lado de todos; porque no ibas cercado con la guardia, sino rodeado de una y otra parte, ya con la flor del Senado, ya con la orden de los caballeros, segun los unos y los otros eran mas. Seguias tu guardia, que iba con silencio y quietud; porque los soldados no se diferenciaban de la plebe en hábito, en tranquilidad y en modestia. Mas luego que empezaste á subir al Capitolio; ¡qué alegre fue á todos la memoria de tu adopcion! ¡qué particular el gozo de los que primero te habian saludado por Emperador en aquel mismo lugar! Y aun creo, que el mismo Dios tomó entonces gozo particular de su obra; y luego que pisaste las mismas huellas que tu padre, quando habia de declarar aquel gran secreto de los Dioses; ¡qué gozo el de los circunstantes! ¡qué novedad de voces! ¡qué dia tan semejante á aquél que engendró este dia! ¡qué lleno de altares y copiosas víctimas todo lo del Imperio! ¡cómo ofrecian todos votos, por tu salud sola! entendiendo que pedian para sí, y para sus hijos lo que para tí pedian. De alli fuiste á palacio; pero con tal semblante, con tal modestia, como si fueras á una casa particu-

Humanidad y llaneza del Príncipe en el acompañamiento.

lar;

lár ; los demás á sus casas , cada uno con intento de repetir la lealtad del gozo , donde no era necesario mostrarle. Soberbia dierra á otro esta entrada ; tú cada dia eres mas admirable y mejor ; tal , finalmente , como otros Príncipes solo prometen ser. Solo , pues , á tí te hace mas digno de estimacion el tiempo. Juntaste y mezclaste dos cosas muy distantes y diferentes ; seguridad , como si hubiera mucho que imperabas ; y modestia , como si empezáras á imperar. No derribas á tus pies los abrazos de los ciudadanos , ni pagas el beso con la mano ; te quedó , aun siendo Emperador , la humanidad que antes. ¿ Andabas á pie ? tambien ahora andas. ¿ Te holgabas de trabajar ? tambien te huelgas. Todo aquello tienes contigo ; nada te mudó la fortuna. Libertad hay , quando sale el Príncipe en público , de pararse , ó pasar adelante ; acompañarle , ú dexarle. Andas entre nosotros ; no por novedad ; te dexas ver sin hacernos cargo de ello ; está á tu lado qualquiera que llega ; da fin á la plática la vergüenza de cada uno , no tu soberbia. Nos gobiernas , y estamos sujetos ; pero como á las leyes ; porque ellas moderan nuestros deseos y facilidades ; pero con

no-

Modestia
de Trajano.

nosotros están, entre nosotros andan. Eres eminente, eres aventajado como el honor, como el poder; que aunque son sobre los hombres, son de los hombres. Los Príncipes tus antecesores, por enfado de nosotros y por algún temor de igualdad, habían perdido el uso de los pies. Así los ombros y cervíces de los esclavos los llevaban á ellos sobre nuestros rostros; á tí la fama, á tí la gloria, á tí la piedad de los ciudadanos, á tí la libertad te levanta sobre los mismos Príncipes; la tierra te pone sobre las estrellas; tan comunes y mezcladas son tus huellas con las nuestras.

(e) No temo parecer largo, pues se ha de desear grandemente que las cosas porque se dan gracias al Príncipe, sean muchas. Mayor reverencia fuera, mas decoro, reservarlas enteras y aun no tocadas, para vuestros pensamientos; que ceñirlas breve y sucintamente; porque casi siempre sucede que las cosas que se callan, parecen tan grandes como son; (f) si ya no es que gustais de

E

que

(e) De la liberalidad.

(f) Habia prometido ciertas raciones al Pueblo, y un donativo á los soldados; y no bastando el Erario para pagar uno y otro por entonces, dió lue-

que toque brevemente como se enriquecieron los Tribus , y el don magnífico que se dió al pueblo , y como se le dió entero, dando parte del donativo á los soldados. ; Fue obra de poco ánimo pagar de presente por entero á quien mejor podias negárselo ! Aunque en esta diferencia aun hubo igualdad. Iguales fueron con el pueblo los soldados ; porque aunque se les pagó sola una parte , fueron primeros. Igual fue el pueblo con ellos ; porque aunque fue despues , recibieron su merced entera. ; Pero con qué benignidad se repartió ! ; qué cuidado tuviste de que nadie fuese vacío de tu liberalidad ! Participáronla tambien aquellos que despues de tu edicto habian sido borrados ; y fueron iguales á los demás , aunque no se entendia con ellos la promesa. Faltaban algunos ; qual detenido con negocios, qual con enfermedad ; éste en el mar , aquel en los rios ; y se esperó y proveyóse de manera que nadie estuviese enfermo , nadie ocupado , nadie lexos ; que viniese cada uno quando

do á los soldados la mitad de su promesa , y despues al pueblo entera ; así fue igual la liberalidad ; fue liberal con los soldados en el tiempo ; con el pueblo en la suma.

do quisiese , ó quando pudiese. Obra fue, Cesar , magnífica y tuya , casi juntar las tierras mas apartadas con la traza de tu magnificencia ; ceñir con tu liberalidad inmensos espacios ; amparar las caídas ; ir á la mano á la fortuna ; y estribar con toda fuerza en que ninguno de la Romana plebe sintiese quando hacias estos bienes , que éras mas hombre que un ciudadano. Llegado el dia de la distribucion , solian aguardar á que saliese el Príncipe , é informarse por donde ; ocupaban el camino los enxambres de los recién nacidos , y los que habian de ser del pueblo Romano. Tenian los padres que hacer en mostrar los niños , y puestos sobre sus cuellos enseñarlos voces blandas y palabras aduladoras ; decian ellos las que les ensayaban. Y muchos , vueltos vanos los ruegos , molestaban los sordos oídos del Príncipe ; y sin saber lo que se pedian , ni lo que les dexaban de dar , se estaban detenidos hasta saberlo de cierto. Tú aun no dexaste que te rogasen ; que aunque era agradable á tus ojos saciarte de ver la generacion Romana , mandaste que antes que te vieran ó te oyeran , los pagáran y escribieran en la tabla de los ciudadanos , para que

desde la niñez empezasen á reconocerte por padre público con la merced que les hiciste para su crianza ; porque creciesen á tu costa pues crecian para tí , y con tus alimentos llegasen á tus gajes ; y tanto te debiesen todos á tí solo , como cada uno de ellos á su padre. ¡ Qué bien haces , Cesar , en dilatar á tu costa la esperanza del nombre Romano ! porque no hay gasto tan digno de un gran Príncipe , y merecedor de inmortalidad , como el que se hace para los venideros. A los ricos solicitan fecundidad, grandes premios é iguales penas. Para criar los pobres solo hay un remedio ; un buen Príncipe. Si éste no fomenta con larga mano , sino ampara y abraza los que fueron engendrados en confianza suya , acelera la muerte del Imperio , el fin de la República. En vano es uno Príncipe menospreciando la plebe , que una cabeza sin cuerpo , es fuerza que con el instable peso amenace siempre ruina. Bien se dexa entender el gozo que te daría , quando te recibiese el clamor de padres , hijos , viejos , infantiles. Esta fue la primera voz que de los pequenuelos ciudadanos llegó á tus oídos ; á quienes tú , habiéndolos de dar alimentos , esto los dis-

te primero, que no tuviesen que rogar. Ventajas hace á todo, que seas tal, que en tu tiempo es de gusto y de provecho tener hijos. Ya ningun padre teme en su hijo, si no es los casos de la humana fragilidad. Ni se cuenta entre las enfermedades incurables la ira del Príncipe. Grandemente ayuda á la crianza de los hijos, engendrarlos con esperanza de alimentos, con esperanza de mercedes; pero mas que todo, engendrarlos con esperanza de libertad, con esperanza de seguridad. Y es de manera, que aunque no dé nada el Príncipe, con tal que no le quite; aunque no alimente, con tal que no mate; no faltará quien quiera tener hijos; pero al contrario, dé y quite, alimente y mate; que yo le aseguro que en breve tiempo obligue á arrepentimientos, no solo de haber engendrado hijos; pero aun de haber nacido. Por lo qual nada alabo en tu liberalidad, como el hacer mercedes de bienes tuyos; dar alimentos de bienes tuyos; que no crias los hijos de los ciudadanos como los hijos de las fieras con sangre y muertes. Y lo que es mas agradable á los que reciben, saben que se les da cosa que no se ha quitado á nadie. Y que habiéndose enriquecido tantos, solo el

Prín-

Príncipe se ha hecho pobre; aunque aun ese tampoco; que aquel cuyo es lo que es de todos, tanto tiene como tienen todos.

A otra parte me llama tu numerosa gloria. ¿A otra parte? como si hubiera venerado y admirado bastante, que el haber derramado tanto dinero, no fue para apartar la mala fama de algun murmurador, que sabía insultos tuyos, ni para detener la triste murmuracion de los hombres con mas alegre preta. Ninguna culpa redimiste con tus magníficos dones; ninguna crueldad con tus alimentos; ni fue en tí la causa de hacer bien, porque lo que habias hecho mal, quedase sin castigo; amor ganaste con este gasto, no perdon; y fue el pueblo Romano de tu Tribunal, obligado, no rogado. Gozoso ofreciste esta merced á gozosos, seguro á seguros. Y lo que antes los Príncipes arrojaban á los hinchados ánimos para ablandar el odio; tú lo diste tan inocente al pueblo, como él lo recibio. Poco menos de cinco mil hombres fueron P. C. los que llamó, juntó y granjeó la liberalidad de nuestro Príncipe. Estos como socorro de la guerra y adorno de la paz, se mantienen con gastos públicos, y aprenden á amar la patria, no

solo como patria ; sino tambien como madre de leche. De estos se llenarán los Tribus y los reales ; de estos nacerá algun dia gente que no haya menester alimentos. Dénte , Cesar , los Dioses la edad que mereces , y guárdente el ánimo que te dieron. ; Y cuánto mayor turba de Infantes verás escribir una vez y otra ! porque se aumenta cada dia y crece , no porque son mas amados los hijos de los padres , sino por serlo los ciudadanos del Príncipe. Harás mercedes , si quisieres ; darás alimentos si quisieres ; pero ellos por tí nacen.

Por merced perpétua tengo tambien la abundancia del trigo ; cuyo cuidado alguna vez dió no menos gloria á Pompeyo , que el delito de la ambicion echado del ejército ; que el enemigo desterrado del mar ; que el Oriente y Occidente rodeados con triunfos. Ni él con mas policia que nuestro Príncipe , con autoridad , consejo , legalidad , abrió los caminos , descubrió los Puertos , restituyó los caminos á la tierra , el mar á las riberas , las riberas al Mar. Y así mezcló distantes naciones con el comercio ; que lo

Providencia en los comercios.

alguno es el año sobrado para nuestras necesidades? Que no se quitan las mieses como robadas al enemigo, y que habian de perecer en troxes, buscándolas en vano los compañeros; traen ellos lo que engendró la tierra, lo que crió el cielo, lo que llevó el año; ni oprimidos con nuevas imposiciones faltan á los antiguos tributos.

* No compraba el Fisco, porque no pagaba el precio; parecía que compraba, porque daba este título á su violencia.

* Compra el Fisco todo lo que parece que compra; de aqui nace la muchedumbre, de aqui el trigo en que se conciertan comprador y vendedor; de aqui la copia y abundancia por largos siglos,

Gloriábase Egipto, que para concebir y crecer sus mieses, no debia nada á las lluvias ni al Cielo; porque bañada siempre con su caudaloso rio, no acostumbrada á fertilizarse con otro género de aguas que con las suyas, de tantas mieses se vestía que competia invencible con las tierras mas fecundas.

Secóse con no pensada sed, hasta esterilizarse; porque perezoso el Nilo salió de madre, mansa y flacamente, no por eso menor que los mayores rios. De aqui, gran parte de la tierra que solia bañarse en su torrente arrebatado, quedó abrasada con al-

alto polo. En vano Egypto descó entonces nublados, y miró al Cielo, pues el padre de su fertilidad, con el mismo aprieto, reprimió la fecundidad de aquel año que su caudal propio. Porque no solo aquella caminadora y espaciosa corriente se habia embarazado entre los collados ganados por el uso, mas aun se habia hurtado con blando y apacible desvío al sediento suelo. Defraudada, pues, la Provincia de la inundacion, digo, de la abundancia, invocó el favor de Cesar, qual suele el de su rio. No se detuvo mas tiempo su calamidad, que el aviso; tan veloz es tu poder, Cesar, tan presta tu bondad y aparejada para todo, que para el remedio de los tristes sucesos de tus tiempos, basta que los sepas. Tengan, ojalá todas las gentes fértiles años, agradecidas tierras; pero creo que con este estado de Egypto, quiso experimentar la fortuna tus fuerzas y acrisolar tu vigilancia; porque mereciendo tú prosperidad en todos tus sucesos, ¿no es cosa clara que quando te sucede alguna adversidad, es para abrigar campo y materia para tus virtudes y alabanzas? Siendo así que las prosperidades examinan los dichosos, y las adversida-

des los magnánimos. Pensaban antiguamente que no se podía sustentar nuestra Ciudad sin los socorros de Egipto; ensoberbeciase aquella nacion insolente y llena de arrogancia, de que sustentaba á nuestro pueblo, aunque vencedor; y de que en su río, en sus manos estaba nuestra abundancia ó nuestra hambre. Pagamos al Nilo sus socorros, recibió el trigo que nos había enviado, volvió á llevar las mieses que había traído. Aprenda, pues, y crea Egipto con la experiencia, que no nos da sustento, sino tributo, sepa, que no le ha menester el pueblo Romano, y sirvále con todo eso. De aquí adelante estése, si quisiere, el Nilo en su madre, guarde los términos de río; que no le importa nada á la Ciudad, ni aun á Egipto; si no es para que vengan de allá naves vacías, semejantes á las que solian volver, y de acá opulentas, como las que solian venir; y vuelto al revés el oficio del mar, se deséen en la otra parte los vientos en popa y breve carrera. Maravilla, ó Cesar, pareciera, sino sintiera Roma la falta de Egipto, y quiebra del Nilo; la qual con tus socorros, con tu cuidado, tuvo tantas sobras, que se echó bien de ver que no-

nosotros podíamos vivir sin Egipto; mas no Egipto sin nosotros. Perecido hubiera sin duda aquella fecundísima gente, si fuera libre. Venia vergüenza de ver la esterilidad no acostumbrada; y no menos padecia colores de la hambre, qué tormentos, quando juntamente se corría su vergüenza y sus necesidades. Quedábanse atónitos los labradores de ver llenas las trojes que no habian llenado; dudaban de qué campos se habian cogido aquellas mieses, ó en qué parte de Egipto habia otro rio. Así por tu buena obra su tierra, aunque jamás escasa, y el Nilo, aunque muchas veces obediente á Egipto; nunca empero corrió mas liberal en nuestra alabanza. ¿Qué gusto reciben todas las Provincias de haberse sujetado á nuestro Imperio! despues que han venido á tener un Príncipe que lleva y vuelve aqui y alli la fecundidad, como el tiempo y la necesidad lo pide! ¿Qué sustenta y asegura la gente esparcida por el mar, como si fuera alguna parte del pueblo ó plebe Romana! El cielo aun no es tan favorable, que juntamente fertilice todas las tierras; éste igualmente á todas, sino en la esterilidad, por lo menos las desvia los daños de

la esterilidad. Este, y sino fertilidad qu'á lo
 menos reparte bienes de fertilidad y éste, con
 continuas navegaciones en la Orlente y
 el Occidente y de manera, y que todo quan-
 to nace en todas partes, y quanto apete-
 cen todos, se comunican los unos á los
 otros; (g) y echan de ver, quanto mas util
 es á los subditos tener uno, quien sirvan,
 que libertad discorde; porque entre los que
 viven apartados, los males propios no sal-
 len de cada uno; pero entre los que viven
 unidos y acompañados, los males particu-
 res, á ninguno; los bienes de todos perte-
 necen á todos. Mas si tienen alguna Dey-
 dad las tierras, (h) ó algun Genio los rios,
 á aquella tierra y aquel río ruego, que con-
 tento con esta benignidad del Príncipe, es-
 conda las simientes en su blando regazo, mul-
 tiplicadas las restituya. No pedimos logros;
 pero con todo eso, piense que le ha de
 pagar, y escuse en todos los siglos y años
 venideros la mentirosa lealtad de éste; tan-
 to.

(g) Provechos de la Monarquía.

(h) Genios llamaban los antiguos los Dioses me-
 nores, atribuíanlos el gobierno de fuentes y rios.
 Eran como custodios entre nosotros. Lactancio, lib.
 2 de orig. erro. c. 15.

to mas quanto menos pedimos. Bastantemente se miró por el provecho de los soldados y ciudadanos. Vióse de allí á poco un espectáculo, no lascivo, no obsceno, ni tal que ablandase y afeminase los corazones de los hombres; antes los animaba á hermosas heridas, y á desprecios de la muerte. Pues aun en los cuerpos de siervos y facinerosos (i) se vió ambicion de alabanza y deseo de victoria. ¡Qué liberalidad usó despues! ¡Qué justicia en los fueros de la lucha! No tocado ó victorioso de toda pasion; alcanzóse lo que se le pidió; ofreció lo que no se le pedia; convidábanos á la eleccion de este, ó aquel luchador; y así hubo mil cosas no pensadas, mil cosas repentinas. ¡Qué libre la afi- cion de los circunstantes! Qué seguro el fa- vor; ninguno se halló acusado, como solia, de poco decoro por haber despreciado á quien favoreció el Emperador. (k) Ninguno de

(i) Salían á luchar en este espectáculo, ó cau- tivos, ó gente que por sus delitos habia sido con- denada á esta pena.

(k) Llevaban pendientes de una escarpia los que quedaban muertos en la pelea; esto es purgar con
es

de los que miraban, purgó hecho espectáculo el miserable gusto con fuego y escarpia. Loco fue aquel é ignorante de la verdadera honra, que tuvo por ofendida su Magestad en el anfiteatro; y por despreciada, si los luchadores sus favorecidos, no fuesen venerados. Interpretaba, que á sí se le decian los oprobios que se decian á ellos y que violaban su Deydad; porque pensaba que él era lo mismo que los Dioses, y los luchadores lo mismo que él.

Castigo de
los calum-
niadores.

¡Qué hermoso espectáculo nos mostraste, Cesar, en vez de aquel aborrecible! Vimos en el anfiteatro el castigo de los calumniadores, como unos saltadores, como unos ladrones. No lo eran ellos en los des poblados, sino en el templo, en los Tribunales. No habia ya testamento seguro; no estado cierto; no aprovechaba tener ó no tener hijos; habia aumentado este daño la avaricia de los Príncipes. Abriste los ojos, y como antes al ejército, así pacificaste al Tribunal; cortaste un mal de largas raices;

Y escarpia; con fuego era de dos maneras, ó antes de la lucha, quando espoleaban con fuego á los cobardes, ó despues quando lo hacian para ver si estaban muertos.

y con pr6vida severidad ordenaste de mane-
 ra , que no pareciese que se arruinaba con
 leyes la Ciudad fundada con leyes. Aunque
 es verdad que tu liberalidad y tu fortuna nos
 di6 muchas cosas que ver , como nos las
 di6 ; ya grandes esfuerzos de hombres , 6
 iguales 6nimos ; ya braveza de fieras ; ya
 mansedumbre jam6s vista ; ya aquellas secre-
 tas y escondidas , y solo en un tiempo co-
 munes riquezas ; con todo eso nada ha sido
 tan agradable , nada tan digno de este siglo
 como llegar 6 ver en alto los rostros de
 los denunciadores descubiertos , y los cuellos
 torcidos. Conoci6moslos , y dab6nos gozo,
 quando como v6ctimas del cuidado p6blico,
 sobre la sangre de los facinerosos , muertos
 en la arena , los llevaban 6 los perezosos
 castigos y mas graves penas. Pusieronlos en
 navios arrebatadamente buscados , para que
 como dedicados 6 las tempestades , se fue-
 ran y huyeran 6 las tierras destruidas con
 sus calumnias ; y si algunos reservasen las on-
 das para los pe6ascos , viviera en desnudas
 pe6as , y en ribera no habitable ; tuviera
 dura y ansiada vida ; entristeci6rase dexando
 atr6s la seguridad de todo el g6nero huma-
 no. Era de ver la armada de los denun-

Lamayor
 liberalidad
 de un Pr6n-
 cipe es, cas-
 tigar los que
 lo merecen.

Clemencia
de Trajano.

ciadores entregada á todos los vientos, y forzada á abrir las velas á las tempestades y seguir las ayradas ondas á cualesquiera peñascos que los guiasen. Era gusto mirar los navios ya apartados del puerto, y estando en el mismo mar dar las gracias al Príncipe, que sin mengua de su clemencia, encomendaba la venganza de los hombres y de las tierras, á los Dioses del mar. Entonces se echó de ver particularmente, quanto puede la diferencia de los tiempos; pues en las mismas islas peñascosas, donde solian encerrar al mas inocente, encerraban al mas facineroso. Las islas llenas un tiempo de Senadores, lo estaban ya de los falsos acusadores, á quien no solo por ahora; mas para siempre enfrenaste, cercándolos con mil penas. ¿Solicitan agenos bienes? pierdan los suyos. ¿Solicitan despojar las familias de sus casas? salgan de las suyas. (1) Ni como antes den la frente de yerro y sin vergüenza, para que en vano se la sellen con cifras, y ellos serian de ellas; si no teman daños iguales á sus pre-

(1) Por la ley Remmia los sellaban la frente con esta letra K, que significa Kalumnia.

premios , y no tengan mas esperanzas que miedos , y teman tanto como eran temidos. (m) Con grande ánimo habia mirado por nuestra seguridad y venganza el sacro Tito ; y por eso fue igualado á los Dioses ; ¿ pero cuánto mas digno serás tú del Cielo , que hiciste tantas obras mas que aquellos , por que le hicimos Dios ? Cosa que tuvo mas dificultad , respecto de que Nerva , Emperador dignísimo de tal hijo , de tal sucesor , habia añadido mucho al edicto de Tito ; por lo qual no parece que te dexaba que añadir á tí ; que pensaste tanto de nuevo , como sino se hubiera antes intentado nada. Lo qual ordenada cada cosa de por sí , ¿ cuánta alabanza té diera ? Pero tú todas las derramaste juntas con el sol y el dia , que no á una parte , ni á uno solo da luz ; sino todo entero se dexa ver de todos. ¡ Qué gusto es ver el tesoro público con silencio y quietud ; y como antes que hubiera denunciadores ! Ahora es templo , ahora es Dios , no despojador de los ciudadanos , ni sagrado cruel de presas sangrientas. No hay en

Estaba en el Templo de Saturno el tesoro público.

G

to-

(m) El Emperador Tito trató de enfrenar esta codicia. Suet. cap. 8.

todo el orbe, con tan buen Príncipe lugar donde sean los buenos menos bien librados que los malos. Quédase con todo eso cabal el decoro de las leyes; no se ha descrecido nada la utilidad pública; ni se ha perdonado á nadie pena alguna, antes se ha añadido venganza; y solo se ha mudado que ya no son temidos los denunciadores, sino las leyes. Pues ¿qué no enfrenas con la misma severidad al fisco, que al tesoro público. Antes con tanto mayor, quanto piensas que tienes mas poder en lo que es tuyo (n) que en lo público. Dícese al actor; y á tu Fiscal, *Ven á juicio, sígueme al Tribunal*; porque tambien el Tribunal inventado para tormento; has hecho igual á los demás, si no es en la grandeza del litigante; la urna, la suerte señala juez al Fisco. Hay libertad de recusarlos y clamar, *No quiero este; es temeroso, y entiende poco el bien que tenemos en este siglo. Aquel quiero, que ama al Cesar fuertemente.* De un mismo fuero usan el poder y la libertad; y lo que resulta en mas gloria tuya; siempre el Fisco es el vencido; cuya causa nunca es mala, sino siendo bueno el Príncipe. Grande mérito es este;

(n) Poca codicia.

te ; mayor aquel que tiene tales Fiscales , que las mas veces los litigantes no quieren otros jueces ; mas tiene libertad el litigante de decir , *no le quiero elegir* ; que no pones fuerza en tus mercedes , como quien sabe que en las mercedes que hacen los Príncipes , la mayor es , dexar libertad de no aceptarlas.

Las cargas del Imperio obligaron á que se echasen nuevos tributos , tanto por la utilidad pública , como con daño de los particulares. (o) Para esto se inventó la vigésima , tributo tolerable y fácil , solo para los herederos extraños ; pero para los propios , grave y pesado. Y así se impuso á aquellos , y se perdonó á estos. Porque era cierto con quanto dolor habian de sufrir , ó por mejor decir , no sufrir los hombres , que se les quitáse parte de aquellos bienes que por sangre , ó por ser de un tronco , ó por haber mezclado las familias , se les debia ; y de aquellos que habian recibido , no como agenos y esperados , sino como propios sucesores.

G 2

(o) Augusto para los gastos de la guerra cargó este tributo , que se debiese de veinté partes una de las herencias. Este templó Nerva , y despues Trajano , Lipsi. ad lib. 13 Ann. Tac. Alc. lib. 3 disput. c. 6 Forstero lib. 1 cap 31 num. 11.

yos y siempre poseidos, y con esperanza de transferirlos á sus mas cercanos. Guardábase esta mansedumbre de la ley, solo con los ciudadanos antiguos; pero los nuevos, ó ya lo fuesen por haber alcanzado desde sus Colonias derecho de ciudadanos, ó ya por merced del Príncipe viniesen á serlo, si juntamente no alcanzaban que gozasen de los derechos del parentesco, eran tenidos por muy extraños y apartados de aquellos con quien tenían mas cercanía. Así la mayor merced se transformaba en grandísima injuria; y así alcanzar la Ciudad Romana, era como alcanzar odio, discordia y ser huérfanos, pues les quitaban las prendas mas amadas, con título de piedad; y con todo eso hubo gente tan ambiciosa de nuestro nombre, que tenia por justa recompensa de la Ciudad Romana, no solo la pérdida de aquella parte, sino el daño de los parentescos; pero mas de valde debía salir á estos, que la apreciaban en tanto. Así, que tu padre estableció, que aunque no hubieran alcanzado el derecho del parentesco, habiendo alcanzado el de la Ciudad, no se debiese parte de las herencias que viniesen de la madre á los hijos, ó de los hijos á la madre.

dre. Lo mismo concedió al hijo en los bienes de su padre , con tal que estuviese en su poder ; pareciéndole cosa insolente é injusta , meterse en esto el cobrador , y que no sin grave culpa se cortaban los santísimos parentescos , como entrando de por medio aquel tributo. Y ningunos tributos habian de poder tanto que hiciesen extraños á los hijos y los padres. Esto hizo él ; aunque acaso anduvo menos liberal que debia , como buen Príncipe , mas no como buen padre , que habiendo de adoptar un hijo tan bueno , en esto tambien anduvo regalador ; que contento con gustarla , ó por mejor decir mostrarla , te dexó larguísima materia de que hacer bien. Luego , pues , acumuló tu liberalidad á la suya , que de la manera que el hijo no debia nada de la herencia del padre , no la debiese el padre de la del hijo ; y que no dexase de ser lo que habia sido , al punto que dexaba de ser padre. Con razon , Cesar , no sufres , que las lágrimas de los padres sean tus tributarias. Posea el padre enteramente los bienes del hijo ; y no tenga compañero en la herencia , quien no le tiene en el llanto. Nadie llame á cuentas á quien tiene
la

la falta del hijo reciente; ni fuerce al padre á saber lo que dexa el hijo. Por mayor pondéro la liberalidad del Príncipe, quando nuestro que tuvo razon de hacerla; ambicion, jactancia, derramamiento ó cosa así se ha de llamar, no liberalidad, la que no se funda en razon. Cosa digna es de tu mansedumbre, ó Emperador, cortar los daños del quedar sin hijos, y no sufrir que quien perdió su hijo tenga otro dolor que sentir; que así tambien es cosa harto miserable ser el padre único heredero de su hijo; ¿qué será si recibe, y no de su hijo, compañero en la herencia? Demás de esto, habiéndolo establecido el sacro Nerva, que no debiesen parte los hijos de los bienes de su padre, forzoso era conceder lo mismo á los padres en los bienes de los hijos; ¿qué razon hay, para que se favoreciese mas á los hijos que á los padres? ¿O por qué no volverá tambien ácia atrás la equidad misma? Tú, Cesar, quitaste aquella condicion que pedia, que estuviese el hijo en la patria potestad; pienso, que atendiendo á la ley de la naturaleza, que mandó que estuviesen siempre los hijos debaxo de la jurisdiccion del padre; que no dió á los hombres, como

mo á las bestias , el Imperio á los mas robustos. Y no contento con haber quitado aquel tributo del primer grado , le quitó tambien del segundo ; y ordenó que los hermanos succediesen libres á las hermanas , y éstas á aquellos ; y el abuelo , ó la abuela á los nietos ; y ellos á los abuelos. Lo mismo concedió á los que habiendo vivido en las Colonias vinieron á ser ciudadanos , y los dexó á todos sus parentescos enteramente , conforme á naturaleza ; lo qual los primeros Príncipes querian que se les rogase y pidiese primero , mas con ánimo de negarlo que de concederlo. De aquí se puede echar de ver , de quanta benignidad , de quan grande ánimo fue ceñir , enlazar y mandar , que casi renaciesen los parentescos que andaban esparcidos y mal parados. Convidar con lo que antes se negaba , y dar á todos juntos lo que apenas uno podia alcanzar. Y finalmente quitarse á sí mismo tantas ocasiones de hacer mercedes. ¡Tan numerosa materia de obligar y poner en cuenta ! Pienso que le pareció indigna cosa que se pidiese á un hombre lo que dan los Dioses. ¿ Hermanas sois y hermano ? ¿ Abuelo y nietos ? ¿ Porqué habeis de pedir por merced que

que lo seáis? Para vosotros lo sois. Según es su templanza, por tan aborrecible tiene dar la herencia, como quitarla. Pretended, pues, honores alegres; recibid la Ciudad; á nadie dexará esta quiebra de parentesco, como cortado y tronco. Las mismas prendas que antes gozarán todos, y mas enoblecidos. Ya ningun grado, por apartado que sea y de mas olvidada afinidad, estará obligado á pagar tributos de qualquiera cantidad; porque determinó nuestro comun padre Numma que pudiese sufrir cobrador. No pagará esta parte la pequeña y flaca herencia; y si le pareciere al heredero agradecido, guárdese toda para el sepulcro, toda para el entierro; no habra ningun Censor, ningun Juez en eso. Qualquiera herencia que le venga, acéptela seguro, poséala quieto. Tal condicion se ha puesto en la vigésima, que si no es enriqueciéndose; nadie puede tener peligro de pagarla. Convirtióse la injusticia en agradecimiento, la injuria en deseo; desea el heredero deber el tributo. Aun mas se añadió: que los que le debiesen hasta el dia del edicto, y no le hubiesen pagado, quedasen libres. Aun los Dioses no pueden favorecer y remediar lo pasado; con todo eso, tú hi-

cis-

ciste de manera , que quedase libre todo heredero , que no se habia de obligar despues. Tambien hiciste de manera , que no hubiéramos tenido malos Príncipes. ¡ Con qué industria , si lo permitiera la naturaleza , con qué desseo , volvieras la sangre y los bienes , á tantos desposeidos , á tantos destrozados ! Impediste la cobranza de lo que no se habia empezado á deber en tus tiempos. Otro cargó este tributo por tener ocasion de enojarse con los rebeldes , y multarles con el doblo, ó quatrotanto. Tú piensas que es igual maldad cobrar lo que no se debe justamente, ó introducir que se deba.

En verdad , Cesar , que tengo de hacer mi oficio , y mirar por la República; que quando considero que perdonaste dádivas , que pagaste donativos , que ofreciste mercedes ; que desterraste acusadores , que templaste tributos ; es fuerza preguntarte, ¿ si has hecho bien la cuenta con las rentas del Imperio ? ¿ ó si la cordura y medida del Príncipe basta para tan grandes cargas y tan graves gastos ? Porque ¿ en qué va , que á otros , robándolo todo y guardándolo, les falta para todas las cosas , como si no hubieran robado ni guardado nada ? ¿ Y á tí

para todo te sobra , no quitando nada , y dando tanto ? Nunca faltó á los Príncipes quien con rostro grave , con triste ceño , rebeldemente mirase por los provechos del Fisco ; y los mismos Príncipes de suyo se eran codiciosos y amigos de tomar , que no habian menester maestros. Con todo eso mucho aprendieron de nosotros , contra nosotros. Pero cerráste los oídos á todo género de adulaciones , principalmente á las avaras. Callan , pues , y detienen , y despues que no hay á quien aconsejar , no hay quien aconseje. De donde nace , que aunque te debemos mucho por tus costumbres , mas te debemos por las nuestras. Enriquecian al Fisco y al tesoro público , no tanto las leyes Julias y Voconias , como el delito único y solo de la Magestad ofendida , de aquellos que no la temian. Quitaste este miedo de todo punto , contento con tu grandeza ; la qual ningunos tuvieron menos , que los que sacaban por pleyto su magestad. Restituyóse á los amigos la fe , á los hijos la piedad , á los esclavos la obediencia ; reverencian , obedecen y tienen dueños ; que no son ya nuestros esclavos amigos del Príncipe , sino nosotros. No se muestra el padre de la patria

tria mas agradable á los esclavos , que á sus ciudadanos. Libraste á todos de acusador doméstico , y con un blason de *SALUD PUBLICA* , quitaste aquella (digámoslo así) servil guerra , en que hiciste tanto bien á los dueños , como á los siervos ; que á aquellos hiciste seguros y á estos buenos. No quieres que te alaben por ello , ni es razon ; pero es agradable á los que se acuerdan de aquel Príncipe , que sobornaba los esclavos contra las cabezas de sus dueños , y los industriaba en los delitos , que como denunciados castigaba ; de modo , que se tenia por grande mal , inevitable , y que tantas veces se habia de experimentar , quantas alguno tuviese siervos semejantes al Príncipe. En el mismo género se ha de poner , que nuestros testamentos están seguros , que no es uno heredero de todo. No eres llamado por ningunos testamentos falsos ó injustos ; ninguna ira , impiedad ó furor se acoge á tí ; ni eres heredero por lo que otro desmereció , sino por lo que tú mereciste ; hácente su heredero los amigos ; olvidante los extraños ; no hay mas diferencia en tí , siendo Príncipe , ó siendo particular , sino que ahora eres amado de muchos mas ; porque

amas á muchos mas. Sigue , Cesar , este camino , y se echará de ver por experiencia , si importa mas no solo para la alabanza , sino tambien para el provecho del Príncipe , quererle los hombres de su voluntad por heredero , que tenerle forzados. Mucho les dió tu padre ; mucho les diste ; muera alguno poco agradecido ; con todo eso dexa quien goce sus bienes ; y de ellos no te resulta mas que gloria ; porque el deudor agradecido hace liberalidad mas agradable ; el ingrato , mas noble. ¿ Pero quién antes que tú , antepuso la alabanza al dinero ? ¿ Qué Príncipe no tuvo por propio en nuestros patrimonios , aun aquello que teniamos del suyo ? ¿ No parecian las mercedes de los Césares , como fueron las de los Reyes , anzuelos cargados de pesca , lazos rodeados de caza ? pues como si se hubieran gastado y consumido en mercedes particulares , retiraban para sí quanto tocaban.

¿ O quanto aprovecha , quanto importa para usar bien de las prosperidades , haber llegado á ellas por las desdichas ! Viviste con nosotros , peligraste , temiste , que era la vida que entonces tenian los inocentes. Sabes y has experimentado , quanto aborrecen á

los

los malos Príncipes , aun aquellos que los hacen malos. Acuérdate lo que solias desear con nosotros , y de lo que te quejabas; haces el oficio de Príncipe , como le imaginabas quando eras particular. Y aun te muestras mejor á tí , que deseabas otro para tí ; y estamos tan mal acostumbrados , que los que ya nos contentáramos con un Príncipe algo mejor que muy malo , no le podrémos ya sufrir sino muy bueno. No hay nadie , pues , que tan poco se conozca á sí mismo ; que tan poco te conozca á tí , que desee tu lugar despues de tí. Mas facil cosa es poder ser tu sucesor , que quererlo ser ; porque ¿quién tomará de buena gana la carga de tus cuidados ? ¿Quién no se estremecerá de compararse á tí ? Tú mismo has experimentado , quan peligrosa cosa es suceder á un buen Príncipe , y dabas por excusa el ser adoptado. ¿Son cosas pequeñas y faciles de imitar ? Que nadie compra la seguridad con torpeza ; todos tienen segura la vida , y la dignidad de la vida ; ni es ya entendido y cuerdo el que pasa sus años en tinieblas ; los mismos premios se dan á las virtudes en tu tiempo , que en el de la libertad ; no es ya premio de las obras

Justicia distributiva de este Príncipe.

obras excelentes, solo el saberlo su autor. Amas la constancia y fortaleza de los ciudadanos; no atropellas ni oprimes como otros, los rectos y valientes ánimos, antes los favoreces y levantas. Aprovecha ser buenos, bastando no dañar; á estos ofreces los honores, á estos los sacerdocios, á estas las Provincias; éstos florecen con tu amistad, éstos con tu prudencia; aliméntanse con el premio de su ingenio y de su entereza. Animas á todos, buenos y malos; porque el premio de los buenos, hace buenos á los malos; como el de los malos hace malos á los buenos. Pocos hay de tan valiente y constante natural, que no apetezcan ó huyan lo honesto ó lo torpe, segun aprovecha ó no á los demás; que quando ven que el premio del trabajo se da á la floxedad; el de la vigilancia al sueño, y el de la cordura á la demasia; siguen lo mismo con el artificio que ven que aprovechó á los otros; y quieren parecer lo que son los otros; y queriendo parecerlo, lo son. Los primeros Príncipes, excepto tu padre, y uno ó dos (y aun dixes mucho) mas se alegraban con los vicios que con las virtudes de los ciudadanos. Lo uno, porque agradaba

Augusto y Tito.

á cada uno su natural en otro. Lo otro, porque tenian por mas sufridos de servidumbre los que eran tales, que no merecian ser sino esclavos. En el seno de estos lo juntaban todo; mas los buenos, escondidos y casi sepultados en ocio, no los restituían á la luz y al dia, si no es con testimonios y peligros. Tú escoges amigos entre los mejores; y en verdad que conviene que sean mas amados de un buen Príncipe, los que fueron mas aborrecidos de un malo. Sabes, que como hay diferencia entre el Señorío y Principado; así á nadie agrada tanto el Príncipe, como á los que se enfadan del Señor; á éstos, pues, levantas y ostentas como muestra y exemplar del modo de vida y género de hombres que te agrada; por eso no has admitido hasta hoy censura, ni prefectura de las costumbres; porque te parece mejor examinar nuestros naturales con mercedes, que con remedio; y fuera de eso, no sé si importa mas para las costumbres, el Príncipe que consiente buenos, que el que fuerza á serlo; faciles nos dexamos llevar del Príncipe á qualquiera parte (y digámoslo así) le seguimos; porque deseamos serle amables y aprobados; cosa que en vano es-

De la censura, véase el discurso 4 en el fin.

peran los que no le parecen. Y á tanto grado llegamos con la continuacion de la obediencia, que casi todos los hombres vivimos con las costumbres de uno que no está tan firmemente establecido, que los que podemos imitar al mal Príncipe, no podamos imitar al bueno. Prosigue, Cesar, y tendrán fuerza y efecto de censura tu propósito, tus obras; porque la vida del Príncipe, censura es, y perpétua. A esta nos enderezamos; á esta nos volvemos. Ni tenemos tanta necesidad de Imperio, como de exemplo; que el miedo es infiel maestro de lo justo; mejor se enseñan los hombres con exemplos, que tienen esto bueno sobre todo, que prueban que se puede hacer lo que mandan. ¿Qué terror pudiera haber hecho lo que hizo tu respeto? Alcanzó alguno del pueblo Romano que pasára, porque se quitasen los espectáculos de los representantes, pero no que gustase de ello; rogáronte á tí con la obediencia que otro forzaba; y empezó á ser merced lo que habia sido necesidad. Ni alcanzaron de tí con menos concordia el quitar los representantes, que de tu padre el volverlos á introducir. Uno y otro justamente, porque

De los bay-
les lascivos

que

que convenia restituir lo que habia quitado un mal Príncipe, y quitar los ya restituidos; porque en las cosas que aciertan los malos, este orden se ha de guardar, que parezca que el autor desagradó, no la obra. Aquel pueblo, pues, que algun tiempo miraba y aplaudia al entretenido Emperador; ahora tambien en los representantes aborrece y condena las afeminadas artes y cuidados indignos de tal siglo. De donde se echa de ver, que aun el vulgo toma las costumbres del Príncipe; pues si el Príncipe hace una cosa severa y grave, la hacen todos. Blasona, ó Cesar, con este trofeo de tu gravedad, pues has alcanzado que las que antes se llamaban fuerzas é Imperios, se llamen hoy costumbres. Dieron castigo á sus vicios los mismos que le merecian, y corrigiéronse los mismos que habian de ser corregidos; así que nadie se queja de tu severidad, y pueden quejarse sin miedo. Y aunque es así, que de ningun Príncipe se quejan los hombres menos que de aquel de quien pueden con libertad quejarse; con todo eso en nuestro siglo no hay cosa que no dé gozo y alegria á todo género de gentes; los buenos se adelantan; los malos ni

Esto alude
á Neron.

temen, ni son temidos (que es el estado mas tranquilo de la República); das remedio á los yerros; pero á quien te le pide; y á todos los que haces buenos, añades esta alabanza, que no parezca que los forzaste.

¡Qué diré de tu vida! ¡Qué de las costumbres de tu juventud, que como Príncipe la ordenas! ¡Cómo honras á los Oradores! ¡Qué dignidad das á los sabios! ¡Cómo cobraron en tí espíritu, sangre y patria los estudios, que la fiereza de los tiempos pasados castigaba con destierros! Porque el Príncipe que se conocia sus vicios, desterraba las artes sus contrarias, no mas por ódio que por rezelo: mas tú las tienes en tus brazos, en tus ojos, en tus oídos; obedeces lo que te aconsejan, y tanto las amas, como ellas te aprueban. ¿Hay acaso algun doctor en estudios de humanidad, que no celebre todas tus obras? ¿y entre ellas, en primer lugar, la facilidad de tus audiencias? Con grande ánimo, tu padre, á éste que antes que fueseis Emperadores llamaban *ALCAZAR*, le mandó llamar *PALACIO PUBLICO*; pero fuera en vano, si no hubiera adoptado á quien pudiera habitarle como público. ¡Como vienen tus costumbres con es-

Honra de
las buenas
letras.

ta inscripción ! aunque lo haces todo , como si otro no hubiera puesto este titulo. ¡ Qué Tribunales , qué Templos están tan abiertos ! No el Capitolio , no aquel lugar mismo de tu adopción , es mas público ; mas de todos ; no hay estorbos , no afrentas á la entrada ; no aquellos embarazos terribles que solian hallarse despues de haber ganado mil puertas. Grande quietud hay antes de tu quadra , grande despues de ella , mayor en ella ; tanto silencio hay en toda parte , tan profunda modestia , que toman exemplo de quietud y sosiego de las cosas del Príncipe , las pequeñas familias y cortos albergues. ¡ Cómo los recibes á todos ! ¡ cómo te facilitas ! ¡ cómo pasas la mayor parte de los dias , como por gusto , en los cuidados del Imperio ! Así que ya no te buscamos atónitos como en otro tiempo , y qual si nos fuera la vida en la tardanza ; sino alegres y seguros quando tenemos lugar ; y si dando audiencia el Príncipe , tal vez tenemos cosa que nos detenga en casa (como mas necesaria) siempre estamos excusados ; no tenemos que excusarnos ; porque sabes que á cada qual le importa verte y freqüentarte , y por eso das este gusto mas liberal y fre-

Invectiva
contra Ne-
ron, de
quien refie-
re lo mismo
Suetonio.

quientemente. Ni despues de saludarte todos á las mañanas, nos vamos y te dexamos solo; detenémonos como en casa comun, que aquella disforme bestia habia rodeado poco há de tanto terror; quando como encerrada en alguna cueva, ya lamía la sangre de sus parientes, ya se alargaba á muertes y extragos de los ciudadanos mas excelentes. Defendian la entrada las amenazas y el horror; y tenian tantos miedos los admitidos como los despedidos. Demás de esto era él en el recibirlos y mirarlos, terrible. Derramábase por su frente, soberbia; ira, por sus ojos; femenilmente eran pálidos el cuerpo y el rostro, desmentida con colores la desvergüenza. No se atrevia á hablarle nadie, que estaba siempre en lugares ocultos y tenebrosos; ni salia jamás de su soledad, sino para hacer soledad; mas con todo eso encerró á Dios, por vengador de sus maldades; encerró engaños y trayciones entre las paredes, donde pensaba guarecerse. Apartó y atropelló las guardias el castigo; rompió por la angosta y rebelde entrada, como si se le convidáran las puertas abiertas; salióle en vano su divinidad, frustráronsele sus ocultos y crueles apartamientos en que

por

por temor , por soberbia , por ódio de los hombres , estaba escondido , ¿ Quánto mas segura , quánto mas defendida está ahora la misma casa , despues que se defiende no con despojos de crueldad , sino de amor ; no con soledad y clausura , sino con gloriosa freqüencia de ciudadanos ! ¿ No vémos ya por experiencia , que la mas fiel y leal guardia del Príncipe es su inocencia ? Este es Alcazar inaccesible ; esta es defensa inexpugnable , no tener necesidad de defensa ; en vano se rodea de terror , quien no se cercá-re de amor ; porque unas armas irritan otras.

¿ Por ventura gastas á nuestros ojos y en nuestra presencia solo las horas cuerdas ? ¿ No tienes en las horas del descanso la misma freqüencia , la misma compañía ? ¿ No comes delante de todos ? ¿ No es tu mesa para todos ? ¿ No recibes recíproco gusto de nuestra conversacion ? ¿ No das principio á pláticas , y respondes á ellas ? Y el tiempo de tus cenas , que abrevia tu templanza , ¿ no le dilata tu humanidad ? ¿ Te halla acaso el medio dia tan ocupado de la cena , que sirvas solo en la comida de censurar y notar tus convidados ? ¿ O embarazado de manjares ligeros , no tanto parece

Humanidad
y agrado de
este Príncipe.

que

que pones platos á los que convidas, como que los arrojas no tocando á ellos? ¿O llevando mal este soberbio modo de parecer que comes, vuelves á la escondida y retirada destemplanza? No admiramos el oro, plata, ni exquisitos aparatos de tus cenas, sino tu suavidad y agrado, que no admiten hartura; siendo todo (como es) puro, verdadero, y adornado de gravedad. No hay en las mesas del Príncipe obscenas demasias ó lascivas músicas, sino convite apacible, bur-las cuerdas, honor de los estudios; luego te aguarda medido y breve sueño; y es tanto el amor que nos tienes, que no hay para tí peor rato que el que estás sin nosotros.

Modestia
en las comi-
das.

Cordura
aun en las
mismas bur-
las.

Poca ava-
ricia.

Y participando todos de tus cosas; ¡las nuestras, qué propias, qué nuestras son! Que no ocupas por fuerza todo prado de recreación, todo estanque, todo lago, echando de él al dueño; no sirven los mares, los ríos y las fuentes solo á los ojos de uno. ¿Mas qué ve el Cesar que no sea suyo? Finalmente, mayor es el Imperio del Príncipe, que el patrimonio; porque traslada muchas cosas del patrimonio al Imperio, que tomaron los pasados Príncipes; no por gozar-

zarlo ellos, sino porque otros no lo gozaseñ. Ocupan pues las casas y huellas de sus nobles mayores, sus nobles descendientes. No habitan ya los Palacios de los varones excelentes tus Mayordomos rústicos, ni se arruinan por no habitados; muestran sin rezelo hermosos Alcázares, elegantes, claros, eminentes; esto tienen que agradezerte, no solo los hombres, pero aun las mismas casas; que detienes las ruinas, que no las dexas yermas, que libras de caída y destruccion magníficos edificios, reedificándolos y restituyéndolos con el ánimo que se edificaron. Mudos son y sin alma; mas parece que sienten y se huelgan de resplandecer, de ser freqüentados, de haber empezado algun tiempo á ser de dueño no servil.

Por toda Roma anda en nombre del Cesar una larga memoria de cosas que quiere vender; para que se condene la avaricia de aquel que apetecia tanto, sobrándole tanto. Causa de destruccion era para con el Príncipe, á éste la casa opulenta; á aquel los jardines amenos. Ahora el Príncipe busca dueños para estas mismas cosas; él los solicita. Aquellos mismos huertos que otro

tiem-

Avaricia de
Domiciano.

tiempo fueron de un grande Emperador; aquellas heredades que nunca fueron sino del Cesar, concertamos ahora, compramos, poseemos; tanta es la mansedumbre del Principe, tanta la seguridad de los tiempos, que él nos tiene por dignos de las cosas de los Príncipes; nosotros no tememos parecer dignos de ellas. Y no solo abres la puerta á tus ciudadanos para que compren; pero tambien les das de gracia muchas cosas de recreacion y regalo. Das aquello para que fuiste escogido y adoptado; das lo que recibiste por eleccion; y *NADA* tienes por tuyo, como lo que tienes en tus amigos. Demás de esto, tan medido eres en edificar, como cuidadoso en conservar. Así, que no tiemblan las casas como antes, con la traída de terribles peñascos; seguras están las casas, no tiemblan los templos. Bástate á tí con haber sucedido á un Príncipe tan moderado, y aun lo tienes por demasia; quitas algo mas de lo que él como necesario y forzoso te dexó. Templaba algo tu padre de lo que le habia dado el Imperio; tú, del patrimonio que te dexó tu padre.

Providencia en los edificios y obras públicas.

¡Qué magnífico eres en las obras públicas! Apresúranse con oculta presteza, aquí

arcos , allí templos ; de modo , que no parece que se han edificado , sino que se han traído de otra parte. Allí el teatro inmenso desafía la gallardía de los templos , lugar digno del pueblo vencedor de las gentes , y no menos digno de admiracion que los juegos que en él se hacen. Digno de admiracion por la elegante forma , y por la igualdad del Príncipe con la plebe. Todo en torno igual y continuo ; no hay lugar sacado mas afuera para el Príncipe , que para los demás ; ni tiene mas cercanía á los espectáculos , que la que ellos mismos le dan , acercándose mas para sus luchas á aquella parte , que á otra. Podrán , pues , tus ciudadanos verse unos á otros ; concedérseles há , que públicamente vean , no el aposento del Príncipe , sino el mismo Príncipe , sentado entre el pueblo , á quien añadiste cinco mil lugares ; porque habias aumentado el número con la liberalidad de los gajes que habias dado ; y habia salido por fiadora tu liberalidad de que creceria mas en adelante.

Presteza.

El teatro que reedifico Trajano ; segun Dion Casio.

Si hubiera hecho algun otro qualquiera obra de estas , ya tuviera diadema en la cabeza , y asiento de oro ó marfil en medio de los

Dioses; ya le invocáran en magestuosas aras, y con mayores víctimas. Tú, si entras en el templo, es para adorar á los Dioses; tu mayor honra es velar en los templos y asistir á sus puertas. De esta manera veneras y reverencias mas á los Dioses, no haciéndote Dios. Y así solo vemos tal ó qual estatua tuya, y esa de metal á la entrada del templo de Júpiter; pero antes las gradas, la entrada y todo el vacío del templo estaba resplandeciente con estatuas de plata y oro; ó por mejor decir, estaba manchado; porque los simulacros de los Dioses, mezclados con las estatuas del incestuoso Príncipe, perdian su pureza; éstas, pues, de metal y pocas, permanecerán y durarán lo que el mismo templo; y aquellas innumerables de oro fueron destrozadas y arruinadas en sacrificio; con gozo público. Gustaban de despedazar en el suelo los soberbios semblantes, herirlos con aceros, destrozarlos con alabardas; como si cada herida sacase sangre, ó causase dolor. Nadie era de tan templado gozo, de tan perezosa alegría, que no tuviese por venganza ver los miembros destrozados, trancos los cuerpos; finalmente las horribles y feroces imágenes abrasadas

Esto es contra Domiciano.

dás en llamas; porque de aquel terror y amenazas se mudasen con el fuego, en uso y deleyte de los hombres. Por la misma reverencia y réligion, no permites que las gracias de tu bondad se den á tu Genio, sino á Júpiter, que á él le debemos, quanto te debemos; y el ser tú tan bueno, don desuyo. Otras veces, quando iban copiosos ganados para sacrificios por la plaza al Capitolio, antes que allá llegasen, se quitaban la mayor parte para las estátuas del Príncipe; porque con tanta sangre de víctimas se revèrenciaba su atroz imágen, quanta él derramaba de hombres.

De Neron.

Todo quanto digo ó he dicho de los demás Príncipes, es para mostrar quan por largo uso, forcidas y depravadas costumbres del Principado, corrige y reforma nuestro Príncipe; porque de otra manera ninguna cosa se alaba bastante, si no se compara con otras; demás de que la principal obligacion de los ciudadanos que gozan buen Príncipe, es vituperar los que no lo fueron. Que no pueden amar bastante á los buenos Príncipes, los que no aborrecen á los malos bastante. Mas, que nuestro Príncipe no tiene prenda de estimacion mayor,

Vengó Domiciano la muerte de Neron. Sueton. in Domiciano, c.

14-

que dexar libertad de murmurar los malos Príncipes. ¿Hásenos acabado, por dicha, la pena de que se vengase la muerte de Neron? Bien pienso yo, que el que vengó su muerte permitiría que se ultrajase su vida y fama; porque no pareciese dicho contra él, lo que contra el otro se decia. Por eso, Cesar, en todos tus dones te compáro á todos; te antepongo á muchos, porque conviene, que aun en lo pasado nos vengemos de los malos Emperadores; y aconsejemos á los demás con este exemplo, que no hay lugar ni tiempo en que las reliquias de los muertos Príncipes descansen de las maldiciones de los venideros. Porque con mas constancia publiquemos nuestros dolores y nuestros gozos, alegrémonos de lo que gozamos, lloremos lo que padeciamos; uno y otro se ha de hacer en tiempo de un buen Príncipe. Esto hagan nuestros secretos, esto nuestras pláticas, esto las acciones de gracias; y acuérdense, que se alaba mejor un Emperador justo, si se reprehenden los que no lo fueron. Porque *QUANDO* la posteridad no acusa los vicios del pasado Príncipe, señal es de que el presente no está libre de ellos. ¿Qué modo faltaba de miserable adu-

la-

Las Esonjas
que enseñaba
el miedo.

facion? pues se celebraban las alabanzas de los Emperadores con fiestas y banquetes, se baylaban, se repartian á todo juego, y con voces, modos y acciones afeminadas se profanaban; y lo que peor era, que en un mismo tiempo los alababan el representante y el Consul, en la comedia y en el Senado. Tú apartaste de tu culto las artes risibles; y así te veneran cuerdos versos, y honor eterno de los Anales; no aquella breve y vergonzosa alabanza; antes con tanta mayor conformidad se levantarán los mismos teatros á tu veneracion, quanto mas te callären las comedias. ¡Mas qué me admiro de esto, si los mismos honores que te ofrecemos, ó los tocas escasamente, ó los despides de todo punto! Antes no se trataba en el Senado cosa tan vulgar, tan pequeña, que no se detuviesen en alabanza de los Príncipes los que salian señalados para determinarla. Nos consultaban para decretar sobre el acrecentamiento del número de luchadores, sobre la institucion, colegio y cuerpo de artífices; y como si se hubieran dilatado los términos del Imperio; ya levantábamos soberbios arcos y blasones que excedian las cumbres de los templos; ya con-

sagrábamos los meses al nombre de los Césares ; pasaban por ello y se holgaban como si lo merecieran ; pero ahora , ¿ cuál de nosotros , como olvidado de lo que le proponen , gasta el oficio de dar su voto en alabar al Príncipe ? A tu modestia debemos nuestra enteresa. Te reverenciamos ; porque no nos juntamos á consejo , á porfias de adulaciones , sino á ejercicios de justicia ; á tu llaneza debemos y á tu verdad , el creer que tus palabras responden fielmente á tus sentimientos ; empezamos y acabamos nuestras juntas , donde no se podian empezar y acabar , antes ; porque muchos dieron de mano á muchas de las honras que se les ofrecian ; mas ninguno fue tal , que pudiésemos creer de él , que no gustaba de que se las ofrecieran. Esto tengo por mas glorioso que todos los títulos ; pues no se graba tu nombre en columnas ni en mármoles , sino en monumentos de eterna alabanza. Pasará á los siglos venideros , que hubo un Príncipe , á quien siendo vivo y bien afortunado , nunca se le dedicaron honras , sino pequeñas ; y las mas veces , ningunas. Yo confieso que si queremos competir con la necesidad de los pasados tiempos , quedaremos vencidos ; que

es mas ingeniosa para inventar la mentira que la verdad ; la servidumbre que la libertad ; el miedo que el amor. Estando tan gastado todo género de invencion y novedad en las lisonjas de los pasados , no nos queda otra nueva honra que hacerte , sino tener atrevimiento de no celebrarte. Y si alguna vez nuestro amor rompió el silencio y venció tu modestia , no rehusas las moderadas honras que te ofrecemos ; porque se echa de ver, que no desvias los honores magníficos por soberbia y enfado , pues recibes los menores ; mejor parece esto, Cesar, que si los rehusáras todos. Que rehusarlos todos es de ambicion ; admitir los moderados es de templanza ; con lo qual aprovechas á nosotros , y al tesoro público ; porque le pones tasa en los gastos , como quien no los ha de suplir con bienes de inocentes. Están, pues , hoy tus retratos , como antiguamente se dedicaban á los particulares , por excelentes obras que habian hecho por la República. Míranse las estátuas del Cesar del metal que las de los Brutos , y Camilos ; ni es diferente la causa , porque aquellos echaron de sus murallas los Reyes , y el enemigo vencedor ; este aparta y desvía el mismo

mo

mo Reyno, y quanto engendra otra servidumbre; y tiene la silla de Príncipe, por no dar lugar á que le tenga Señor. Pero quando yo miro tu sabiduria, no tengo por tan grande maravilla que desprecies ó temples estos títulos mortales y caducos; porque sabes en que consiste la verdadera é inmortal gloria del Príncipe; quales son los honores contra quien, ni las llamas ni la vejez ni los sucesores pueden ser licenciosos; porque los arcos y estátuas, aras y templos, los derriba y obscurece el olvido, los murmura y desprecia la edad futura; pero el ánimo que menosprecia la ambicion, que doma y enfrena el poder inmenso, con la misma vejez florece; y nadie le alaba mas, que quien tiene menos necesidad de alabarle. Fuera de eso, luego que uno es Príncipe, su fama puede peligrar dudas de buena ó mala; mas á lo menos es eterna. No ha de desear, pues, el buen Príncipe fama perpétua; que ésta, aunque no quiera le aguarda; sino buena; y esa no se dilata con imágenes y estátuas, sino con virtudes y méritos. Que aun lo mas leve, como el rostro y forma de Príncipe, no representa y guarda tambien el oro ó plata,

La verdadera gloria de un Príncipe.

¡O palabras dignas de espíritu Christiano!

Como se dilata la buena fama.

como el amor de los hombres; de que tú estás opulento y rico; cuyo sereno rostro y apacible semblante está en la lengua de todos los ciudadanos, en los ojos, en el ánimo. Pienso que habreis advertido mucho há, cómo no elijo que referir; porque tengo intento de alabar al Príncipe, no las obras del Príncipe; porque obras loables tambien las hacen los malos; mas él mismo no puede ser alabado, sino siendo bueno. Por lo qual, ó Emperador Augusto, ninguna gloria tuya es mayor, que no tener que encubrir ni olvidar los que te alabaren. Porque ¿qué hay en tu Principado, que las voces de un orador puedan lisonjear con olvido, ú obligar con silencio? ¿Qué punto de tiempo hay estéril de buena obra, ó vacío de alabanza? ¿No son todas tus obras, tales, que parece que sale con haberte alabado dignamente, el que fielmente las refiriere? De donde nace, que se dilata mi oracion como en inmenso campo; y aun no hablo mas que de dos años.

¡Quánto he dicho de tu modestia! ¡Quánto me falta que decir! Como es el haber recibido segundo Consulado, porque te le daban tu Príncipe y tu padre. Mas despues

L

que

que los Dioses trasladaron en tí la alteza del Imperio, y con él el de tí mismo; (p) rehusaste el tercero Consulado, pudiendo hacer tan buen Consuli. (q) Mucho es dilatar el honor, pero mas la gloria. ¿Admiraré el Consulado que administraste, ó el que no aceptaste? Administrado no en este ocio de la Ciudad é íntimo seno de la paz, sino entre Bárbaras gentes, como aquellos que solian mudar la Pretexta en Paludamento, (r) y seguir con victoria tierras no conocidas. Imperio fue hermoso, glorioso para tí, verte tus compañeros y tus amigos en sus lugares y en su patria. Grave aparato era del Consul un Tribunal fabricado de verdes céspedes despues de muchos siglos, rodeado, no solo de varas, sino tambien de hastas é insignias. Aumentaban la magestad del Presidente diferentes trages de los que pedian justicia; voces disonantes, y rara oracion sin intérprete. Cosa es magnífica dar leyes á los Ciudadanos; ¿qué será á los enemigos? Cosa es admirable reprimir cierta parte

Magestad
de Trajano
en el oficio
de Consul.

(p) Modestia en las dignidades.

(q) Del oficio del Consul, véase el discurso 4.

(r) Paludamento era adorno de la guerra. Pretexta de la paz.

te de la plaza; ¿qué será refrenar los horribles campos en silla Consular, y con huellas de vencedor amenazar seguro y quieto á las playas amenazadoras del Rhin y del Danubio? ¿qué será enfrenar los bárbaros bramidos y el contrario terror, no solo con la ostentacion de las armas, sino de la toga? Así, que no te saludaban en tus imágenes, sino á tí mismo, y atento; y el nombre que otros merecieron domando los enemigos, tú le mereciste despreciándolos.

Esta es la alabanza de haber administrado el Consulado; ésta, la de no haberle aceptado: que estando al principio de tu Imperio rehusaste el Consulado, como excusado con los muchos cargos que habias tenido; el qual solian tomar para sí los nuevos Emperadores, aunque estuviese prometido á otro. Y aun hubo quien al fin de su Principado, quitase por fuerza el Consulado, que él mismo habia proveido, estando ya administrada la mayor parte de su término. Esta honra, pues, que los Príncipes que empiezan y que acaban, desean tanto que la quitan á otros; tú la dexaste á los particulares, estando ociosa y vaca.

Esto hizo Neron; Suetonio c. 43.

¿Despertaba por dicha ceños, tercer Consulado en tí, como particular, ó primero como Príncipe? Porque el segundo, bien que en vida de otro Emperador, le empezaste á administrar, siéndolo tú tambien; pero no se te puede contar por honra ni tomar por exemplo, sino tu obediencia. Así, que en la Ciudad que solia dar á uno solo el oficio de Consul cinco ó seis veces, no de aquellos que estando ya para morir la libertad, se elegian por violencia y alboroto, sino de aquellos que estando ausentes y apartados á sus granjas les enviaban las elecciones; en esta Ciudad, pues, siendo Príncipe del género humano, rehusaste el tercer Consulado, como muy pesado. ¿No eres mas templado, que los Papirios, y Quincios, siendo Augusto, y Cesar, y Padre de la patria? Si á ellos los llamaba la República, ¿no te llamó á tí? ¿No te llama á tí el Senado, y el mismo Consulado; que le parece que podrá estar crecido y levantado en tus ombros? No te compáro á aquellos que con la continuacion en este oficio, hacian un género de años largos, y sin diferencia; á aquellos te compáro, que aunque es verdad que le tuvieron

Véase á Ciceron de senectute.

Papirio fue Consul cinco veces. Quincio seis

ron muchas veces , fueron rogados. Consul estaba entonces en el Senado , que lo habia sido tres veces , quando tú rehusabas serlo. Habia pensado el Senado cierta traza pesada para tu vergüenza ; que fueras Consul el tiempo de Príncipe tantas veces, como un Senador lo fuese tuyo. Mas tal es tu modestia , que aun siendo particular lo rehusarias. Un hijo de un triunfador , y Consul , ¿ adelantará por ventura en algo , quando le ofrezcan el tercer Consulado ? ¿ No se le debe ? ¿ No le merece , aun por su generoso linage ? Aconteció , pues , que los particulares daban principio al año , y se escribian en los fastos ; y aun se tenia por indicio de la libertad restituida , que fuese Consul otro que el Cesar. Así desterrados los Reyes empezó el año libre. Así la libertad antiguamente desterrada de la Ciudad , introduxo nombres de particulares en los fastos. ¡ O miserables ambiciosos ! que de tal manera eran siempre Cónsules , que eran Príncipes siempre ; aunque tanto parece envidia y mala intencion , poseer todos los años , y luego no dexar aquella lustrosa honra de la púrpura , sino es gastada y deslucida. No sé que admire primero , ¿ tu magna-

Escribíanse en los fastos los nombres de los Cónsules.

nanimidad , tu modestia , ó tu mansedumbre ? Magnanimidad fue negarte á honor siempre deseado ; modestia , dexarte vencer ; mansedumbre , que lo gozasen otros por tí . Mas ya es tiempo de darte el Consulado , para que recibéndole y administrándole , le hagas mayor ; porque rehusarle muchas veces , tiene interpretacion dudosa ; y mas parece que lo haces por tenerte por desigual ; y tú por grande lo rehusaste ; pero eso no lo creerá nadie , sino es que algun dia no le vuelvas á rehusar , quando nos ruegas que excusemos arcos , trofeos y estátuas ; perdon merece tu modestia ; porque todo aquello se te consagra á tí ; pero no quando te pedimos que enseñes á los futuros Príncipes , á dar de mano á la floxedad , dexar poco á poco los regalos , y vestir la ropa que ocupan , pudiendo darla como despiertos por algun tanto de aquel sueño de la felicidad ; andar en la silla que embarazan ; y finalmente ser lo que desearon , y no querer ser Cónsules , solamente por haberlo sido . Otro Consulado administraste , ya lo sé ; pero ese , le puedes poner en cuenta á los exércitos ; ese á las Provincias ; pero no á nosotros . Oímos , que ha-

habias cumplido el oficio de Consul ; pero lo oimos. Dicen que fuiste muy justo, muy humano , muy sufrido ; pero lo dicen ; razon será , que alguna vez creamos á nuestro juicio y á nuestros ojos , no siempre á la fama y rumores. ¿Hasta cuándo nos hemos de alegrar ausentes de un ausente ? Experimentemos , si te causó alguna soberbia aquel segundo Consulado. De gran fuerza es el tiempo de entre Consulado y Consulado , para mudar las costumbres de los hombres , y mas para las de los Príncipes. Bien sabemos , que quien tiene una virtud las tiene todas ; pero queremos experimentar , si ahora tambien es una misma cosa, buen Consul , que buen Príncipe ; porque aunque por sí es dificultoso tomar juntos dos cargos y tan grandes , fuera de eso tienen entre sí alguna diferencia ; porque el Príncipe ha de ser muy diverso del Consul. Bien veo , que la principal razon porque no le aceptaste el año pasado , fue porque no le podias servir , estando ausente ; pero habiendo ya vuelto á la Ciudad y á los deseos públicos ; ¿con qué puedes probar mejor , qual y quan grande es lo que deseábamos ? Poco es venir al Senado , si no lla-

Adminis-
tróle en la
guerra.

mas

Todo esto
era cuidado
del Cónsul.

mas para el Senado ; ni estar en el Senado , si no presides en él ; ni oír los votos , si no se los preguntas. ¿ Quieres restituir á su grandeza aquel (algun tiempo) magestuoso trono de los Cónsules ? Sube en él ; ¿ quieres que esté en pie la reverencia de los Magistrados , la autoridad de las leyes , la modestia de los litigantes ? Llegá. De la manera que si estuvieses en los tiempos de la antigua República , no solo te deseáran por Consul (aunque es la suma alteza) sino tambien por Senador , porque la aprovecharás mas con tus sentencias ; así ahora , aunque seas Príncipe (que no hay mas que ser) quieren que Consul tengas autoridad en el Senado ; de que nos resulta tanta providencia. Por tantas y tan fuertes razones , aunque batalló mucho la modestia de nuestro Príncipe , finalmente fue vencida ; ¿ y de qué manera ? No para hacerse igual á los particulares , sino para hacer á los particulares iguales á sí ; porque recibió el tercer Consulado para darle. Conocia la templanza de los hombres ; conocia la vergüenza ; que no habian de permitir ser tres veces Cónsules , sino es con quien tres veces lo habia sido. Este Consulado se da-

ba

ba antiguamente á los compañeros de la guerra, que tambien lo eran en los peligros; mas se daba con moderacion; tú le diste á varones particulares que te habian servido bien y fielmente en la paz; quedaste obligado al cuidado y vigilancia de uno y otro, Cesar Augusto; pero en un Príncipe rara es y no usada cosa, que se tenga por obligado; ó si se tiene por obligado, gustar de ello; debes pues, Cesar, y premias. Mas quando haces tres veces Cónsules, no te pareces gran Príncipe, sino amigo no ingrato. Fuera de eso muchos merecimientos moderados de tus ciudadanos ensalzas con las fuerzas de tu fortuna; porque haces que parezca que te dió tanto cada uno, como recibe. ¿Qué te desearé por tantos favores? *Sino que siempre obligues, que siempre te obliguen; y hagas caso de duda, si les importa mas á tus ciudadanos deberte, que tenerte obligado.* Pareciame que contemplaba á aquel Senado antiguo, quando veia, que uno tres veces Consul, pedia el voto á otro otras tantas señalado. ¡Qué magestad la de aquellos! ¡Qué magestad la tuya! Las cosas grandes y excelsas, si se acercan á otras de mayor

Generoso
modo de
honrar.

altura , descrecen ; así las mas altas dignidades de los ciudadanos , comparadas con tu cumbre , parece que se humillan ; y quanto mas cerca suben de tu grandeza , parece que se derriban de la suya. Pero tú , ya que no pudiste , aunque lo procuraste , igualarlos á tí , los pusiste en tan alto asiento , que pareciesen tanto mayores que los demás , como tú lo eras que ellos. Grandeza fuera de ánimo si dieras el tercer Consulado á uno en el mismo año del tuyo. *QUE ASI* como es felicidad poder quanto quieras , es grandeza querer quanto puedas. Digno es , por cierto , de alabanza aquel que mereció tercer Consulado ; pero mas aquel en cuyo tiempo le mereció ; grande y memorable es quien recibió tal premio. ¿ Qué diré pues de haber honrado con tanta dignidad dos juntamente compañeros tuyos en el tercer Consulado ? Porque nadie dudase , que la principal causa que tuviste de extender el término de tu Consulado , fue por abrazar los Consulados de dos Cónsules , y ser compañero de uno. Ambos habían sido poco há Cónsules elegidos por tu padre ; que es decir , lo fueron menos gravemente , por no haberlos elegido tú. Ambos

Por honrar dos Cónsules , siendo compañero de ambos , dilató Trajano el término de su Consulado.

boſ andaban ſin las varas, poco antes dexadas. Ya no oía ninguno de ellos aquel ſolemne eſtruenſo de los lictóres; quando tú fuíſte autor de que ſe les volvieſe la púrpura y ſilla; como antiguamente, quando el enemigo eſtaba cercano, y la República amenazada del último peligro, pedía un varon experto para los cargos, *NO SE DABAN* los Conſulados á los mismos hombres, ſino los hombres mismos á los Conſulados. Tanta fuerza y poder tienes de hacer bien, que eſ émula de tu largueza la necesidad. ¿Antes habian desnudado la púrpura? vuélvanla á vestir. ¿Habianſeles quitado los lictóres? vuelvan á acompañarlos. ¿Habianſe entibiado los amigos en el decoro? vuelvan á guardárſele. ¿Eſ humano eſte ingenio? ¿Eſ humano eſte poder? ¿Renovar los gozos, reſtituir la alegría, no dar ocio al agradecimiento, ni tardar mas en volver á dar los Conſulados que lo que tardan en acabarse? ¡Oh ſuceda aſí ſiempre! ¡oh nunca ſe canſe en eſto tu ánimo ó la fortuna! des á muchos terceros Conſulados, y ſobren ſiempre mas á quien debas darlos. *DE TODAS* las mercedes que ſe hacen á los beneméritos, tanto gozo resulta á los que les ſon ſemejantes,

Preſteza en
prover los
oficios.

tes, como á ellos mismos. Principalmente del Consulado de estos fue tanta la alegría, que no solo alguna parte, sino todo el Senado recibió, que les parece á todos que ellos mismos se han dado y recibido la misma honra. ¡Qué mucho! Son estos de los que el Senado, tratando de escoger el mas digno para moderar los gastos públicos, eligió en primer lugar. Esto es pues, esto lo que los entrañó en la afición del Cesar. ¿Hemos visto, acaso, pocas veces, que el favor del Senado hace bueno ó mal oficio para con el Cesar? ¿Había antes cosa mas dañosa que aquella imaginacion del Príncipe; *Esta aprueba el Senado, este quiere el Senado?* Aborrecía los que nosotros queríamos, y nosotros los que él quería; ahora entre el Príncipe, y el Senado hay competencia en honrar al que mas lo merece. Nombramos el uno, los que el otro; aprobamos el uno, los que el otro. Y (lo que es mayor señal de amor recíproco) unos mismos queremos á unos mismos. Favoreced pues claramente, amad constantemente; no hay para que disimular el amor; porque no dañe; ni para que encubrir el odio, porque no aproveche; lo mismo aprueba y reprueba el Cesar, que el Senado;

Concordia
del Príncipe
con su Consejo en las
elecciones.

do ; él os tiene presentes , y tambien ausentes en su consejo. Tercera vez hizo Cónsules, los que vosotros habiais elegido , y con el mismo modo que vosotros lo habiais ordenado. Cosa grande es , amar mas que á otro los mismos que sabe que amais con extremo , ó no preferirles otro , aunque le ame mas. Con esto se han puesto premios á los viejos, exemplos á los mozos ; lleguen , freqüenten las casas seguras y patentes ; el que favorece los varones aprobados por el Senado, merece mas el amor del Príncipe ; porque estima por deuda suya el amparo de estos ; Y NO tiene por gloria ser mayor que todos, si no son muy grandes aquellos de quien es mayor. Persevera siempre , Cesar , en este parecer ; y tennos por tales como fuere nuestra opinion ; en esto ocupa tus oídos, en esto tus ojos. NO repares en los pareceres secretos , ni en las murmuraciones ; que á nadie tienden lazos mas que á quien las oye. Con mas razon se cree á todos , que á uno ó á otro ; que estos pueden engañar, y engañarse ; pero nadie engañó á todos, á nadie engañaron todos.

*Daño de las
consultas y
pareceres se-
cretos de los
Privados.*

Vuelvo ya á tu Consulado ; aunque hay algunas cosas que pertenecen al Consulado,

Solemnidades del Consulado.

Invectiva es contra Nerón y Domiciano.

y fueron antes de él. Quanto á lo primero, el haberte hallado en la sala con la ropa cándida y lustrosa, no solo por razon del Consulado, sino por inmortalidad, gloria y exemplo, que siguiesen los buenos Príncipes, y admirasen los malos. Te vió el pueblo Romano en aquel antiguo asiento de su potestad. Esperaste aquel largo canto de la junta, tardanza ya no sujeta á desprecios. Y así te hicieron Consul, como á uno de nosotros, á quien haces Cónsules. ¿Qué Príncipe de los antecesores honró así ó al Consulado, ó al pueblo? ¿No esperaban otros desmayados con el sueño, y ocupados con la cena de la noche antes, las nuevas de su eleccion; otros, si demasiado vigilantes y desvelados en sus retretes; con todo eso maquinaban destierros y muertes á los mismos Cónsules que les daban las nuevas de Cónsules? ¡Oh necia y depravada ambicion de la verdadera magestad, desear la honra que desdeñas! ¡desdeñar la honra que deseas! ¡Que teniendo tan cercana la sala, que la ves desde tus vecinos jardines, estés tan ausente como si te apartaran el Rhin y el Danubio! ¡Que te den en rostro los votos esperados para tu honra! ¡Y que

que contento con haber mandado que te publiquen Consul, no guardes, ni aun cumplimientos á la ciudad libre! ¡ Encerrado y escondido, como si no te dieran allí el Consulado, sino que te quitáran el Imperio! Esta persuasion tenian los soberbios dueños, que les parecia que dexaban de ser Príncipes, si hacian algo como Senadores. Otros se apartaban, no tanto por soberbia, quanto por un cierto miedo. ¿Habíanse de atrever, sabiendo de sí sus incestuosas noches, á manchar los agüeros, y violar el sacro campo con sus lascivas huellas? ¿no despreciaban tanto los Dioses y los hombres, que en aquel espacioso asiento de los hombres y de los Dioses, pudieran llevar y sufrir los ojos de todos? A tí al contrario, te persuadió tu modestia y bondad que te mostrases á la religion de los Dioses y juicio de los hombres. Otros merecieron el Consulado antes de recibirle; tú, aun en el mismo acto de recibirle, le mereciste. Habíanse acabado ya las solemnidades del Senado, ya se habia inquietado toda la turba, quando tú, con maravilla de todos, llegas á la silla Consular, y te muestras sujeto á los juramentos que nunca supo Príncipe, sino

Todas estas eran solemnidades con que se celebraba el Consulado.

es

es tomándolos á otros. ¿ Ves si importó no rehusar el Consulado ? no pudiéramos imaginar que habias de hacer esto , si le rehusáras. Asómbrome ; no creo bien á mis ojos ni á mis oídos ; y una vez y otra me pregunto , si lo ví , si lo oí. ¿ El Emperador pues , Cesar , y Augusto , el Pontífice Máximo estuvo en pie delante de un Consul ? ¿ Qué se estuvo sentado el Cónsul , estando en su presencia el Príncipe en pie ? ¿ Qué se estuvo sentado sin turbacion ni terror , como si se hubiera usado otra vez ? ¿ Y que demás de eso , sentado le tomó juramento , y él juró , pronunció , declaró palabras , en que si sabiéndolo las engañase , consagraba á la ira de los Dioses su cabeza y su casa ? Grandiosa es , Cesar , é igual tu gloria ; háganlo ó no lo hagan los futuros Príncipes. ¡ Hay alabanza bastantemente igual , que hiciese lo mismo al tercer Consulado , que al primero ! ; Lo mismo siendo Príncipe , que siendo súbdito ! ; Lo mismo Emperador , que particular ! ; Lo mismo Emperador , que sujeto á Emperador ! No sé ya , no sé si fue mas maravilloso y digno de atencion , que jurases no habiendo jurado otro primero ; ó jurar mandándotelo otro

otro Cónsul. Tambien en el Senado , con igual religion te sujetaste á las leyes ; á las leyes , Cesar , que nadie escribió á los Príncipes. Pero tú no quieres que te sea lícito mas que á nosotros ; de donde es que te queremos mas. ¿Qué oigo de nuevo ? ¿qué aprendo de nuevo? *No tiene el Príncipe poder sobre las leyes, sino las leyes sobre el Príncipe.* Lo mismo se le niega á un Cesar Cónsul, que á los demás ; jura conforme á las leyes, estando atentos los Dioses ; ¿Que á quien lo han de estar mas que al Cesar ? Jura, dando exemplo á los que han de jurar lo mismo. Sabiendo bien , que fuera de eso, nadie ha de guardar el juramento mas religiosamente que aquel á quien mas que á todos importa no perjurar. Y así, quando te despediste del Consulado, juraste que no habias hecho cosa contra las leyes. Grandeza fue prometerlo , mas fue cumplirlo ; vuelve ya otras tantas veces al Senado ; frecuente aquel lugar inaccesible para la soberbia de los otros Príncipes ; recibe aquí, y dexa Magistrados. ¿Quánto mas digno, y quán diferente eres de aquellos , que renunciaban por cartas el Consulado , administrado pocos dias , ó por mejor decir, no

administrado! Y esto en vez del juramento y junta del Senado, porque viniese el fin con el principio; y porque se echase de ver, que habian sido Cónsules, solo en que otros no lo habian sido.

No he contemplado atropelladamente el Consulado de nuestro Príncipe; mas he querido poner en un lugar, todo lo que habia que decir acerca del juramento. Que no era razon, que repitiésemos, y esparciésemos una misma alabanza en una misma materia, como si fuera estéril. Habia amanecido el primer dia de tu Consulado, quando habiendo entrado en el Senado persuadias á todos juntos, y á cada uno de por sí, *Que volviesen á su libertad; que tomasen sobre sus ombros los cuidados del Imperio como comunes; que levantasen los ánimos; que velasen por la utilidad pública.* Todos los que lo fueron antes de tí dixeron lo mismo; pero á nadie se dió crédito antes que á tí. Teniamos delante de los ojos los naufragios de muchos, que levantados con traydora tranquilidad, habia tragado un improviso remolino. ¿Qué mar hay tan infiel como los halagos de aquellos Príncipes, cuya facilidad, cuyo engaño fue tanto, que era mayor felicidad tener-

La administracion del Consulado.

Esto acusa Suetonio en Domiciano, cap. 11.

nerlos ayraídos que favorables? A mí, empero, ligeros y seguros te seguimos donde nos llamas. ¿Mandas que seamos libres? lo seremos. ¿Mandas que digamos claramente lo que sentimos? lo diremos; que hasta ahora no lo hemos dexado de hacer por floxedad ni entendimiento nativo; el terror, el miedo, aquella mísera prudencia hecha de peligros, nos aconsejaba que apartásemos los ojos, ánimos y oídos de la república (y no había ninguna república). Mas ahora, fiados y fundados en tu diestra y en tus promesas, enterrada aquella continua servidumbre, abrimos la boca; desatamos la lengua enfrenada con tantos males; porque quieres que seamos tales como mandas. Que no hay en tus consejos cosa afectada, cosa engañosa, cosa que finalmente trace engaños á quien la creyere, no sin peligro del engañador; porque nunca fue engañado Príncipe alguno, sino el que primero hubiese engañado. A mí bien me parece que he desenvuelto este mismo sentido de nuestro público Padre, así de su oración como de su misma pronunciación. ¡Qué gravedad de sentencias aquella! ¡Qué verdad de palabras tan poco afectada! ¡Qué firmeza en la voz! ¡Qué seguridad en

Fuerza del terror que aparta á los mas justos del bien de la República.

Eloquencia segura del Príncipe, en quien no hay movimiento que no sea vestido de ojos.

el semblante! ;Qué fe en los ojos, en el rostro, y finalmente en todo el cuerpo! Cumplirá pues siempre quanto prometiere; y sabrá, que quando usáremos de la libertad que nos dió, le obedecemos. Y no hay que récelarnos de que nos tenga por poco prevenidos, si usamos constantemente de la fidelidad de nuestros tiempos; si sabe que viviamos diferentemente en tiempo de otros Príncipes.

Sacrificios
por Trajano.

Soliamos hacer sacrificios por la eternidad del Imperio, y por la salud de los ciudadanos; y mas por la de los Príncipes, por su causa, y por la perpetuidad del Imperio. Los que se hacian por nuestro Imperio, es de notar que eran por estas palabras : *Si gubernares la República, bien, y en provecho de todos.* ¡Oh votos, dignos de hacerse siempre, y de cumplirse siempre! Trató, siendo tú Autor, con los Dioses la República que te aventajaran seguro y libre, si tu aventajases á los demás; pero si no, que ellos tambien apartáran los ojos de la guarda de tu cuerpo y te desamparasen, atentos á los votos que menos públicamente se hiciesen. Los demás deseaban, y hacian por vivir mas que la República; tú aborreces tu salud, si no se mezcla

cla con la de la República. No sufres que te deseen nada, si no es en favor de los que te lo desean, y todos los años juntas á consejo á los Dioses, y los pides que revoquen la sentencia, si no eres tal como te eligieron; pero con gran conocimiento de tí mismo haces este concierto con los Dioses; porque sabes, si mereces que nadie te conozca, como los Dioses. ¿Y no lo echais de ver vosotros, P. C. que no piensa en otra cosa de dia y de noche? * *Yo por cierto, si importára á la utilidad pública, armára al Prefecto contra mí; pero no pido la ira ú descuido de los Dioses; antes les ruego y hago jueces, que nunca ofrezca por mí votos contra su voluntad la República; ó si los ofreciere contra su voluntad, que no la obliguen.* Recibes pues, Cesar, el glorioso fruto de tu salud y tranquilidad, por consentimiento de los Dioses; porque quando pones por condicion que te guarden si gobernares la República bien y en provecho de todos, seguro estás de que la gobiernas bien, pues te guardan. Así, que alegre y seguro dia será para tí, aquel que daba cuidado y pena á los otros Príncipes. Quando suspensos todos, atónitos y mal fiados de nuestra paciencia,

* Armando segun la usada ceremonia un Prefecto, dándole desnudo el acero, dixo: Si fuere justo, vibrale por mí, si no lo fuere, contra mí. Dion Casio.

esperaban de aquí y de allí mensajeros. Y si algunos se detenían por causa de los ríos, nieves ó vientos, pensaban que había sucedido lo que merecían. No se diferenciaba el pavor; porque como el mal Príncipe teme por sucesor á cualquiera que es mas benemérito; como todos lo son, teme á todos. No dilata tu seguridad, morosidad de mensajeros, ni tardanza de cartas; sabes que en todas partes te juran, porque juraste para todos; todos lo hacen por su provecho. Verdad es, que te amamos como mereces; pero no lo hacemos por amor de tí, sino por amor de nosotros. ¡Oh, no amanezca día, Cesar, en que haga sacrificios la cortesía debida á los Príncipes, y no el provecho debido á tus obras! FEA es aquella ofrenda por salud del Príncipe, á cuya fuerza se pueden dar las gracias. Deseo saber, por que no nos acechan y escuchan nuestros secretos todos los Príncipes, sino solo los aborrecidos; que si los buenos y los malos cuidasen de esto; ¡qué admiracion halláras en todas partes de tus virtudes! qué gozo! qué alegría! qué pláticas de todos con sus mujeres, hijos y criados en sus casas! A fé, que habian de aprender á no melindrear al-

ban-

banzas tus delicados oídos. Y fuera de esto, con ser contrarios el odio y el amor; en esto se parecen mucho, que entonces amamos mas destempladamente los buenos Príncipes, quando mas liberalmente aborrecemos los malos.

Hallaste experiencia de nuestro deseo, y afición la mayor que entonces pudiste, aquel día en que miraste por el cuidado y vergüenza de los pretendores; de manera, que no turbára el gozo del uno, la tristeza del otro. Unos fueron con alegría, y otros con esperanza. Hubo muchos á quien dar parabienes; nadie á quien consolar. Y no por eso mas floxamente animaste á la juventud Romana, que rodeára el Senado, y le suplicára. Y que no esperase cargos del Príncipe, sino es pidiéndolos al Senado; donde añadiste, que si alguno tenia necesidad de exemplo, que te imitase. Dificultoso exemplo, Cesar, y que no puede imitarle ninguno, así de los pretendores, como de los Príncipes; porque ¿quál pretendor, reverenció ni un día al Senado como tú? Lo uno, toda tu vida; lo otro, en aquel mismo tiempo en que los juzgas. ¿Por ventura otro respeto que el que tienes al Senado,

Benignidad
con los pre-
tendores.

alcanzó de tí, que á los mancebos de las mas claras prosapias honrases con mercedes, y antes que se las debieras? Finalmente el Príncipe, no obscurece, sino ilustra la nobleza. Ya no da temor el Cesar, ni le recibe de los nietos de aquellos excelentes varones, de aquellos sucesores de la libertad; pero apresurándoles las honras, antes de tiempo los levanta, crece, y hace como sus mayores. Si hay en alguna parte ramos de tronco antiguo; si hay reliquias de aquella primera nobleza; esta abraza, favorece, y saca á luz para que gobiernen la República; están en el honor de los hombres, en el honor de la fama grandes nombres, libres de las tinieblas del olvido con el favor del Cesar, cuya intencion es hacer y conservar nobles.

Favor de los nobles.

Un Qüestor de los pretendientes, siendo Presidente de una Provincia, fundó en ella prudente é ingeniosamente las rentas de una ciudad populosísima. Referistelo al Senado; porque ¿qué razon hay, para que siendo Príncipe tú, que aventajaste con tu virtud la gloria de tu estirpe, fuesen de peor condicion los que merecian tener nobles descendientes, que los que habian te-
ni-

nido nobles padres? ¡Oh digno de referir siempre tales obras de nuestros Magistrados, y de hacer muchos buenos, no con castigos de los malos, sino con premios de los buenos! Inflamóse la juventud, y viéndose alabada levantó los bríos para nobles emulaciones de los que veía alabar. No hubo alguno que no tuviese este pensamiento, sabiendo que todo quanto loable se hacia en las Provincias, lo sabias tú. UTIL ES y de importancia grande, Cesar, á los Presidentes de las Provincias, tener esta confianza que les está prevenido á su entereza, á su industria, gran premio, el juicio del Príncipe, el voto del Príncipe. Hasta ahora á los ingenios mas rectos y valientes, si no torcía, á lo menos mellaba una miserable, pero verdadera sospecha: *Ya ves, que si hiciere alguna cosa derechamente, no lo sabrá el Cesar; ó si lo sabe no lo dirá al Senado.* Así aquella, ó negligencia ó malicia de los Príncipes, perdonando lo mal hecho, y no premiando lo bien acertado; no atemorizaba á aquellos por su delito, y desesperaba á estos de su gloria. Mas ahora si alguno gobierna bien su Provincia, conocida su virtud, le ofrecen mayor cargo;

Fuerza del
favor del
Príncipe.

porque hay campo abierto para todos de honra y alabanza. De hoy mas pida cada uno lo que desea; y alcanzándolo, dése á sí mismo las gracias. Con esto, tambien quitaste á las Provincias el miedo de las injurias y la necesidad de tener que acusar; porque si son justos y tienen su recompensa, no tendrán de que quejarse. Y fuera de eso, nada aprovecha tanto á un

* De que se han de valer los buenos ministros para pasar adelante.

ministro para los siguientes officios, * como los pasados bien administrados. CON UN Magistrado se pide otro; con una honra otra. Deseo yo, que el que gobernó la Provincia, no alegue solamente cartas de amigos, ni ruegos sacados por lisonja de algunos de la ciudad, sino decretos de los pueblos y testimonios de las ciudades, porque no se dé el gobierno de las ciudades, pueblos y gentes, solo por el voto de los

Este es el mayor abono, por que nace de muchos ojos.

Cónsules; el mas eficaz modo de favor para el ministro, es que la Provincia donde lo ha sido, dé gracias al Senado que le eligió.

La honra que hacía á los ministros recien elegidos.

Demás de esto, ¡con qué gozo, con que aplauso del Senado, ocurrías á abrazar al ministro que habias honrado, baxado de tu trono, y como uno de los que te daban

las

las gracias! ¿Te admiraré? ¿O afearé aquellos que hicieron, porque esto pareciese demasiada? Quando como clavados en sus sillas solamente daban la mano, y esa por fuerza y perezosamente, como si hiciesen merced en darla á besar. Vieron pues nuestros ojos un espectáculo jamás visto; al Príncipe y al ministro iguales, y juntamente en pie. Vieron al que daba la honra, igual á los que la recibian. ¡Con cuánta verdadera aclamacion fue celebrada de todo el Senado esta accion! *Tanto mayor, tanto mas Augusto.* Que quien no puede levantar mas su cumbre, solo de un modo puede crecer, que es humillándose, seguro de su grandeza. Que de ningun peligro está mas lejos la fortuna de los Príncipes, que de la humildad. No me pareció á mí tan maravillosa tu humanidad, como el afecto de mostrarla; quando dabas á la oracion los ojos, la voz, y la mano. Y estabas tan en los puntos de dar parabienes, como si no fueras tú el, autor de aquellas honras. Y quando conforme á la costumbre usada, los Cónsules que primero dieron su voto por los proveidos, salian á recibirles con tanto decoro y honra, tú salias entre ellos

Neron, y
Domiciano.

Ceremonias
eran con que
honraban, y
animaban
los recién
elegidos pa-
rasus Magis-
trados.

y se oía el voto del Senado de la boca del Príncipe; y lo que nos alegraba, que era oír como se refería al Príncipe quales eran los beneméritos; ahora lo oímos referir al mismo Príncipe. Quando los dabas el renombre de buenos, también los hacías buenos; y no solo aprobabas su vida, sino también el voto del Senado. Y alegrábase de que era gloria suya aquella, como lo era de los elegidos que alababas. Y lo que rogaste á los Dioses, que el voto que ordenaba el que presidia en dar oficios aquel año, *Que aquella misma junta sucediese siempre bien y felizmente á nosotros, y á la República y á tí; no es tal, que nos obliga á mudar este orden de los ruegos, y rogar á los Dioses, que quanto haces ó hicieres, suceda prósperamente para tí, para la República, y para nosotros; ó para hacer mas breve el voto, PARA TI SOLO?* ¿En quién estamos nosotros, y la República? Hubo tiempo (y no fue breve) en que el Príncipe hacía sacrificios por la ruina del Senado, y el Senado por la muerte del Príncipe. Ahora pedimos que se mezcle nuestra fortuna con la tuya, alegre ó desdeñosa; que ni podemos ser dichosos sin tí, ni tú sin no-

sóttros. Si pudieras , añadieras al fin de los ruegos , que no viniesen en ellos los Dioses , si no perseverases en merecer nuestra voluntad ; tan cierto es que no estimas cosa , como el amor de los ciudadanos ; que primero deseas nuestro amor , y en segundo lugar el de los Dioses , y éste , con condicion que te amemos nosotros. Y es cierto , que el fin de los primeros Príncipes enseñó , que aun los Dioses no amaban , sino es á quien amasen los hombres. Difícil era igualar estos votos con tus alabanzas ; pero á fé que los igualamos ; ¡qué incendio de amor ! ¡qué estímulos ! ¡qué hachas encendidas nos pusieron tus aclamaciones ! No fueron aquellas voces hijas de nuestro ingenio , sino de tus virtudes y méritos ; que no las inventó tales jamás , adulacion alguna ; no las pronunció tales , ningun terror. ¿A quién temimos tanto , que le adulásemos tanto ? ¿A quién amamos tanto , que le confesáramos tanto ? Bien sabes , á quanto se sujeta la servidumbre. ¿Quando oiste cosa semejante ? ¿O quando la dixiste ? Muchas lisonjas inventa el miedo , y muy hermosas ; pero se las echa de ver el afeyte , y que se dixeron por fuerza. Diferente in-

El amor del Príncipe á sus Ciudadanos.

Alegrías del
pueblo.

genio tiene el cuidado, que la seguridad diferente invencion es la de los tristes, que la de los alegres; no se puede fingir lo uno ni lo otro. Tienen sus palabras los desdichados, y las suyas los dichosos. Y aunque los unos digan las de los otros, las dicen diferentemente. Tú mismo eres testigo de la alegría que mostraban todos en los semblantes; nadie tenia el vestido ni el hábito que poco antes habia sacado. Resonaban con las voces los artesonados del Senado. No habia cosa cerrada bastantemente, para tantos clamores. ¿Quién no salió entonces de su paso concertado? ¿Quién miró lo que hacía? Mucho hicimos por propia voluntad; pero mucho mas por cierto instinto é imperio; porque tambien el gozo tiene virtud de forzar. Y veamos ahora; ¿le puso tasa ni aun tu modestia? Porque quanto mas nos templabas, mas ardíamos. No es menosprecio, Cesar, sino que como está en tu mano que nos alegremos; no lo está en la nuestra que sea con medida. Aprobaste la desdoblez y llaneza de nuestras aclamaciones, con la verdad de tus lágrimas. Vimos húmedos tus ojos, y baxo el semblante de contento; y tanta sangre en el rostro, co-

mo vergüenza en el alma. Y con esto nos encendimos para rogar á los Dioses que nunca te faltase tal ocasion de lágrimas; que nunca te limpiases los ojos. Preguntémoslo á estos asientos, como si nos hubieran de responder, ¿si han visto alguna vez lágrimas de Emperador? Del Senado sí, que las vieron hartas veces. Pusiste obligacion á los demás Príncipes, y aun á nuestros descendientes; porque estos pedirán á sus Príncipes que merezcan oír lo que tú, y aquellos se enojarán, porque no lo oyen.

No puedo decir cosa tan propiamente como lo que dixo el Senado: ¡O DICHOSO TU! Al decir esto, no admirábamos tus riquezas, sino tu ánimo; que finalmente LA VERDADERA felicidad es parecer digno de ella. Entre las cosas que aquel día se dixeron sábia y elegantemente, esta fue grande; *Fia de nosotros, fia de tí.* Con gran confianza nuestra; pero con mayor seguridad tuya, lo diximos. Uno bien puede ser que engañe á otro; pero á sí mismo nadie se engaña; meta la mano en su pecho; desenvuelva su vida, y pregúntese, ¿que merece? Por eso acreditaba nuestras voces con el Príncipe, lo mismo que solia desacreditar-

La verdadera felicidad.

tarlas con otros; que aunque solíamos hacer lo que los que quieren bien; ellos no fiaban de sí, que los queríamos bien. Demás de eso rogamos, *Que así te amasen los Dioses, como tú á nosotros.* ¿Quién dixera esto de sí, ó á Príncipe que amára moderadamente? Por nosotros mismos fue aquel el mayor voto, *Que así nos amáran los Dioses, como tú nos amas.* Fue verdad, que entonces clamamos: *¡O dichosos nosotros!* ¿Quién es mas feliz que nosotros? Que ya no tenemos que desear que nos ame el Príncipe, sino que los Dioses como el Príncipe. La ciudad consagrada á la Religion, y que siempre mereció piadosamente los halagos de los Dioses, no piensa que puede haber cosa que aumente su felicidad, como que los Dioses imiten al Cesar.

¿Mas para que sigo y ciño particula-

En los Anales se escribían las obras de los Emperadores; Justo Lipsio, sup. 5. Annal. Taciti. Eran maldiciones, que formaba el dolor.

ridades? Como si pudiera enlazar con mi oracion, ó alcanzar con mi memoria las que vosotros; porque no hurtára alguna el olvido, mandasteis escribirlas entre los hechos públicos, y grabar en bronce. Antes solamente las oraciones de los Príncipes se solían eternizar con este modo de monumentos; pero nuestras aclamaciones se queda-

ban

ban entre las paredes del Senado ; porque habia algunas de que no podia gloriarse el Príncipe ni el Senado ; pero estas provecho público fue , dignidad fue pública que saliesen al vulgo , y durasen para los venideros. Lo primero , porque todo el orbe supiese , y fuese testigo de nuestra piedad. Lo segundo , porque se echase de ver que nos atreviamos á hablar de los buenos y malos Príncipes , no solo despues de ellos. Finalmente , porque se conociese por experiencia , que los tiempos atrás no hemos sido desagradecidos , sino desgraciados ; que no hemos tenido antes ocasion de mostrarnos agradecidos. ; Mas con qué contienda , con qué insistencia , con qué voces te pedimos : *Que no permitieses que se obscureciesen con el tiempo nuestros afectos , y tus merecimientos ; y que mirases por los venideros , dándoles este exemplo!* Aprendan los Príncipes á conocer las aclamaciones falsas y las verdaderas ; y este don tengan tuyo , que no puedan ser engañados. No han de abrir ellos el camino para la buena fama ; mas tampoco le han cerrar. No han de despedir la adulacion ; pero tampoco la han de llamar ; que si lo hacen , muestra tie-

Templanza
en las alabanzas.

nen para lo que han de hacer, y para lo que han de oír. ¿Que pediré á los Dioses por el Senado, despues de lo que les pedí con el Senado? Sino que no se aparte de tu pècho el gozo que entonces mostraste en los ojos. Párezcate bien aquel día, y con todo eso tengas otro mejor; merezcas nuevas alabanzas, oigas nuevas admiraciones; pues no se pueden decir las mismas alabanzas, sino es por las mismas obras. ¿Qué á lo antiguo, qué á lo Cónsul fue haber tres días Senado con tu exemplo! No haciendo entonces cosa que no fuese de Cónsul. Preguntó cada uno lo que le pareció; (*) hubo libertad en los votos; pidieron el de todos, contaron los de todos; venció el parecer mejor, no el primero. Antes; quien se atrevia á hablar, quien se atrevia á abrir la boca; fuera de los desdichados, á quien se les preguntaba primero? los demás; con qué dolor del ánimo, con qué horror de todo el cuerpo, sufrían aquella fuerza muda que les obligaba á consentir fuera de opinion? Uno solo daba su voto, que aprobaban y condenaban todos, y ninguno tanto como el mismo que le daba primero. En tanto grado

* Libertad en los jueces, y seguridad en tiempo de justo Príncipe.

do no hay cosa que desagrade á todos, como la que se hace, como que agrada á todos. Acaso el Emperador se solia vestir de modestia para entrar en el Senado; pero en saliendo luego se desnudaba de ella, y volvia á ser Príncipe; dexaba, menospreciaba, olvidaba todas las cargas del Consulado; mas él así fue Consul, como si no fuera mas que Consul. Nada tenia por su inferior, sino lo que era al oficio de Consul. Quanto á lo primero, salia de casa sin algun aparato de arrogancia Imperial; no le detenia ningun alboroto de acompañamiento delante. Solamente se detenia en el umbral lo que tardaba en consultar las aves, y en reverenciar los avisos de los Dioses. A nadie perturbaba, á nadie apartaba; tanta quietud, tanta modestia era la de su acompañamiento, que tal vez le obligaba á pararse la turba agena, con ser Consul, y Príncipe; tan moderado, tan templado fue en su oficio, que parecia uno de aquellos antiguos Cónsules en tiempo de Justo Príncipe. Andaba muchas veces por la plaza; pero más frecuentemente por el campo, porque acudia á las juntas de los Cónsules. Y toma-

Modestia en la dignidad.

Modestia en el acompañamiento.

Humanidad del Cesar con los pretendientes.

ba tanto gusto de dar las buenas nuevas, como habia tomado de hacerles las mercedes. Estaban los Pretendientes delante de la silla del Príncipe, como él lo habia estado delante de la del Consul; y los obligaba á las palabras en que poco antes habia jurado el mismo Príncipe; que pone tanta virtud en el juramento, que tambien le toma á los demás. Lo demás del dia se daba al Tribunal; pero allí, ¡qué Religion de la equidad! ¡qué reverencia de las leyes! ¡Llegábasele alguno como á Príncipe? respondia que era Consul. Ningun derecho de Magistrado, ninguna autoridad descreció por él, y mucha creció; porque muchos negocios remitia á los Pretores; y de manera que los llamaba Compañeros, no por agasajo de quien lo oía, sino porque lo pensaba así. Tanta honra ponía al cargo, que no pensaba que era algo mas que alguno se llamase compañero del Príncipe, que ser Pretor. Demás de esto era tan continuo en el Tribunal, que parece que se rehacia y se reparaba con el trabajo. ¡Cuál de nosotros tenia tal cuidado, tal sudor! ¡quál se da tanto á los cargos que pretende, cuál es bastante! Y en verdad

Modestia en el Tribunal, y administracion de justicia.

Su continuacion en el Tribunal.

Pesada obligacion de los Príncipes, aun á los ojos ciegos de la fortuna.

dad

dad que es justo que aventaje tanto á los demás Cónsules , quien los hace ; porque no siendo así , á la misma fortuna le pareciera caso injusto que diera cargos , el que no los podia tener. Enseñe el que ha de hacer Cónsules , y persuada á los que han de aceptar tan alta honra , que sabe lo que les da ; que así sabrán ellos lo que reciben. Por lo qual con mas justa causa el Senado te rogó y mandó que recibieses quarto Consulado. ¿ Quieres ver como es imperio , y no adulacion? obedece ; que en ninguna otra cosa debes , ni obedecer tanto al Senado , ni el hacer tan fuerte instancia ; porque de la manera que la vida de los demás hombres es breve y fragil , así tambien lo es la de aquellos Príncipes , que se tienen por Dioses ; y así es razon que el mas justo y bueno estribe mucho en aprovechar á la República, aun para despues de sus dias , con exemplos y memoria de su justicia y modestia ; los quales puedes dexar célebres siendo Consul. Siempre ha sido tu intencion reducir y restituir la libertad ; ¿ pues qué honra tienes obligacion á desear mas , qué nombre recibir mas veces , que el que pri-

me-

Del quarto Consulado de Trajano.

Mandósele el Senado.

Tan obediente era al alma de las leyes , quien lo era á las mismas leyes.

Después del destierro de aquella servidumbre que había sellado la soberbia de los Reyes, se inventó el oficio de Consul.

mero inventó la libertad recuperada? Ni es menor modestia ser juntamente Príncipe y Consul, que Consul solamente. Mira tambien por la modestia de tus compañeros. Compañeros digo; que así los llamas y quieres que los llamemos. Pesada será para su cordura la memoria de que han aceptado tercer Consulado; mientras no te vieren Consul; porque no puede dexar de parecer demasia en los particulares, lo que es moderado en el Príncipe. Tú, Cesar, que sueles ayudar nuestras oraciones con las tuyas, ayúdalas ahora; ahora que te pedimos lo que está en tu mano. Concédenos lo que pedimos, no á los Dioses, sino á tí, y que pende de tí. Acaso te parece que te basta el tercer Consulado; pero para nosotros tanto menos basta. El nos enseñó y aconsejó que te deseásemos por Consul, una vez, y otra. Mas remisamente lo solicitáramos, si aun no supiéramos qual habias de ser; mas tolerable fue negarnos tu experiencia, que el uso de ella. ¿Podremos ver otra vez aquel Consul? ¿oirá? ¿responderá las palabras que poco antes? ¿darános quanta alegría él tomare? ¿presidirá al gozo público su autor y causa?

¿in-

¿intentará enfrenar como suele nuestros afectos , y no podrá ? ¿ y aquella dichosa y admirable pelea entre la piedad del Senado y la modestia del Príncipe , ó venza , ó sea vencida ? Yo espero un regocijo nunca visto , y mayor que el pasado ; ¿ que quién hay de tan flaco ingenio que no espere tanto mejor Consul , quanto mas veces lo fuere ? Otros recrean sus trabajos con ocio y quietud , si ya no los truecan en floxedad y deleyte ; éste desnudo de los trabajos de Consul , volvió á tomar los de Príncipe , tan advertido en su templanza , que ni apetecia los cuidados de Consul siendo Príncipe , ni los de Príncipe siendo Consul. (*) Vemos como ocurre á los deseos de las Provincias , y á los ruegos de las ciudades ; ni tienen dificultad en hablarle , ni él tardanza en responder. Llegan luego ; despídense luego. Finalmente no tiene cercadas sus puertas el Príncipe , dexando afuera la turba de las embaxadas. Pues en todos los juicios , ¿ qué blanda severidad ! ¿ qué clemencia tan no licenciosa ! no te asientas en el Tribunal por enriquecer el fisco ; ni tienes otro precio en tus sentencias que haber juzgado bien. Están delante de tí los

* Su apacibilidad y agrado en el gobierno. Su presteza y facilidad en los despachos y en las Audiencias.

Severidad blanda ; blandura severa en los juicios.

El precio
mayor de sus
sentencias.

Cuidados
de un justo
Príncipe.

Del ocio
y entretenimiento
honesto del
Príncipe.

litigantes, solícitos no de su hacienda, sino de tu estimacion; no rezelan tanto qué sientes de su causa como de sus costumbres. ¡Oh obra verdaderamente de Príncipe y de Consul! reconciliar las émulas ciudades, reprimir los hinchados pueblos, mas con razon que con imperio. Ir á la mano á insultos de los ministros, y hacer ninguno quanto hicieron injustamente. Finalmente, como velocísima estrella, verlo todo, oirlo todo, asistir y estar presente como Dios, donde quiera que te invocan. De esta manera pienso que el mismo Padre del Universo le gobierna, con solo un menear de cabeza. Si alguna vez echó los ojos á la tierra, y se dignó de contar entre sus obras divinas los hechos de los mortales; de los cuales ahora está libre por tí, y desocupado; solo trata de las cosas del cielo despues que nos dió tal Príncipe, que representa su persona con todo género de ~~Príncipes~~ ^{Príncipes}; representasle, y bastas para lo que te encomienda; pues no hay dia en que no resulte provecho á la República, y alabanza á tu prudencia. Pero si algun dia te dieron treguas los demasiados negocios; ~~Comas~~ ^{Comas} por alivio variar

riar el trabajo. ¿Que ocio tienes, sino coronar las selvas; espantar las fieras de sus albergues; domar inmensos collados de los montes; subir por horribles peñascos, sin ayuda de alguna mano ó alguna huella? ¿Y en medio de todo esto acudir á los templos con religioso corazon y ofrecerte á las deidades? Antiguamente esta era la experiencia de la juventud; éste el entretenimiento; con estos ejercicios se criaban los que habian de ser Capitanes, competir con las veloces fieras en velocidad, con las atrevidas en fuerza, con las cavilosas en industria. Y no era pequeño decoro de la paz impedir á las fieras los rompimientos de los campos, y librar el trabajo de los labradores de un género de cerco. Usaban esta gloria tambien aquellos grandes Príncipes, que no podian morir; mas usábanla para cazar las fieras, quebradas ya las fuerzas en sus encerramientos; y echadas despues fuera con fingida sagacidad para desprecio de ellos mismos. A éste, el mismo sudor le cuesta el seguirlas, que el alcanzarlas; y es igualmente grande y apacible el trabajo de hallarlas. Si alguna vez gusta de mostrar en el mar el mismo es-

Exercicios
de la caza.

De Domiciano
cuenta
esto Sueto-
nio.

De la navegacion.

fuerzo, no sigue las corrientes velas con los ojos ó con las manos; mas ya asiste á los timones, ya compite con el mas valiente de los compañeros en romper las ondas, domar los vientos rebeldes, y pasar con los remos los embarazosos mares. ¡Quán diferente de aquel que no podia sufrir el ocio del estanque Albano, ni el entumecimiento y silencio del Bayano! No el toque apenas, no el sonido de los remos, sin asombrarse á cada golpe con feo espanto. Y así lexos de todo sonido sin moverse guiaban su navio atado y encadenado, como algun sacrificio de los que suelen arrojarse al mar, porque nadie los toque. Feo espectáculo quando el Emperador del pueblo Romano seguía ageno curso y ageno marinero, como suelen hacer las naves cautivas; que no perdonó su deformidad siquiera á los rios. Solo el Rhin, y el Danubio gustaban de traer esta nuestra afrenta sobre sus crespos ombros, no con menor vergüenza del Imperio de que lo mirasen las Aguilas Romanas, insignias Romanas, y Romana ribera, que si lo miráran las de los enemigos, que acostumbra á robar con naves, y domar na-

dan-

A Domiciano afea en esto.

dando los rios quando mas fuerã de madre , y quando mas helados. No alabo yo mucho la dureza del cuerpo y de los nervios por sí sola ; pero si los gobierna un ánimo mas valiente que todo el cuerpo, á quien no ablanden las caricias de la fortuna , ni las grandezas de Príncipe tuerzan á floxedad y vicio ; entonces ó se exércite en el mar ó en la tierra ; admiraré el cuerpo ligero con el exercicio , y los miembros fornidos con los trabajos. Porque veo que antiguamente los esposos de las Diosas é hijos de los Dioses resplandecian tanto con estas artes , como con la magestad de las bodas. Tambien suelo pensar quando veo que estos juegos deleytan, quales serán aquellos cuerdos de la Filosofia , á que se suele dar atenta y amorosamente. Juegos son , pero juegos á quien se da crédito de la gravedad, santidad y templanza de cada uno. Qué ; quien hay tan desatado , que no tenga con cuidados alguna manera de severidad ? el ócio nos descubre. Otros Príncipes ; no daban este tiempo al juego , estúpros , gulas , y deleytést ; afloxábanse de los cuidados para enlazarse en los vicios. Esto tiene notable la gran-

Ocio sabio de los estudios de Filosofia ; véase el discurso quinto.

Todo es público en los palacios.

Hasta aquí ha tratado de la Política de este Príncipe; ahora empieza la Económica.

Prudencia de Trajano en su matrimonio.

* Pontífices Máximos eran los que tenían á su cargo el culto de su Religión, y elegían mugeres de atenta castidad, por mas decoro de sus Dioses.

de fortuna, que no sufre nada encubierto ni oculto. Pero á los Príncipes no solo los palacios, mas los mismos aposentos y últimos retretes abre de par en par y declara la fama todos sus secretos. Pero nada le está tan bien á tu alabanza, como que te vean todos. Excelentes son por cierto las obras que sacas en público; pero no son menores las que detienes del umbral adentro; obra es magnífica reprimirte y apartarte de toda cercanía de vicios; pero mas es reprimir y apartarlos de tu casa. Que quanto es mas difícil rendir á otros que á sí mismo; tanto es mas loable siendo tú el mejor, hacer á todos los de tu casa tus semejantes. A muchos varones ilustres fue ocasion de afrenta ó tomar muger con poco consejo, ó retenerla con mucha paciencia. Así á los esclarecidos acá fuera destruía la infamia de su casa, y dexaban de ser los mayores ciudadanos, por ser los menores maridos. Tú elegiste muger, que es tu decoro y tu honra; ¿quién es mas santa? ¿quién mas noble? Si el Pontífice Máximo (*) hubiera de elegir muger, ¿no eligiera ésta, ó su semejante? pero ¿dónde la hallará? ¿con qué

qué prudencia no toma para sí, mas qué el gozo! ¡ con qué constancia reverencia, no tu poder, sino tu persona! Lo mismo sois entre los dos, que antes fuisteis. Nada os añadió la felicidad, sino solo que empezásteis á saber quan bien sabeis ambos llevar la felicidad. ! Qué moderada en su adorno! ¡ qué medida en su acompañamiento! ¡ qué ciudadana en el andar! obra es de su marido, que la instruyó y enseñó así. Que á la muger la basta por gloria la obediencia. Si te ve que no te acompaña ningun terror, ninguna ambicion, ¿ no ha de andar ella tambien con silencio? y si vé andar á pie á su marido, ¿ no le ha de imitar, quanto permite el decoro de muger? Esto parece bien en ella, aunque tú no lo hagas así. Siendó tan modesto su marido, ¡ quanto decoro debe como casada á su marido, como muger á sí misma! Tu hermana, ¡ cómo se acuerda que lo es! ¡ cómo se conoce en ella tu llaneza! tu pureza! tu verdad! de manera, que si alguno la compara á tu muger, será fuerza que dude qual es mas eficaz para vivir bien: ser bien enseñadas, ó nacer dichosamente! No hay

Obediencia de la muger al marido. Su constancia.

Su moderacion en el adorno, en el acompañamiento.

Alabanzas de Maciana, hermana de Trajano.

qualquiera razon que sea la que las aconsejó tal modestia, son mas dignas de que nuestros ánimos las tengan por Augustas, porque no se lo llaman. ¿Qué hay mas qué alabar en las mugeres, que poner el verdadero honor, no en el resplandor de los títulos sino en los juicios de los hombres? ¿y hacerse merecedoras de grandes nombres, aun quando los desprecian?

Verdadero honor de las mugeres.

Ya se habia olvidado en los ánimos de los particulares la amistad, antiguo bien de los mortales; y en su lugar se habian acercado las lisonjas, los halagos, y la peor que el ódio, disimulacion. Solo el nombre de la amistad desnudo andaba en los palacios de los Príncipes, despreciado y ocioso; ¿qué amistad puede haber entre aquellos, de los cuales unos se tenian por dueños, y otros por esclavos? tú la restituiste quando andaba desterrada y vagando. Tienes amigos; porque eres amigo. Que no se fuerza el amor como las demás cosas á los súbditos; ni hay afecto tan levantado y libre, ni que menos sufra Imperios, ni mas pida correspondencias. Bien pueden aborrecer algunos injustamente al Príncipe, aunque él no los aborrezca; pero no pueden amarle

La amistad quiere igualdad.

Quiere correspondencia.

Libertad del amor.

le, si él no los ama. Amas, pues, siendo correspondido; y pones toda tu gloria en que nos esté bien á todos; que siendo superior te humillas á todas las leyes de la amistad, y siendo Emperador te haces súbdito de tu amigo; y entonces eres mas Emperador, quando de Emperador te haces amigo. Porque teniendo tanta necesidad de muchas amistades la fortuna de los Príncipes; la principal obra, el cuidado mas solícito del Príncipe ha de ser gran-

(†) Aristóteles dice, que aun es mas agradable amar que ser amado sin amar. lib.8. Ethicor. c. 8.

* Aurelio Victor dice, que tuvo estrecha amistad con Saburano; éste entiende Lypsio, que es el que ocasionó estas finezas quando le jubiló sus cuidados, y le concedió ocio en su patria.

gear amigos. ¡Oh siempre seas de este parecer, y entre las demás virtudes tengas esta constantísimamente! ¡Oh nunca te persuadas que hay otra cosa humilde en el Príncipe, sino el aborrecimiento. Lo mas agradable de la vida es el ser amado; pero no lo es menos el amar. (†) De lo uno y de lo otro gozas de tal suerte, que aunque amas ardentísimamente, aun mas ardentemente eres amado. Lo primero, porque es mas facil amar á uno que á muchos; lo otro, porque tienes tanto con que obligar á tus amigos, que nadie puede dexar de amarte mas, si no es ingrato.

Razon es referir que disgusto tomaste, por no negar nada á tu amigo. * Envias-

te un varon excelente , y que tanto amabas triste y á tu pesar ; como quien no podia detenerle. Diste muestra de lo que deseabas dexándote vencer , y sintiendo su ausencia ; así que como el uno y el otro no concordaseis , pasaste por la voluntad de tu amigo. ¡ Oh caso digno de eterna memoria , y de inmortales letras ! elegir el Prefecto del Pretorio , no de los que se convidaban , sino de los que lo rehusaban ; y restituir á su ócio aquel á quien constantemente amaba ; y que estando tan ocupado con los cuidados del Imperio , no tengas envidia á la quietud de nadie ! Bien entendemos , Cesar , quanto te debemos por el desvelo de centinela que usas ; pues te piden y das ócio como la cosa méjor de la vida. ¡ Qué turbacion me dicen que tuviste quando se partia y le seguías ! seguístele , no te pudiste templar para dexar de abrazarle en la playa. Estuvo el Cesar en aquella atalaya de su amistad , y rogó al mar que apresurase , gustando su amigo su vuelta ; ni pudo dexar de seguirle quando se partia con tierno sentimiento. De tu liberalidad no digo nada ; porque ¡ qué mercedes igualan á este cuidado , á esta

El ócio lo mas agradable de la vida. Senec. de brevit. cap 5.

paciencia, por quien mereciste que el otro se tuviese por muy fuerte, y casi duro. No dudo si pensó consigo si torceria el timon; y lo hiciera, sino porque es casi mas feliz y mas agradable que acompañar al Príncipe, desear al Príncipe; y así él igualó el provecho de administrar el cargo, con el gusto de dexarle; mas tú con la facilidad de enviarle, diste á entender que no querías detener á nadie contra su voluntad. Mucha razon era, y muy de un Padre público no hacer violencia alguna, y pensar siempre que no se le podia dar á nadie dignidad tan alta, que no estimase mas su libertad. Digno eres, Cesar, de mandar deponer los cargos á quien los desea; y de dar ocio, bien que con poco gusto, á los que te le pidieren; pues aunque contra tu voluntad, libras de los cargos á quien te pide libertad de ellos. Y no pienses que los amigos que lo piden, lo hacen por dexarte, y por hallar á quien dar empleos á su ocio, y á quien dar ocio á sus empleos. Vosotros tambien á quien nuestro Príncipe mira con rostro ameno, favoreced establemente el juicio que tiene de vosotros. Esta es vuestra obligacion; que el Príncipe dando á entender en

uno que sabe amar, no tiene culpa si ama menos á otros. Pero á él ¿quién le ha de amar con medianía? que no da leyes y condiciones de amar; antes las recibe. Este quiere ser amigo presente; aquel ausente. Séanlo ambos como quisieren; ninguno se enfade con la presencia, ni con la ausencia se olvide. Esté cada uno siempre en el lugar que una vez mereció. Y es mas fácil que se aparte de sus ojos el semblante del ausente, que el amor de su pecho.

Muchos Príncipes, siendo señores de sus ciudadanos eran siervos de sus criados. Regíanse por sus consejos, por sus señas, por ellos oían, por ellos hablaban, y ellos administraban las Preturas, Consulados y Sacerdocios, y aun se les pedían. Tú mucho honras á tus criados, pero como á criados; y te parece que les basta, si los tienen por leales y buenos. Sabes que el mayor indicio de que no es grande el Príncipe, es ser grandes los criados; y sobre todo á ninguno ocupas en oficio, si no es aprobado por tu eleccion, de tu padre, ó de algun otro gran Príncipe. Y estos cada dia de alli adelante los labras de manera, que no se miden por tu fortuna, sino por la

Moderacion en las privanzas.

suya ; y son tanto mas dignos de que los honren , quanto menos lo han menester.

Tuvó razon el Senado y pueblo Romano de llamarte el *BUENO*; (†) palabra es vulgar, y que la saben todos ; pero nueva. Bien claro es-

(†) El mayor título y mas aplaudido fue el de *Bueno*.

tá que no la ha merecido otro antes que tú, pues que no se la han dado. ¿Fuera mejor llamarte dichoso , que es mas de la fortuna que de las costumbres? ¿Fuera mas acertado llamarte grande , que tiene mas de aborrecimiento que de hermosura? Te adoptó un buen Príncipe con el nombre suyo ; y el Senado con el nombre de *Bueno* ; tan propio es tuyo éste , como el que te dexó tu padre. Ni te nombra mas clara y distintamente quien te llama Trajano , que quien te llama el *Bueno* ; como antiguamente se declaraban por la cordura los *Pisones* , por la sabiduria los *Lelios* , por la piedad los *Metelos* ; las quales virtudes se ciñen con este nombre. Que no puede parecer bueno , sino quien es excelente en todo género de alabanzas. Con razon , pues , despues de los demás títulos te añadieron éste , como mayor. Porque menos es ser Emperador , Cesar , y Augusto , que ser mejor que todos los Emperadores , Césares y Augustos. Por eso reve-

renciamos á aquel padre de los dioses y de los hombres; llamándole bueno en primer lugar, y despues, grande. Por donde viene á ser mas excelente tu alabanza; pues se echa de ver que no eres menos bueno, que grande. Un renombre has alcanzado que no puede pasar á otro, si no es que se eche de ver, en el buen Príncipe que es ageno; en el malo, que es falso. Y aunque despues lo usen todos, siempre se conocerá por tuyo. Que de la manera que con el nombre de Augusto siempre nos acordamos de aquel á quien se consagró primero; así éste de bueno, nunca volverá sin tí á la memoria de los hombres. Y todas las veces que nuestros sucesores fueren forzados á llamar á alguno bueno, se acordará de quien lo mereció. ¡Oh sacro Nerva! ¡qué gozo tendrás ahora viendo que es bueno, y que se lo llaman, aquel á quien elegiste por bueno! ¡qué alegría será para tí padecer victorias comparado á tu hijo! Que en nada se aprueba la grandeza de tu ánimo, como en no haber temido siendo bueno, elegir otro mejor. Y tambien tú ¡oh padre Trajano! (que tambien tú, si no los astros gozas el lugar mas cercano á los as-

tros)

Pensaban los gentiles que los grandes Capitanes, despues de muertos ocupaban el lugar mas vecino á las estrellas; Tulio in sómno Scipionis, y Macrobio.

tros) ¡qué glorias acaudalas quando miras, Emperador tan grande, tan grande Príncipe, aquel tu Tribuno, aquel tu soldado! Y en apacible competencia pelear con aquel que le adoptó: si es mejor haberle engendrado tal, ó haberle elegido. Igualmente mereceis gracias de la República, á quien disteis tantos dones. Y aunque os dió vuestro hijo al uno carro triunfal, el cielo al otro; no es menor está alabanza por haberla merecido vuestro hijo, que si hubiera sido por vosotros mismos.

Bien sé, Padres Conscriptos, que los ciudadanos, y particularmente los Cónsules, deben tener tal afición, que se tengan por obligados mas con el bien público que con el particular. Porque de la manera que es mas defendido, y parece mejor aborrecer á los malos Príncipes por las injurias públicas que por las particulares; así los buenos son mas queridos por lo que hacen por el género humano, que por lo que por cada uno de los hombres. Pero porque es costumbre que los Cónsules reconozcan y publiquen lo que particularmente deben á los Príncipes; acabada la oracion pública, dadme licencia para que use este oficio, así
por

por mí, como por Tertúlo, mi compañero, varon excelentísimo. ¿Por qué no he de dar gracias por aquel, por quien no estoy menos obligado? principalmente habiendo el magnánimo Emperador usado su magnificencia en ambos con nuestra concordia; dé manera que aunque la hubiera usado con solo uno de los dos, nos hubiera obligado á ambos igualmente. Aquel robador y carnícero de todo varon justo nos habia anegado haciendo estragos en nuestros amigos, y arrojando rayos al mas cercano. Con unos mismos amigos nos gozábamos, y llorábamos unos mismos amigos. Y como ahora es comun la esperanza y el gozo, así entonces lo era el miedo y el dolor. Habia tenido tanta atencion á estos peligros el sacro Nerva, que nos quiso honrar como buenos, aunque no nos hubieran tenido por tales; porque fuera señal de que se mudaban los tiempos, el florecer de aquellos cuyo principal cuidado y deseo era no ser conocidos del Príncipe. No habiamos cumplido aun dos años en un oficio el mayor y mas trabajoso, quando tú el mejor de los Emperadores, y el mas fuerte de los Capitanes, nos ofreciste el Consulado;

Domiciano.

aña-

añadiendo á esta suma honra, el gozo de la presteza. Tanta diferencia hay entre tí y aquellos Príncipes que con la dificultad del dar las mercedes, solicitaban gracias y pensaban que eran mas agradables á quien las recibia, si primero se las transformaban en cierta afrenta y vergüenza, la desesperacion y enfado; y la tardanza, que casi se tenia por despedida. La vergüenza no me permite que diga lo que nos honras; lo que nos igualas en el amor de la Justicia, en el amor de la República, á aquellos primeros Cónsules. Con razon dudo determinarme por una ni otra parte. Porque derogar lo que afirmas, no es acierto; pues confesarlo, es cosa que nos obliga á mucho. Principalmente habiendo dicho de nosotros obras tan magnificas. Tú, emperro, eres digno de hacer Cónsules de quien puedas decir esto. Perdona si entre las mercedes con que nos obligas es la mas agradable para nosotros, el habernos vuelto á hacer compañeros. Así lo pedia nuestro igual amor; así nuestro concorde modo de vivir; así nuestros propósitos enderezados con una misma razon; cuya fuerza es tanta, que la semejanza de las costum-

bres

bres quita la alabanza á la concórdia , y hace tan maravilloso el diferenciarse qualquiera de nosotros del voto del compañero , como si se apartára del suyo mismo.

No es , pues , nuestro oficio temporal , ni limitado ; que cada uno de nosotros goza el Consulado del compañero , como si fuera propio. Solo es la diferencia , que los que son elegidos otra vez Cónsules se obligan dos veces , pero en diferente tiempo. Nosotros , dos Consulados recibimos juntamente ; juntamente los administramos ; y el uno en el otro somos Cónsules ; mas una vez sola , é iguales. Pero ¡ qué gran maravilla aquella ! que siendo nosotros Prefectos del Erario , nos diste el Consulado antes que sucesor. Aumentaste una dignidad con otra. Y no solo se continuó , pero tambien se dobló la honra , y salió al camino al fin de la otra dignidad , como si no bastára salirla á recibir. Tanta confianza tuviste de nuestra entereza , que no te pareció que cumplías con tu cuidado si permitieras que quedásemos particulares , despues de tan grande oficio. ¡ Qué diré , pues , de habernos hecho Cónsules en tu mismo año ! en

Justa providencia del Príncipe.

la misma hoja , pues , estarémos que tú ; y nuestros nombres se añadirán en los mismos fastos que el tuyo. Tú presidiste en nuestras elecciones , y te dignaste de orar el primer día. Por tu voto somos Cónsules , y por tu boca nos publicaste. Porque tú que nos habias dado el voto en el Senado, nos honrastes también publicándole en el campo. ¡ Quán grande dicha fue para nosotros habernos elegido en el mes que adorna el día de tu nacimiento ! que celebraremos con pregon y con espectáculos aquel día alegre con tres géneros de alegrías. Pues nos quitó el peor Príncipe , nos le dió bueno , y engendró otro mejor. Recibirános á tus ojos otro carro más Augusto. Llevarnos há entre los agüeros felices , y votos que á porfia te ofrecen , y dudosos é inciertos ácia qué lado es mayor el ruido. Sobre todo es muy de advertir que sufres que sean Cónsules , los que tú hiciste. Porque ningun peligro , ningun miedo del Príncipe , debilita y quebranta los ánimos de los Cónsules. No hemos de oír , no hemos de determinar cosa contra nuestro parecer. Tiene y tendrá su veneracion nuestro cargo.

Alude á las solemnidades con que se celebraba la eleccion del Consul, como queda dicho.

go. No perderemos la seguridad por administrarle bien ; y si alguna vez se humilláre algo la magestad Consular , nuestra será la culpa , no de nuestro siglo. Lícito es en quanto toca al Príncipe , lícito es administrar los Consulados como antes que hubiese Príncipe. ¿Podrémos darte gracias iguales á tantas mercedes , sino es con tener atención á que hemos sido Cónsules , y Cónsules tuyos ? Pensemos y entendamos en obras dignas de Cónsules ; de tal manera gobernemos la República , que pensemos que la hay. No retiremos nuestros socorros y nuestros consejos. No nos tengamos por tan apartados , y como deseslabonados del Consulado , sino por ceñidos y encadenados. Tengamos el mismo extremo de desvelo y cuidado , que tenemos de magestad y reverencia.

Dioses Presidentes y guardas del Imperio , por remate de mi oracion os suplico y ruego , como Consul , por las cosas humanas. Y á tí principalmente , Júpiter Capitolino , que nos favorezcas con tu amparo , y que ilustres con eternidades tantas mercedes. Oíste lo que te pediamos

por un mal Príncipe ; oye lo que te rogamos por uno bueno. No te cansamos con ruegos , (que no te pedimos paz , no concordia , no seguridad , no riquezas , no dignidades) : nuestro ruego no es mas que uno que lo ciñe todo , *la salud del Príncipe*. No te ponemos nuevos cuidados ; que ya tú le recibiste en tu amparo , desde que le libraste de la garganta de aquel robador hambriento : que no fue sin tu favor haber quedado éste en pie , siendo mas alto que todos ; quando toda altura se echaba por el suelo. Olvidó el peor Príncipe á quien no pudo olvidar el mejor. * Tú nos enviaste declarados indicios de tu voluntad, quando en tu partida para el ejército le ilustraste con tu honra y tu nombre. Tú diciendo con la voz de Emperador lo que sentias , elegiste Hijo para Nerva , Padre para nosotros , y Pontífice Máximo para tí ; por lo qual con mayor confianza , y con los mismos ruegos que él quiere que oremos, te ruego : *Si gobernáre la República bien , y en provecho de todos* , lo primero que le guardes para nuestros nietos y viznietos. Luego que en algun tiempo le des sucesor que

* las palabras de que tomaban agüeros, aunque las dicesen hombres, las atribuían á Dioses. Fue Trajanó Pontífice Máximo, fuéronlo tambien los demás Príncipes ; por que se tenia por la mayor dignidad , aquella que tenia mas altos empleos en su opinion.

él engendraré y criaré semejante á sí ; y si le niega esto el hado , que asistas á su consejo quando le elija , y le muestres alguno que convenga adoptar en el Capitolio. Lo que os devo á vosotros , Padres Conscriptos , escrito está también en los Anales públicos ; vosotros hallasteis abonos de mi quietud en el oficio de Tribuno ; de mi modestia en el de Pretor ; dí muestras de mi amor en el oficio de Abogado con que me honrasteis para defender nuestros compañeros ; vosotros aprobasteis la elección de mi Consulado con tales aclamaciones , que pienso abrazar este vuestro consentimiento , y aumentarle cada dia ; porque no se puede echar de ver si uno merece ó no el oficio , quando le acepta. Favoreced mi intento ahora , y fiad de mí ; si levantado apresuradamente por la mano de aquel traydor Príncipe , antes que aborreciese los buenos , me aparté despues que los aborreció ; y viendo los malos medios con que brevemente se alcanzaban las honras , escogí camino mas largo ; si me contaban en los tiempos adversos entre los tristes y temerosos ; y en los favorables me

cuen-

De estas sus dignidades hace mencion el mismo Plinio lib. 3. epist. 11.

cuentan entre los gozosos y alegres ; si finalmente amo tanto al mejor Príncipe, quanto me aborreció el peor ; yo os reverenciare siempre, de manera que no me tenga por Consul ahora, ni despues por hombre que lo ha sido ; sino por pretendiente del Consulado.



DISCURSOS

SOBRE EL PANEGIRICO

DE PLINIO.

DISCURSO PRIMERO.

Del lustre de la Eloquencia en la edad de los Romanos; y razones de su obscuridad en la nuestra.

Habia un decreto del Senado en la República Romana, que con cuerda providencia ordenaba que se diesen las gracias á los Emperadores de las buenas obras y excelentes virtudes que hubieran mostrado en utilidad del Imperio. Y aunque no siempre habia por qué darlas, siempre se daban; porque los buenos Príncipes mirasen en ellas lo que habian hecho; y los malos lo que debian hacer. Y porque la alabanza peligra su decoro quando el que la di-

dice no es tal que merezca alabanza, y llega á ser sospecha de lisongera quando se acompaña del temor ó la codicia, era costumbre que el Orador fuese un Consul; que en aquellos tiempos no era imposible hallarle docto y premiado; porque el mayor lustre que adornaba los varones, columnas de la paz, era la eloqüencia, grande maestra de las acciones, bizarra consejera de los aciertos. Era Consul entonces Plinio; gloria de aquella edad, asombro de ésta. Empeñóse en el adorno de su Príncipe, oró en el Senado como Consul y como Orador; como Consul grave y sentencioso; como Orador galan y florido. Traza fue del Cielo producir á un mismo tiempo el más justó Príncipe y el Orador mas eloqüente; ó para que las mejores obras se adornáran con las mejores palabras; ó para enseñarnos que pródigo es en las alabanzas, pues con tanta igualdad apenas reconoce méritos quando previene honras. Es la alabanza el norte de los grandes ánimos. que esto tienen de grandes sobre todo, que no se contentan con premios menos que inmortales. ¡Qué favor, qué espléndida merced se armó así de

de oro y diamante que resistiese al tiempo, que no temiese muerte! Solo la alabanza vuela de lengua en lengua, y hace tiros al tiempo y á la muerte. Esta inmortaliza los hombres, mejor que la lisonja ó el miedo que consagraba altares á los que merecian ser víctimas. Nadie me lloré, dice Ennio en su sepulcro, porque si esta es honra que se debe á los muertos, yo vivo vuelo por la boca de los hombres. ; Oh blason grande de la eloqüencia! labrar virtudes, immortalizar varones, animar gallardias, coronar grandezas. No se alabe el Emperador mas Augusto de que decreta triunfos, que da laureles, que levanta estátuas á los varones valerosos, que viste de púrpura, que ciñe de oliva á los prudentes; que los unos y los otros están desmintiendo la grandeza de ese aparato, y le tienen por falso viendo su poca duracion; á la alabanza, á la eloqüencia remiten sus virtudes para aplacar la sed de su ambicion. No se contenta el Senado con permitir triunfos á Trajano, y triunfos sin mas moderacion de la que quisiese dar al número su modestia; solo descansa el amor en este mas alto trono de las honras, en la ala-

banza sonora y eterna. Y quando el Príncipe á quien se consagraba , no tenia vaso , (digo méritos en que recibirla) era fuerza que acusase su floxedad , y que la pusiera en cuenta tan grave pérdida. Encantadora llama Platon á la eloqüencia. No es atrevimiento ; porque de la manera que los encantos desenlazan , como dice Virgilio, el veneno de las serpientes ; así también las palabras numerosamente amigas , despojan del veneno el pecho mas venenoso. Misteriosamente llamaron á Caton Gramático Sirena Latina ; que si aquellas , como dice Homero , conducian á sí con dulce violencia la atencion de los sentidos ; la eloqüencia no hace menos. De aqui es que los Filósofos antiguos imaginaban que habia una Musa en cada estrella errante ; porque así como atribuían toda la jurisdiccion de sus acciones á los movimientos de las estrellas ; también á las Musas. Y aquella ingeniosa credulidad , que á todas las cosas de mas que humana ostentacion consagraba altares, se le consagró á la eloqüencia con el nombre de suada ó suadela , que en el idioma Latino significa consejera. Pirro , Rey de los Epirotas solia blasonar , de que habia do-

domado mas gentes con la lengua que con la espada. Mas porque no se profanase la autoridad del Orador ó Consejero ; fue tambien providencia de los antiguos , que fuese entero de costumbres y años ; porque el Orador que no facilita con su exemplo lo que enseña con su oracion , es como estatua muda. Los Espartanos tenian por maestros universales á los viejos , y les daban licencia para que enseñasen con lengua y manos. De aqui vino el proverbio Griego que decia , que solo en Esparta era bueno ser viejos. Porque como el consejo nace de la prudencia , y ésta como dice Afranio Poeta es hija del uso y de la memoria ; á nadie se debe tanto crédito como á los viejos. Miserable y sangrienta llama Plauto esta sabiduria , que está en pie á puras caídas ; mas no hay otra tan firme. Estámpase mejor aquel consejo que nos costó mas. A esta causa simbolizaban los antiguos la eloquencia por el Cisne , que solo canta en el invierno último de sus dias ; dando á entender que los hombres solo en la vejez, habian de aconsejar.

Quintiliano (si no es Tácito el autor de aquel culto diálogo) pregunta la causa del

desmayo de la eloquencia de su siglo. Siglo resplandeciente por lo menos con las luces de Séneca, Plutarco, Plinio, Tácito, y otros muchos, que si bien defendian la caída, con todo eso estaba algo corva en aquella edad, acordándonos de la de Tulio y otros. Piensa Plutarco que importa mucho para la acertada crianza de los oradores, la buena eleccion de las madres de leche. Aprendiólo de Platon que en su República no las admite facilmente, si no son de desbastadas palabras y natural limado. Pues como en nuestros tiempos se delega el oficio de madre con tan poca consideracion de estas partes, de ahí nacen muchos vicios en la eloquencia. De esta opinion es Quintiliano en aquel libro donde para formar un Orador perfecto le toma en sus brazos desde la cuna; y no quiere fiarle sino es de ayos muy advertidos. El uno y el otro no andan sin báculo. Pues cuenta Livio de Rómulo y Remo, que bebieron la ambicion con la leche de la loba de quien mamaron; y Justino de Ciro, que se le quedaron en la boca las costumbres de la perra que le dió los pechos. De Agis cuenta el mismo historiador, que se le baxó á los pies

pies la leche que mamó de una cierva, de forma que corria como la mas veloz. Si se parte, pues, el oficio de madre, y se fia á cuidado menos amoroso la parte mas dificil de la formacion de los hijos; ¿qué maravilla que no salgan perfeccionados? ¿qué razon hay, dice Gelio, para que quien alimentó en su vientre con tanto embarazo á quien no conocia; de quien dudaba si saldria monstruo, ó muerto; no le crie despues que que le conoce; despues que los dolores la encomendaron la estimacion?

No es de menos consideracion la altivez ó humildad de las cosas que se tratan en la oracion; porque como dice Quintiliano, las cosas levantadas levantan el espíritu, y las humildes le derriban. Que es imposible que sea elegante y culta la oracion, si no lo es la cosa de que trata; y si acaso hubiese ingenio tan gallardo que amplificára é ilustrára el asunto humilde, hasta hacerle excelso; pecára en los fueros de la eloqüencia. Alababan á Agesilao, Rey de Macedonia, un Orador que engrandecia cosas muy pequeñas; y dixo: no tuviera yo por buen zapatero al que me hiciera el calzado mayor que el pie; dando á enten-

tender que la oracion se habia de cortar á medida de la materia. Llevábanos, pues, esta ventaja los Oradores antiguos; tuvieron esta felicidad; tuvieron vacio en que extender las alas. Que no ganaron tanta honra las Oraciones de Ciceron, y Demóstenes que defendian casos pequeños, como las que casos grandes. Un Antonio, un Catilina, un Verres, un Archias, dieron gloria y alabanza á Tulio; y la dieran á otro menos prevenido de afectos y elocuciones. Los casos de nuestro siglo no son tan graves, ó á lo menos no se tratan con la magestad de aquel estilo antiguo. Ahora el Orador mas nervioso piensa que cumple con lo que debe, alegando largo ejército de escritores que prueben lo que él dice; antes era de poco decoro socorrerse de autoridad agena. Y aun es precepto que no las debemos mas obediencia que á las razones en que se fundan; de forma que si esas lo merecen, nos rendirán esas; mas no el nombre del escritor. Fuera de eso los casos de grande cuerpo no desean preceptos; la misma necesidad los enseña. Bruto concitó el pueblo Romano contra Tarquino, sin haber visto la escuela de los Griegos. Marco Va-

le-

lerio amansó el motin de la plebe Romana que se habia retirado al Monte Sacro. Lleva la necesidad esta ventaja á la prevencion ; que se empeña mas. Demás de esto, la licencia que tenian los antiguos era mas larga que la nuestra ; estábase Ciceron en el exórdio media hora , ya contando la obligacion que tenia al litigante ; ya la pesadumbre que le daba el contrario ; y duraba la oracion tres horas. Hoy no se usa eso ; ni se admiten afectadas exclamaciones, sino breves y verdaderas. Finalmente en nuestra edad no tiene la eloqüencia las coronas que en aquella. Pasó á risa el aplauso, y á enfado la admiracion. Por esta causa hay pocos que se adornen de sus resplandores. Y la verdad es , que ni entonces ni ahora ha llegado á colmo. Tulio lo dice. ; Tan dificil es esta facultad , tan derramada y larga ! Los Griegos alcanzaron todas las ciencias con gran perfeccion , primero que la eloqüencia ; que antes de los tiempos de Tucydides , y Pericles , que florecieron muchos años antes de la fundacion de Atenas, no se halla ningun escrito elegante ; pues aunque Pisítrato , Solón y Clístenes tuvieron gran fuerza en el decir muchos años antes , no fue efec-

efecto del arte; sino de la necesidad en unos, y en otros de la ambicion. De manera que los primeros Oradores Griegos fueron Pericles, y luego Temístocles, Cleon, Alcibiades, Críctias, Terámenes; y aun en estos tiempos no tenia la eloqüencia las mocedades y lozanas que hoy tiene, hasta que Isócrates la dió mas perfeccion, y fue el primero que redujo los periodos á cierto número. Curiosidad que olvidó Ciceron; pareciéndole que era agraviar al oído, juez árbitro de toda accion sonora, si se cometiese tan agudo oficio á los dedos, que por estar mas leños de la cabeza, es fuerza que sepan menos. Pero ¿quién la ha de comprehender enteramente, si dice Aristóteles que es una facultad de inventar y disponer quanto puede persuadir en qualquier caso? Si dice Ciceron que el perfecto Orador ha de saber todas las ciencias y facultades para merecer este nombre? ¿Si Quintiliano primero que nos lleve á su escuela nos manda rodar por la de los Músicos, Poetas, Aritméticos, Geómetras, Astrónomos, Historiadores, Filósofos, Jurisconsultos, y Teólogos? Si finalmente todos dicen que no puede ser Orador sino el varon justo, sa-
ca-

¿Cado de la escuela de Sócrates? Y que aunque es verdad que muchos han escrito este arte, y eruditísimamente; no quiere Platon que se llamen Oradores; porque dice que son como los artífices de los instrumentos músicos que los saben labrar, pero no usar de ellos. Esta dificultad, pues, casi imposible, ocasiona miedos para que nadie se atreva á engolfarse en tan confuso piélago.

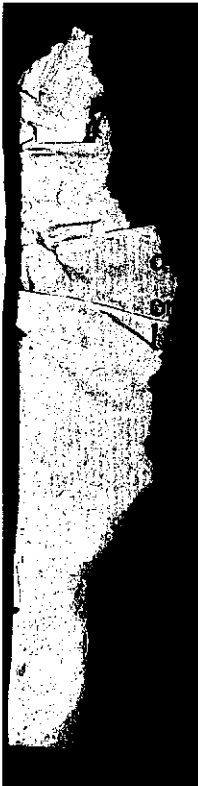


DISCURSO II.

Modestia en las honras y dignidades.

Suelen los grandes artifices quando se dan las gracias de alguna obra magnífica, y ya perfecta, poner en la fachada el primor de su arquitectura. Allí adelgazan las molduras, allí realzan el arte, allí con imágenes de marmol piden admiraciones. Lo mismo hace Plinio en este gran teatro de Trajano, que para que se eche de ver con quanta razon le admira, y quan digno es de advertida atencion, nos pone luego en el umbral de sus maravillas, el primor de ellas, la modestia, gran madre de todas. Viendo pues á la portada Plinio labor tan ingeniosa, tan fuera de toda esperanza, tan sobre todo deseo, como es un hombre que le ruegan con el Imperio del mundo, con la mayor magestad, y no quiere aceptarlo. Yo fio, dice, que está bien labrado; grande exâmen es este; él nos sustentará en tranquila paz. La conjetura es muy defendida. Nacen, dice el

Fi-





yor fortuna! No hay que remitirse á los premios. Quéjense los hombres doctos de mal premiados, y piden el premio como por justicia; y aun acusan á la providencia blasfemamente. No son doctos los que esto hacen; que si lo fueran, echáran de ver que si dieron desvelos á la Filosofía se los pagó espléndidamente con hacerles el plato de las maravillas de la Naturaleza, dulce nectar del alma; si á la Teología, se lo compensó con diferentes premios, tanto de los demás hombres como de los brutos; si á la Prudencia ó virtud moral, se los satisfizo con domarles los vicios, y hacerles amigos de las virtudes; si á la Teología, fue pródiga en el premio; pues contra la ley de mortalidad les dió oficio de Angel, antes que se desnudasen de los estorbos de hombre. Solo la Jurisprudencia y la Milicia son desdichadas; porque trabajan para otros, y despues de eso tienen el premio en las manos de otros. Estas solas son las que pueden levantar la voz y pedir justicia. No son gracias las mercedes que se prometen á los varones excelentes en estas profesiones; no son gracias; justicia es

es distributiva, y que se debe con todo rigor al mas digno, al mas excelente. Pues si se defrauda la satisfaccion al que dió sus años al estudio de las leyes, al que dió su sangre al trabajo de las batallas, ¿qué premio les queda, qué gozo de haber dado el tiempo y la sangre? Las demás virtudes dexaban ventajas á sus discípulos, y pagaban el hospedage solo para ocuparle; estas no hacen tal; en hacer bien á otros, en servir á la República, en dilatar sus términos, es un grave detrimento suyo. Entre sus símbolos dixo Pytágoras: No comas habas; que despues fue adagio entre los Griegos, como dice Erasmo. Desembózale Plutarco, y dice que comer habas llama el Filósofo administrar la República; porque los votos con que se elegian los ministros, se denotaban con habas. No hay cosa, dice Ovidio, como vivir para sí; lexos de toda altura donde descargan los rayos sus amenazas. No hay vida, dice el Poeta Filósofo, como la que se contenta con breve albergue, con terminado campo. Tan solo, que ni la envidia le busca por opulento, ni la lascivia por poderoso. Donde no le saben las li-

sonjas el camino ; porque nunca salieron de entre dorados alcázares y ricos palacios. Quando no tuviera otro mal el poder que ser siempre lisonjeado , bastaba para acobardar al mas ambicioso. Fáltanle los amigos , porque se convierten en lisonjeros ; ó acobardados del temor , ó animados de la codicia. Fáltale el propio conocimiento , en que fundó un Oráculo toda la sabiduria ; pues no le puede tener , si de afuera no le desengañan. Esto es lo que admiran los naturales ; que recibe mejor nuestra fantasia , y guarda mas nuestra memoria el rostro ageno que el nuestro propio , aunque nos le encomiende muchas veces el espejo. Dos bienes son estos que no acabari de encarecer los Sabios , hasta llamarlos los mayores. Solo el melindre de escribir cartas obligó á Seléuco á decir , que si hallára la Corona en el suelo no la levantára ; ¿qué dixera si considerára que es oficio de centinela , como dice Plinio de Trajano ; que es cuidado de pastor , como dice Homero de Agamenon ; que es bien engañoso , como dice el Trágico , por Edipo ? Pero lo que obligó á Trajano á levantarla , aunque sabía estó , fue verla derribada ; que en tales trances co-

bar-

bardia es, no modestia, dexarla. Fuera de eso, peligraba el decoro de su templanza si no la aceptára. Que tanta ambicion y vanagloria es, como dice Seneca, solicitar con demasiado cuidado eximirse de los cargos, como buscarlos con sediento deseo. Envió Alcibiades Ateniese un don magnífico á Sócrates. Decíale Jantípe su muger, que no le recibiese; y replicó el Sabio: mayor vanidad mostrará yo en no recibirle, que Alcibiades en darle. Del mismo Sócrates se cuenta, que haciendo ostentacion Antístenes Cínico del descuido de su vestido, como gloriándose de sectador de Diogenes, dixo: por las roturas de tu vestido te veo la vanidad. Que tan grande lo es afectar moderacion por ganar fama, como esplendor, por acaudalar aplauso. Hacía alarde de su paciencia Diogenes mojado acaso al pasar por una calle. Tenian todos compasion de él, y Platon que se halló al espectáculo dixo á los que le cercaban; si quereis tener compasion de Diogenes, no le deis admiraciones notando deseo de alabanza en él; que holgándose de que le mirasen, mas fue aquella dicha que desdicha. Entrára bien la compasion, si no le
mi-

miráran , ni le admiráran. De aqui condena Plutarco á los hombres entendidos , que por no parecer ambiciosos dexan de hablar con los Príncipes ; y dice , que aquel no querer parecer ambiciosos, es mayor ambicion que serlo. No podemos dexar de hacer alto en este pensamiento de Plutarco; porque he visto un decreto del Senado Romano , que desterró de su ciudad este género de discretos encogidos , que antiguamente se llamaron Filósofos , y que significa deseosos de saber ; mas el abuso de la palabra , no nos permite que los llamemos hoy así ; y un moderno escribe que los Turcos no los admiten en su República ; y otro los acusa de insolentes y soberbios contra los Príncipes y sus Ministros , y añaden que son causa de motines y disensiones , como lo fue Pitágoras. Seneca por lo que le toca , toma la causa muy á su cargo. Yerra (dice) quien piensa que los que fielmente se dan á la Filosofia son rebeldes y contumaces con los Príncipes y Magistrados ; que nadie los estima como ellos , ni con mas razon ; porque para nadie son de tanto provecho , como para aquellos que gozan de ocio tranquilo ; así que

es fuerza que los que hallan entrada en la seguridad pública para vivir bien, reverencien el autor de tanto bien, como á padre; mucho mas que los que administran cargos públicos, que deben mucho á los Príncipes; pero se lo pagan. Gente para cuya ambicion no hay liberalidad que baste, porque es hidrópica; y al fin quien solo piensa en recibir, es fuerza que se olvide de lo recibido. No tiene culpa la ambicion, como el ser ingrata. Demás de esto ninguno de quantos tratan de la República, mira los que vence en riquezas; sino los que le vencen á él. Y no tiene tanto gusto de ver los atrasados, como tormento de ver los que le adelantan. Esta falta tiene la ambicion, no vuelve atrás la cabeza. Y no solo la ambicion es instable, sino tambien qualquier deseo que empieza siempre en el fin. Pero el varon sincero y puro que para casos de mas importancia se aparta de Palacios, Tribunales, y toda administracion de República, estima y adora aquellos por quienes tiene libertad de hacer esto. Y él solo es agradecido y los debe una grande obligacion, sin saberlo ellos. Que de la manera que reverencia los maestros, aquel que
con

con su doctrina se limpió de los vicios; así quien con el socorro de los Ministros pudo tratar de eso, los venera y estima. Y si Pitágoras concitó el pueblo, fue para desterrar de él la tiranía; y hablando mas en nuestros tiempos, ¿qué virtud hay que iguale á este cuerdo encogimiento; si es el freno que finge Platon para la libertad de los deseos; si desmiente la misma naturaleza, como respondió Sócrates al Phisiólogo que le pronosticaba enormes vicios por los enigmas del rostro; si es consuelo en las adversidades, como respondió Dionisio el menor á los que viéndole despojado de su Reyno, le preguntaban de qué le habia servido la Filosofia de Platon su Maestro; si es ley inmortal, que aunque faltasen las civiles gobierna los ánimos justa y santamente como dixo Aristipo; porque tienen la razon que les guia y enseña? Y si el Senado Romano los desterró de su ciudad, fue porque en aquellos tiempos enseñaban preceptos torpes y viciosos, como fue un Epicuro y sus Sectadores. Qué si hubieran de desterrar los Senadores á todos los Filósofos, tambien se desterrarán á sí mismos; pues como dice Ephrates Filóso-

fo , tambien es Filosofia la administracion de la República.



DISCURSO III.

Noticia de los cargos y dignidades de los Romanos , de que se hace mencion en el panegírico.

Todas las naciones del mundo desde sus principios se gobernaron por Reyes , dice Justino en sus historias ; porque segun Aristóteles , la misma naturaleza cuidadosa de su conservacion los solicitaba. Pues como el cuerpo humano no pudiera vivir sin la cabeza juez de sus acciones , así las ciudades sin Rey. Todas las veces , pues, que se hallaban los hombres agraviados de la injusticia ó tirania de otros , acudian almas excelente en virtud , como dice Tulio , para que los conservase en paz ; pero despues que el deseo de mandar se apoderó de los hombres , hicieron varios tiros á la razon.

La Monarquía Romana , dichosa en las

me-

memorias ya por su justo gobierno , ya por sus doctos Escritores , tuvo su principio en Rómulo. Este fundó la ciudad con leyes y murallas. Señaló cien Senadores , cien varones ancianos é ilustres de donde tomó alma y nombre el Senado. Nació á Rómulo del poder insolencia , y de esta temor; y así para la guardia de su persona instituyó los Céleres , así llamados por la celeridad y presteza con que le hacian lugar. Y los Lictores , que eran ciertos Soldados que llevaban delante unas segúres , envuelto el acero de ellas en manojos de mimbres; para denotar ó el poder de la Magestad Real ó la clemencia de su justicia ; pues para executar el golpe del acero , habia de haber dilacion forzosá en desatar los manojos; y en esa dilacion , consejo maduro. Inventó el oficio de Qüestor , que era la guarda del Tesoro público que estaba en el Templo de Saturno. Mudó con el tiempo el cuidado; y vino á serlo de fiestas públicas , de alojamientos y otros ministerios. Guiábase por sucesion de parentesco la dignidad Real, quando le habia ; y quando no , por eleccion , como en las demás Monarquías. La soberbia de Tarquino troncó á Roma , y la

la hizo creer que podía vivir sin cabeza. Desterrados los Reyes se eligieron dos Cónsules, con las mismas insignias y potestad que los Reyes; mas templáronles con el tiempo la soberbia, duraba un año: no se había entonces abierto puerta á la juventud ni á la plebe para las dignidades. Nobleza, virtud, y edad de quarenta y tres años, los hacia Cónsules. Era su poder superior en paz y en guerra; sus pareceres leyes. Juntaban Senado, consultábanle de lo que convenia; tomaban sus votos y los executaban. Andaban vestidos con ciertas ropas de púrpura, y en unas sillas, insignias del Consulado. Derribóles la magestad Valerio Públicola, quando por halagar al pueblo promulgó ley de que pudiese apelar de su sentencia qualquier ciudadano. Desde entonces levantó Roma el cuello impaciente del yugo; desde entonces se destempló el acero del Consulado. Y así se eligieron los Dictadores; porque habiendo movido guerra los Latinos á los Romanos, llegando á prevenir exército de la plebe los Cónsules, la hallaron insolente y rebelde; porque los ilustres les molestaban demasiado por sus deudas. Salió pues un decreto que ordenaba que los Cónsules depu-

sie-

şiesen su oficio y se eligiese el Dictador con mayor poder ; hízose así , y enfrenóse la rebeldía del pueblo. Eligióse pues el Dictador por uno de los Cónsules. Tenia entera potestad en paz y en guerra. Y en acabando su término volvia el Senado á elegir Cónsules. Este oficio no siempre ayudaba á la República , ni se elegia siempre , sino solo quando el peligro lo pedia. Aprendieronlo de los Griegos , como dice Teofrasto en sus Historias , que los Mitiléneos tambien eligieron á Pitaco para el mismo efecto. Al principio no podia ser Dictador , sino quien fuese noble ; despues envileció la plebe este cargo , como los demás. Julió Cesar fue el primero que gozó la Dictadura perpetua consintiéndolo el pueblo , ó por miedo ó por lisonja. De aquí tuvo origen el imperio Romano , y el oficio de Emperador empezó á ser la dignidad mas alta. Entró Augusto por adopcion en la herencia de Cesar. Y como aun le duraba al pueblo el temor , muerto Cesar , ofrecióle el Imperio. No quiso Augusto afeár la potestad con nombre de Rey , tan aborrecido entre los Romanos por la soberbia de uno ; llamóse Emperador , oficio entonces , como el de Capitan general

aho-

ahora ; endulzó los animos con blandura, aprisionólos con liberalidad , y transfirieronle por la ley Regia todo el poder. Desde entonces volvió á ser Monarquía la que era Democracia, y se sucedieron unos á otros, por respeto del pueblo , ó por amor. Esa es la razon porque Nerva adoptó á Trajano por hijo. Que como ya el tiempo habia domado á los ciudadanos ; en este de Nerva , bastaba elegirle por hijo para tenerle por Emperador. Al principio de la Monarquía con modestia y blandura se ganaba el Imperio ; vemos la industria que le costó á Tiberio ; y la hipocresía que á Neron ; y que hasta Calígula ninguno se atrevió á llamarse Señor. Representaba la adopcion y suplía la naturaleza ; y así los que no tenían hijos naturales , los hallaban civiles ; y los que no tenían descendencia de su cuerpo , la buscaban de su discurso. Y juzgaban por iguales prendas , las que daba el cuerpo , y las que escogia el alma. La adopcion era de dos maneras : una de los hijos que estaban en poder de sus padres , y ésta se llamaba propiamente adopcion ; otra de los huérfanos , y esta arrogacion. Hacía el Pretor la adopcion , fingien-

giendo el padre legítimo que vendía su hijo al adoptivo; y esta ficción se representaba tres veces. La arrogación la hacía el pueblo, teniendo atención á los años del que adoptaba, si era tal que pudiese tener hijos, y si podía tenerlos en su potestad; porque como la adopción es imagen de la naturaleza, buscaban en el padre fingido las calidades del verdadero; tenían una forma prolixa en la arrogación, mas que en la adopción, que refiere Gelio, en que mostraban que el padre adoptivo acaudalaba la misma potestad que el natural en el adoptado. Los demás oficios inventó la necesidad en diferentes tiempos; el de Tribuno de los soldados, cargo que tuvo Trajano, se llamó así, porque le elegían los tribus en que dividió la Ciudad Rómulo, como dice Pomponio; después que por la sangrienta avaricia de sus acreedores se amotinó la plebe al Monte sacro, eligió dos Tribunos como frenos para el poder del Senado y domar su aspereza, viéndose defraudada del remedio de la apelación con los Dictadores. Plutarco en sus problemas no los admite por Magistrados, porque ni usaban de la silla Consular, ni de la púrpura

Y

que

que los demás usaban, ni tenían lictóres, ni deponían su potestad quando se elegía Dictador, deponiendo la suya todos los demás Magistrados. Macrobio cuenta que fue costumbre entre los Romanos, que las casas de los Tribunos estuviesen siempre abiertas como amparo de todos los peligros, y Ara de sus trabajos; por donde como dice Ciceron, los llamaban sacrosantos. Su oficio finalmente no era juzgar, sino templar lo que juzgaban otros ásperamente, como refiere Gelio. Escribieron sus leyes para la plebe, que por haberse escrito en el Monte Sacro, se llamaron sagradas; de que hace mencion Valentino Forstero. Ensoberbecióse la plebe introducida en dignidades públicas, desenvolvióse á pedir que se mezclasen con los matrimonios, los nobles con los plebeyos; contra la ley de los diez varones intérpretes de las de Solon que lo prohibia. Hizose así; derogóse aquella ley por Cayo Canuleyo, Tribuno entonces de la plebe; salió mas fuera de sí, quanto fuera de su natural habia salido, y pidió al Senado que se eligiesen Cónsules plebeyos; añadía la ambicion Retórica, exemplos de Numa, que siendo no solo no ciudadano, sino Sabi-

no,

no, fue su Rey. De Lucio Tarquiniõ que lo fue tambien siendo peregrino, no solo de la Ciudad, mas de la Provincia. De Servio Tulio que reynó siendo hijo de una esclava. Decia que era estar desterrada dentro de las murallas la plebe, si no se logran en las dignidades, los que peligraban en los trabajos. Vióse apretada la nobleza Romana y llegó á concierto que se eligiese un Tribuno de los soldados con potestad de Consul, ya plebeyo, ya patricio. Hizose así; eligieron tres Tribunos. Su oficio era diferente de los Tribunos del pueblo; porque solo atendian á las cosas de la guerra, y á su razon de estado; este oficio tuvo Trajano, como dice nuestro Orador. En este tiempo tuvo principio la Censura; porque los Cónsules no se tenian por bastantes para el gobierno de la Ciudad; eligieronse, pues, los Censores; uno de los nobles, y otro de los plebeyos: su oficio, segun Tulio, era templar las costumbres de los Romanos, y velar por el bien comun. Que ningun hombre de facinerosa vida viviese en Roma, que se propagase la generacion Romana con justos matrimonios. Plutarco cuenta de Caton que fue Cen-

por diez años, despues que Consul; de donde colige ser mas alta dignidad la Censtura. Tenian autoridad para privar los Senadores de sus Magistrados, si los hallaban viciosos, ó menos limpios. Finalmente, eran los maestros universales de toda buena razon de vivir bien. Duraba este cargo dos años, como escribe Livio.



DISCURSO IV.

Ocio y entretenimiento honesto.

Dexo admiraciones de grandes veras en este Príncipe ; dexo grandes preceptos que pudieran ser consejeros en los casos mas graves de paz y guerra ; levánte el espíritu sobre ellos quien tuviese alas. Mas luciente púrpura pide el honor de dar consejos, mas levantado trono. Que fuera de que es soberbia , como dice Plinio en una epístola, aconsejar á los Príncipes ; pelagra el crédito de quien aconseja , si no le abona la autoridad. No llego , pues , á considerar las acciones de este Príncipe , quando está en el campo militar , quando en el Capitolio, mas quando se humana y se derriba de sí mismo ; quando se permite al ocio , quando consulta varones de buenas letras , quando sale á caza ; entonces que se dexa ver de todos , no es mucho que se me permita verle y admirarle. Bien puede ser que nos engañe con excelentes obras un hombre

bre de natural depravado ; bien puede ser que nos engañe mientras las exercita ; porque dándolas el cuidado con atencion , no le queda alvedrio en tanto , para hacer lo que le manda su natural. Mas no puede ser que mientras está ocioso nos engañe ; allí con libertad brota su ponzoña , allí vuelve á sus vicios , suelto de otros cuidados que pudieron embarazarle. El ócio nos descubre , dice Plinio ; no tanto , pues hemos de llamar á exâmen el tiempo en que estuvo ocupado alguno , como el tiempo en que no estuvo ocupado ; no testifica tan claramente lo que hace , como lo que dexa de hacer. Ya hemos visto á la misma falsedad hacer obras fieles ; ya á la envidia obras apacibles ; ó por necesidad ó por lisonja ó por codicia. Mas en la ociosidad ninguno engaña ; porque está libre de todos respetos. El ócio es tan necesario para el esfuerzo de cuerpo y ánimo , como el exercicio de cuerpo y ánimo. Debe , empero , ser templado el ócio ; porque de otra manera , será destrucción lo que era socorro. Afemínase el ánimo siempre ocioso ; olvidase de sus fuerzas ; no exercitándolas ; como el acero se pierde , siempre en-

envaynado, y la corriente del río siempre detenida, ó gana olores desapacibles, ó cria feas sabandijas. Solon fue de opinion que se habian de castigar con graves penas los hombres siempre ociosos; ociosos llamó tambien los que se ocupan en artes torpes, y en cosas no importantes. Temió el sabio legislador los daños que habian de engendrar. Ley hubo de Dracon en que castigaba los ociosos con pena de muerte. Eliano escribe que los Sardos tuvieron costumbre de preguntar á qualquier ciudadano, el arte ó exercicio en que se ocupaba; y en hallándole ocioso le desterraban, sin que bastasen á apadrinarle las riquezas. Porque no tanto pensaban ellos, que se habian de procurar las artes y exercicios para sustento del cuerpo, como para defensa del alma. Valerio Máximo cuenta de los Atenienses, que castigaban los hombres flojos, como facinerosos. El ocio, pues, cuerdo, ó ha de ser de provecho para la paz, ó para la guerra. Para la paz es de provecho el de la humanidad, el de las alegrías públicas, el de los estudios; para la guerra el de la caza, el de la mansa navegación, el de la gineta, el de la lucha y esgrima.

Los demás peligran de enemigos para lo uno y para lo otro. Tratemos de cada uno de por sí, con exemplos de Trajano, y abonos de Plinio. ¿De qué provecho es que un Príncipe, á cuya Magestad está atento el atrevimiento para lograrse en viéndola menos grave, se derribe á obras tan poco magestuosas, como ir á cenar á las casas de sus amigos, y hacerles banquete en la suya? ¿cómo puede coronarle provocar con mótes la libertad para que se los digan? ¿No fuera mejor ocupar este tiempo en otros ejercicios? Mas hace así ocioso el discreto Príncipe, que si asombrára los ayres con el horror de instrumentos bélicos; mas que si enarbolára los temidos estandartes en agenos Imperios; gana así voluntades, doma corazones, prende al mismo amor; afecto, cuya libertad describieron los antiguos pintándole con alas; cuya Magestad, llamándole Dios. Esto no pudieran las fuerzas de tus máquinas horribles, ni de tus soldados valerosos. Pudieran estos arruinar Ciudades, derramar largos arroyos de sangre humana, rendir el cuello á las Provincias, mas cercadas de los bramidos del mar, y de las ardientes arenas. Mas no pudieran cau-
ti-

tivarles la voluntad. Si es mas poderoso el que posee prendas mayores en la estimacion que el número ; mayor poder , mayor grandeza ostenta este Príncipe que se hace dueño de las almas , que el que reduce á su prision con violenta mano innumerables cuerpos. No es , pues , deslustre de la Magestad ; adorno es. No es humildad ; altivez es de ánimo la que se emplea en empresas tan generosas. No sabe el amor de yugo ; no teme amenazas ; no sufre horrores. Solo se rinde á apacibles solicitudes , á ambiciones alegres ; halla hospedage allí muy conforme á su natural ; es tierno , blanduras le enamoran ; es cortés , cortesias le enlazan. Miedos , asombros , amenazas , despidenle , dánle mas alas. No puede tener humildades la fortuna de los Príncipes ; de nada está tan lexos , quien está tan cerca de las estrellas. Traza es antes , dice Plinio , para crecer y levantarse , humanarse , rendirse de este modo. Porque perseverando en la Magestad que tienen , no pueden crecer mas. Están ya en la última cumbre. Es , pues , el remedio , que ellos mismos se humillen para volver á crecer. Hizo espectáculos de grande admiracion. Llamó á que le confe-

sarán obediencia las bestias mudas de mas apartadas regiones ; hizo ostentacion del artificio de sus ciudadanos , en comedias y danzas ; todo con aplauso público. Aun ahora tiene puesta la celada , aun ahora está vibrando el acero. Venciendo está voluntades , dueño se está haciendo de gentes que tienen su ascendencia en los Cielos ; de las almas se hace señor , que nunca le conocieron sino es por eleccion suya. Los demás espectáculos en que se cambia la alegría con tanto dolor , con tanta sangre , no sé que puedan servir de grangear amor. ¿Quién vió á las tinieblas liberales de luces ? ¿cómo ha de engendrar gusto tanto dolor , cómo amor , tanta injuria ? Los antiguos defienden sus juegos Circenses y Olímpicos , por ensayos de la guerra , por muestras de los grandes esfuerzos , y porque con el premio crecian los brios ; nada de esto apadrina á los juegos de toros , que tan á costa de sangre nos dan alegrías. Los estudios son el mayor adorno del ócio , sin quien como dice Seneca , es muerte y sepulcro de hombre vivo. Este es aquel ócio de Escipion Africano , que nunca estaba menos ocioso , que quando estaba ocioso ; nunca menos solo,

lo, que quando solo. Voz, como dice Ciceron, magnífica y digna de varon sabio, que declara que en el ócio pensaba en los negocios, y en la soledad hablaba consigo; de manera que nunca cesaba, y á veces no tenia necesidad de que otro le hablase. De esta forma dos cosas que suelen melancolizar á los demás, ócio y soledad, le alegraban á él. Dice Quintiliano, que aunque es verdad que la misma naturaleza nos aconseja abrazos de las virtudes, no podemos alcanzarlas facilmente sin los estudios; porque al parecer de Seneca no se dexan hospedar, si no es de un ánimo docto y galan con luces del ingenio; no porque esto baste para darnos la virtud; mas porque previene y prepara el ánimo para recibirla. Importa, pues, darnos á los estudios con ambicion sedienta; mas á aquellos estudios que pueden ayudar á la virtud; esto es lo que llama Ciceron gozarlos. Aprovecharse de manera con ellos, que la virtud grangeada testifique los desvelos; no que estos abonen la virtud. No me agradan, dice Mario, en Salustio, aquellas letras que no socorrieron á sus profesores, antes derribaron á muchos; porque fiados en ellas

no permitieron al deseo dar paso adelante en busca de las demás virtudes ; porque les parece que bastan las letras solas , ó para esmalte y adorno de su ánimo , ó para embozo y afeyte de sus vicios. Ha de ser , pues , la sabiduria templada ; porque como dice Seneca , es género de demasía querer saber mas de lo necesario ; y como piensa Eschilo Trágico , no sabe mucho el que sabe muchas cosas ; sino el que sabe lo provechoso. Muchas veces , dice Lactancio Firmiano , es mas sabio el vulgo , porque sabe lo que ha menester. Alaba Tácito en Agricola que siendo ardientemente ambicioso de saber , tuvo templanza en la sabiduria. Esta templanza en los Príncipes se debe entender , que ni lo sepan todo , ni lo ignoren todo. No es , pues , de alabar la sentencia de Luis XI , que privando á su hijo de todos los resplandores de los estudios , añadía por disculpa que lo hacía porque no fuese con la confianza propia , tenaz y rebelde en tomar consejos ; y consiguió su efecto ; porque llegando á ser Rey , le gobernaron dos ó tres hombrecillos , y le traían á sus pareceres sin resistencia alguna , y no sin grave daño de los súbditos. ¿ Qué es-
tu-

tudios , pues , serán necesarios ? En Livio he leído que Servio Tulio , que despues fue Rey , se dió á las artes con que se despiertan los ingenios para el culto de la grande fortuna. Estas , unas sirven para el esplendor , otras para la prudencia , y otras para la virtud. Del primer género son la eloqüencia , y noticia de lenguas. De estas tienen necesidad , ó en las embaxadas , ó en los consejos , ó en las oraciones públicas. ¿ Mas cuál eloqüencia es mas decente ? la que dice Tácito que tenia Augusto , pronta y facil , no aquella embarazosa y afectada , que lleva un cuidado en cada sílaba. La de Tiberio admite Lipsio que ordenaba las palabras con dos caras , como dice Tácito ; particularmente en el estío de la edad del Príncipe , como aquella galante en su primavera. De las lenguas hoy tiene el Principado la Latina , y es comun á toda la Europa ; esta basta para todas las artes , y puesto que la Gramática es puerta de las Ciencias , no hemos de pararnos en ella demasiado , como tampoco nos paramos en las puertas. Es entrada , no albergue. Es paso , no asiento ; ni hay humildad como la de algunos ingenios , que se quedan á la puer-

puerta de la sabiduria, tropezando en los umbrales con los acentos de las sílabas, con la pronunciacion de las palabras, con la sonoridad ó aspereza de las voces; y en esto gastan toda la vida, y se atreven á competir con los mas doctos, que están ya en los últimos retretes de la sabiduria. La lengua Griega ha tenido siempre la estimacion que merece; porque el primor de las artes, como se criaron en Grecia, están tambien en esta lengua; mas hoy no es necesaria, porque aunque confesemos á Justo Lipsio que las traducciones pierden mucho de la pureza y elegancia de los originales, porque como son los idiomas diferentes en una lengua que en otra, no pueden retratarse con perfeccion; es sin duda que los traductores que hoy tenemos entre manos de los mas excelentes Griegos, Filósofos, Historiadores y Poetas, aprendieron con profunda atencion la lengua Griega; y tengo por imposible que los que hemos de acudir á otros cuidados, ya de ciencias ya de negocios, lleguemos á igualarlos. Dieron aquellos lo mas de su vida á este ministerio. Nosotros si damos dos años, lo llamamos perdicion. Démosles, pues, crédito, y agrá-

dezcamos su trabajo gozándole dichosamente. A la prudencia sirven las Historias y la política. Muchos, dice Tácito, aprenden con los sucesos de otros. Estos representa la historia, vida de la memoria, como dice Tulio; porque todos los exemplos estuvieran sepultados en tinieblas, si no los ilustrase el resplandor de las letras. Diodoro Sículo la llama guarda fiel de la virtud de los Ilustres varones; testigo de los insultos de los malos; y agradecida á todo el género humano. Esta es luz de la verdad añade Tulio, y maestra de la vida. Adorna como en espejo, mirándote en ella tu vida con atención de las ajenas virtudes; en quien esto principalmente hay provechoso, mirar los exemplos de todo documento, y tomar de allí que imitar para tí, y para tu República; y escarmentar con ellos de emprender cosa fea de principios, fea de fines. El Emperador Alexandro daba singular crédito á los Consejeros, á quien habia hecho prudentes la historia. Pero elegantemente dice Justo Lipsio, que como no todas las tierras son fecundas de oro; así tampoco no todas las historias son fértiles de prudencia, sino solo aquellas que tienen estas tres señales: Verdad,

dad, claridad, y juicio. Verdad, dice que ha tener la historia, refiriendo con puntualidad los casos como sucedieron, sin dorarlos con lisonja, ni afearlos con envidia; que es la primera virtud que pide Luciano. Claridad es, que no solo decláre los sucesos, sino tambien las causas y razones porque sucedieron; y esto con buen orden y claro estilo; que es lo que piden Tacito, y Polibio. Juicio es, que dé su voto á los consejos y determinaciones que se refieren; que alabe estas y condene aquellas como de paso; que es lo que dice Tacito que es el principal cargo de los anales; porque no se callen las virtudes, y porque teman á la posteridad los malos dichos y hechos. Son pues los historiadores en quienes mejor se hallan estas tres virtudes y partos de la prudencia, entre los Griegos Tucídides, que si bien no escribió muchas cosas; en variedad y grandeza lleva sin duda la palma á quantos se entronizaron en hechos y acciones levantadas. Es grave y breve en las elocuciones, es liberal en las sentencias, seguro en los votos, enseña siempre y endereza la vida. Polibio llegó tronco á nuestra edad, con harto daño nuestro. Es igual á Tucídides en la prudencia y
jui-

juicio , enseña despacio , tiene suave estilo. Plutarco es el mas digno de las manos de un Príncipe , porque mezcla con la narracion mucha Filosofia , siempre va con cuidado de enseñar , no refiere cosa de que no dé franca luz. Xenefonte escribió la vida de Ciro , no tanto con verdad como con doctrina. Puso un exemplo que siguiesen despues los demás Príncipes , no historia de lo que habia sido Ciro ; ni por eso merece desprecio ; en las demás historias es apacible y de suelto estilo ; tiene pocas sentencias , ó no las manifiesta ; mas tiene muchas si se descortezan sus historias. Nicetas Chóniates , bien que poco conocido , merece mucho trato ; tiene florido estilo y casi vecino al de los Poetas ; su narracion es breve y fiel ; tiene muchos y graves consejos , es gran Político. Nicéforo Grégoras , merece los ojos por la frecuencia de sus juicios ; bien que en lo demás no es el mejor. De los Latinos , Cornelio Tácito merece el primer lugar en la prudencia. Véncele Livio en la elegancia ; éste dexó en sus historias ayos á los Príncipes , Cónsules á las Repúblicas , leyes á la justicia , olivas á la paz , laureles á la guerra. Salustio merece el mismo elogio que Tucídides ; porque le imita

con determinada porfia. Quinto Curcio tiene dichosa facilidad en las narraciones, es delgado y claro; verdadero en sus juicios, agudo en sus sentencias. Cayo Cesar es juntamente modesto y libre; pienso que tienen sus libros algunos pedazos de diferente mano; está escondida la prudencia mas en sus hechos que en sus palabras. Amiano Marcelino es claro en la narracion, y seguro en las sentencias. De los nuestros, el Arzobispo don Rodrigo es el mejor que pudo ilustrar aquella edad. Geronimo Zurita es espléndido, elegante, claro, y prudente. El Padre Mariana el que mejor ha imitado los antiguos y los ha adelantado á pesar de la edad. Paulo Emilio, Francisco Guiciardino, Paulo Jobio, y el Bembo, bien que no tienen mucha admiracion en la opinion de Lipsio, aun no merecen olvido. La Política enseña Aristóteles, ayudándole la República y leyes de Platon en ninguna parte mas divino, y el Giro de Xenofonte. La prudencia militar advierte el Emperador Leon en un libro que escribió de esto. Polibio es el mas copioso; particularmente ilustrado con Justo Lipsio. A la misma prudencia sirve la Física, Geografía, Astronomía, y Geometría.

tría. Todas son necesarias , mas no obligan á que las bebamos todas , sino que hagamos la salva. La Física levanta el entendimiento á los cielos , no le permite embarazos de humildes admiraciones. Hácele desprecia-
dor de cosas poco estables , entretiene el alma superiormente , y encomiendala estimaciones de sí misma. Este es el ócio que desea Seneca en el sabio. Lo mismo hace la Astrología. Esta ciencia ha sido perseguida con grande enojo en este siglo , por el mal uso de la codicia que la ha profanado y vendido. Mas es de gran consideracion la consulta de esta máquina celestial , para muchas cosas. Ni me puedo persuadir que tanta armonia de estrellas esté ociosa ; pues para luz bastaba el Sol. Por lo menos es bueno no ignorarla , por no dar crédito á muchos delirios que fundados falsamente en esta ciencia pronostican algunos , particularmente para convencer la supersticion de las demás Artes divinatorias , Geomancia , Piromancia , Aereomancia , Chiromancia , é Hydromancia ; que es fea facilidad darlas el crédito que algunos las dan por falta de aquella ciencia en que quieren fundar esta vanidad. Finalmente la ciencia natural nos hace Cronis-

tas de Dios, y que tratemos de sus maravillas. No nos permite dudas ni temores de las constelaciones que arman diferentes fuegos en el ayre; ni la supersticion que la ignorancia habia persuadido con los rayos á la antigüedad; la de las menguas de la Luna que antiguamente se tuvieron á prodigio, y pensaban que encantos mágicos la desencajaban de los cielos y la traian á humedecer las hierbas. Escribe Plutarco de Pericles que tuvo por maestro á Anaxágoras que le enseñó la ciencia de las cosas sublimes y celestiales; con que no solo fue de ánimo levantado, mas de oracion excelsa, lexos de la plebeya y vana eloqüencia; ni solo dice, le dió este provecho, la compañía de Anaxágoras; mas tambien le libró de toda supersticion, que imprime terror á los ignorantes de las cosas del ayre y del cielo; desnuda aquella supersticion la ciencia natural, y en vez de la amenazadora é inquieta supersticion, nos enseña tranquila Religion con buena esperanza. La Geografía, fuera de que es deleytable, importa para la noticia de las Regiones, los sitios de las tierras; la grandeza y distancia, los puertos, las entradas, los rios, los mares, los montes; todo lo qual

im-

importa mucho para asegurar los consejos de la guerra. La Astronomía , para saber los movimientos de los astros. A qué se añade la navegatoria , con la noticia de los vientos y sus calidades. La Geometría para tender los reales , establecer los lugares , acomodar las máquinas. De todo esto basta la noticia , sin buscar el fondo ; basta que sea entretenimiento sin que sea desvelo. No hemos de alabar al Rey Don Alonso como á Rey, aunque le alabemos como á gran Matemático ; que no es alabanza de un Rey ser gran Matemático ; bien que lo es de un Matemático serlo como aquel Rey. Ni hemos de admitir otras Artes de los umbrales de palacio adentro , que las que sirven para una de las tres grandezas que vamos examinando. No ha de hallar acogida aqui el cuidado de Neron ; de quien dice Tácito que desde los primeros años se entregó todo á la pintura y música , de manera que no le quedó que dar á la prudencia del Imperio. Son estas Artes , bien que liberales , indignas de un gran Príncipe , cuyo principal cuidado , como dice Virgilio , es gobernar sus Reynos , y enderezar á este Arte todos los demás. Las Artes del tercer género que miran á la virtud,

son la Ethica, y Poesía ; aquella porque tiene á su cuidado la constancia del ánimo, la hidalguia del corazon, la liberalidad, la modestia, la justicia ; finalmente todas las virtudes que enderezan la vida ; ésta, porque tambien tiene por fin el enseñar con estílo apacible. Las demás Artes que miran al deleyte mas que al provecho, son ociosas ; y no solo no dignas de un Príncipe, mas de ningun hombre libre. El ócio justo que entretiene y promete brios para la guerra, es la caza ; éste, ó siga con demuedo los animales feroces, ó con celeridad los fugitivos ; ó aseste con destreza al vuelo incierto de los que gallardean por el ayre ; ó á estos y á aquellos llame á su prision con engaño ya de reclamos, ya de lazos, es fiel imagen de la guerra ; aquí aprende el atrevimiento de deseos de victoria, y á gozar victorias ; aquí se rompen cobardias, aquí con el exercicio bebe almas el cuerpo, traza stratagemas como en la guerra, hácese á las inclemencias de agua y polvo, naturalízase en inquietudes, es dueño de los caballos con mas confianza. Que puesto que fuera peligrosa maestra la experiencia aprendida en los sangrientos trances de la guerra, es de suma importancia.

tancia en la caza; porque en ella sin temor de peligros se rompen temores y se enseñan destrezas. La ginetá es parte de la caza y pedazo de la guerra; obliga al mismo cuidado que aquellas. Lo mismo la esgrima y toda lucha; en que no solo se hace ostentacion del esfuerzo del cuerpo, mas promesa segura de que sin mas ensayos romperá con los enemigos provocado, quien sin enojo lucha con los amigos. La pelota tiene esta misma defensa; desembaraza el cuerpo de perezas, hácele veloz y ligero, fuerte y animoso. Los juegos del naype mas parecen ensayos de codicia, que entretenimientos; no sé como pueden serlo. Mas como al que nació inclinado á matar y á robarle sirve gustos el empleo, por feo y vil que sea; puede ser que la mala inclinacion aconseje estimaciones de este juego. El es por lo menos guerra civil, robo entre amigos, y violencia apacible.



DISCURSO V.

Justicia y Clemencia.

Lisonjeó los ojos del pueblo el generoso Príncipe (dice Plinio) con nuevo y grato espectáculo ; en que hizo ostentacion bizarra de su justicia , de su clemencia , de su mansedumbre , de su liberalidad , de su prudencia ; todo esto con el castigo de los falsos acusadores. Fue justo ostentarla en el Anfiteatro , lugar dedicado á la alegría pública ; pues era alegría pública ver el castigo de aquellos de cuya lengua no habia inocencia defendida. Hizo , pues , ostentacion de su justicia castigando el delito ; de su clemencia templando la pena ; de su mansedumbre quitando las hachas que podian encender su enojo ; de su liberalidad arrojando al mar los lazos con que pudiera ser avaro como Domiciano ; de su prudencia aconsejando con el exemplo, temor al pueblo. Yerran algunos en diferenciar la justicia de la clemencia ; porque no es justicia la que no es clemente , ni clemencia la que no es justa.

De-

Determina la justicia ciertas penas á los delitos ; templa la clemencia esas penas. Mas no por eso deroga á la justicia , antes la es conforme ; porque llevando la razon por norte , exâmina el caso ; atiende á la persona , al lugar , al tiempo , á la causa , al modo ; y hallando en alguna de esas circunstancias tal razon , que si la justicia legisladora de la pena la hubiera advertido , no la diera así rigurosa ; sino que antes la templára al peso de la disculpa. Hace el oficio de la justicia , lo mismo que ella habia de hacer si entonces estuviera estableciendo la ley. No es , pues , contraria ; una misma cosa son , una alma misma. Lo que no es clemencia , es uno de dos extremos : ó crueldad , ó misericordia. No es la justicia crueldad , ni la clemencia misericordia. La clemencia y la justicia son una misma virtud ; un medio entre la crueldad , que como define Seneca , es una inclinacion á lo mas áspero ; y la misericordia , que es un dolor de agenos males , ó los padezcan con razon , ó sin ella. El primer extremo peca contra la naturaleza del hombre ; pues siendo la naturaleza universal tan advertida , de tantos ojos como tiene estrellas el cielo errantes

y fixas, de tanta consonancia y armonía, de tanta hermosura, solo para inmortalizarse engendrando animales y plantas; va contra sus desvelos quien siendo hijo suyo, es su parricida ensangrentándose en pedazos suyos, en obras suyas, en quien ella misma está viviendo por no desampararlas. Además de esto, descansó su vigilancia encomendando la guarda de las cosas, así animadas como desiertas de alma, á sus semejantes; de aquí nacieron las grandes maravillas de la simpatía, que pone Alberto Magno por primera basa de la Mágia natural; tan escandalosas, tan fuera de todo pensamiento, que muchos doctos las han defraudado el crédito. Crece la palma con portentosa eminencia á la vista de su semejante; parece que se envían almas, la una á la otra. La yedra abrazando el álamo en quien halla cercanías de su natural; osa competir con Pirámides de Cipreses. Fuerza es de la semejanza, á quien dexó el cuidado la naturaleza para la duración y eminencia de sus obras. En los animales se ven portentos mayores; este es notable, aunque pierde la admiracion por conocido: que nunca los animales de un género, emplean su ferocidad en los de su mismo género; por-
que

que los hace amigos entre sí el tener una misma naturaleza, una misma forma, unas mismas calidades. Solo el hombre es enemigo de sí mismo; solos los hombres toman armas entre sí, y se procuran destrozos. Y siendo así que debiera estar en ellos la naturaleza menos dormida, con el despertador de la razón y con las luces del entendimiento; está mas torpe, menos ingeniosa en su conservacion; y en los brutos donde tiene mas embárazos, logra mejor sus deseos, mira por sus eternidades, no sufre estragos ni derramamientos de sangre. Dientes son de la misma hambre los desnudos del lobo; ¿quál se ha visto tan hambriento que divirtiese las uñas en otro lobo? Símbolo es del poder soberbio, el león; ¿quál vibró imperios sobre el cuello de otros leones? Las serpientes venenosas si se descuidaron con el enojo, y le dieron licencia para que usase sus fuerzas entre ellas mismas, no se matan con el veneno; vuelve el paso atrás la muerte que iba en él escondida, en reconociendo sangre su semejante. Solo la soberbia del hombre, animal sin yugo, pudo atreverse á desmentir la misma naturaleza, á luchar con ella, y apostar esfuerzos deshaciendo sus hechuras, arrui-

nando sus maravillas. No es otra cosa aquella guerra de los gigantes que quisieron dar asalto al cielo, y quitar el Imperio á las estrellas; no sufren superioridades, al mismo cielo se atreven, á la misma naturaleza contradicen con arrojado enojo. Precipitase, dice Horacio, la humana gente por los imposibles; empléase en las resistencias; entrégase á las dificultades; esto llaman grandeza; esto llamó deidad la lisonja antigua. Entregó á la furia de los leones á Lisímaco aquel Rey que tuvo nombre de Magno; y no le pareció que podia asegurarle sino es de esta forma. Yerras Alexandro, engañado estás; la grandeza fuera enfrenar tu ira, viendo que te despeñaba de la cumbre de hombre á la humildad de fiera. Regalan los labios las fieras con presas palpitantes; lo mismo emprendes; tú quieres despedazarle con tus dientes, pues lo intentan los leones con tu imperio. Flaqueza es de ánimo, no fortaleza, dexarte vencer del enojo. La grandeza fuera perdonarle, y aun animarle con premios su clemencia. Era el enojo con Lisímaco, segun Justino, porque teniendo preso Alexandro á Calísthenes Filósofo, y atormentándole cada dia con feos y lamentables modos de tormentos, entre-

te-

teniéndole la vida para crecer la muerte, porque no le habia querido adorar por Dios; el piadoso Lysímaco compadecido de tantos males, dióle veneno, porque los acabase con la vida. Así se enojaba el fiero Príncipe con Lisímaco, porque habia quitado la leña en que se cebaba el fuego de su ira; es pues enfermedad del ánimo la crueldad que le humilla á acciones mas que fieras. La misericordia segundo extremo, no es (como algunos piensan) lo mismo que la clemencia; es mas piadosa que ella, llega á ser afecto; porque toma dolor demasiado del mal ajeno. De la manera que es falta en los ojos, ser tan poco fuertes, que las cortedades de la luz que ven en otros, los haga cortos de luz; así es flaqueza de ánimo, tomar los afectos que considera en otro. Esta fue opinion de los Estóycos, y la defiende Seneca con grandes brios; que si bien es verdad que debemos socorros á los infortunios que dan dolor á otros, y aunque la ley natural de los hombres nos obliga á desmentir la tristeza del que por ella vive desesperadas horas; todo esto puede ser sin que tomemos aquella pasion; bien que no puede ser que dexemos de sentir aquel dolor, de manera que

que nos obligue al socorro ; mas este sentimiento así templado , no es afecto , ni se llama misericordia. Doctrina es de Aristóteles , que tanta fiereza es no sentir ni los primeros colores de los afectos , como dexarse llevar de ellos con mano violenta. Demás de esto , la misericordia perdona del todo los delitos , ó los castiga con pena menos grave. La clemencia no perdona , ni da pena desigual ; pesa las penas con los delitos , como la misma justicia. Solo es la diferencia que está siempre hecha ojos para absolver si hallase por donde. La justicia es mas severa ; mira con igual semblante las causas que pueden animar el castigo , que las que pueden desmayarle. La clemencia es muy ingeniosa ; sabe mucha dialéctica , y de las circunstancias y razones nuevas hace Silogismos que corrigen las leyes antiguas. La justicia toda es memoria ; y está firme y fiel. Antiguamente descuidaba con escribir en doce tablas de metal sus leyes. La clemencia tiene mucha llaneza ; no repara en las solemnidades del juicio ; olvida todo lo que no es la verdad. La justicia es mas escrupulosa ; en todo repara , en todo es puntual ; y hubo tiempo en que por el descuido de una sí-
la-

laba , condenaba resueltamente. Finalmente la clemencia es siempre justa ; y tanto , que pone en razon á la misma justicia ; mas la misericordia es injusta ; porque no dando igual castigo á los delitos , provoca atrevimientos ; no satisface agravios , antes los ayuda con nuevas injurias. Y de la manera que la Religion adora y reverencia á Dios , y la supersticion le olvida ; así la clemencia es culto de la justicia , y descuido la misericordia. Tanta crueldad , dice Seneca , es perdonar á todos , como no perdonar á ninguno ; porque del perdon licencioso , nace la libertad de pecar ; y es crueldad general la que suelta la rienda contra todos. Esta es la virtud mas conforme al hombre , la palabra lo dice ; solemos llamarla humanidad ; y no solo para los que pusieron su felicidad en hacer bien á otros , mas tambien para los que la pusieron en su propio gusto y tranquilidad ; porque estos pasan vida mas serena y tranquila con la seguridad y amor que les granjea la clemencia ; mas á nadie importa tanto como á los Príncipes. Es el Príncipe en sus Reynos , lo que Dios en todo el Universo , lo que el marinero en el navio , lo que el alma en el cuerpo ; una alma es que anima

y da vida á todo el cuerpo de su Reyno. Y de la manera que nuestra alma participa de los afectos de dolor y miedo , quando padece alguna parte del cuerpo ; así el Príncipe que es alma de todos sus Reynos, ha de condolerse de verter la sangre de los hombres , que son partes de este cuerpo. Todas las virtudes son necesarias á todo género de hombres ; mas algunas resplandecen mas en unas personas que en otras. La grandeza de ánimo , lustre es de los Príncipes. Grandeza es de ánimo estar siempre con una frente , una serenidad ; levantarse sobre la misma fortuna , y despreciar como de un alto alcazar todas las pasiones de ira y enojo. Mugeril accion es enfurecerse con la ira. No es de animales generosos la pertinacia. Los Elefantes y Leones no emplean las uñas en los animales que hallan derribados. No parece que es aventajado á aquel á quien se iguala con el enojo. Ni es de fortuna excelsa mostrarse en estragos y ruinas. Puede un cuchillo , una víbora quitarnos la vida ; no se muestra en eso la Magestad. No puede darnos la vida sino es Dios ; esa es la grande fortuna. Mas se ostenta en las buenas obras. El oficio de Dios tiene en la

tierra el Príncipe. Tenga su modo de gobierno , favorezca á los buenos porque lo son , dexé otros para número , huélguese de que haya aquellos , sufra que haya estos ; porque si con severa ley hubiera de castigar á quantos lo merecen , quedára solo en sus Reynos. ¡Qué hombre hay tan inocente que no merezca castigos , pues aun á la misma inocencia se camina por yerros y pecados ! Faltarán rayos á Dios , dice Ovidio , si hubiera de enviar un rayo á cada culpa. Y de la manera que la serenidad del cielo alegra al mundo , dora los campos , hermosea los horizontes , y parece que con los rayos del Sol resplandeciente envía regocijos que obedecen los hombres , fieras y aves ; y hasta los árboles y plantas dan muestra de agradecimientos , y festejan sus favores con alegres señas ; mas quando se arma de pardo ceño , quando el estruendo de los truenos y el resplandor de los rayos parece que amenaza guerras á todo el Orbe , y le encoje en cobardes miedos ; detienen el curso los rios con temor elado , erizan sus hojas los árboles con el horror que anda entre los vientos , sepúltanse las fieras en sus hondas cuevas , pierden sus fueros las aves , perdo-

nan la region transparente , humíllanse á sus oscuros nidos , tiraniza el dia el temor , húrtales horas la noche , todo es asombro , todo es tristeza ; así la serenidad y agrado del Príncipe , cielo á cuyo movimiento obedecen todos , serena los corazones de todos , alégralos , ufánalos , gallardean todas las cosas ; no hay vida que parezca larga , no hay quejas , todo es tranquilidad ; mas quando se embravece , como es alma de este cuerpo , tiembla todo el cuerpo , peligra , llora.

¡Qué alegría fue la que mostró Roma á la venida de Trajano ! ¡qué de fiestas la publicaron ! corta le parece su eloqüencia á Plinio para referirla. ¡Qué mucho si ven sereno el cielo , ven un Príncipe todo clemencia y agrado ! eso los hace alegres y agradables. Menos grave es el enojo en los particulares ; es menos general , y fuera de eso disculpan su venganza ; porque si no la executáran , pareciera cobardía ó falta de fuerzas. En el Príncipe , no es falta , es sobra de ánimo despreciar las injurias ; ó porque no pueden llegar á su cumbre , ó porque no es por miedo ni flaqueza olvidar la venganza. Su poder le asegura , su magestad le defiende. Demás de esto , el palacio del Príncipe

ci-

cípe está lleno de ojos. Andan sus acciones en la lengua de la fama ; no hay descuido suyo , que no sea cuidado en los Historiadores ; á qualquiera parte que vaya , lleva espléndido número de testigos ; y en esto tambien se parece á Dios , que no puede ser menor. Siempre está cercado de su pompa ; por donde con mayor recato debe ceñir en sí mismo los afectos ; porque en asomándose á la boca ó á los ojos se hacen públicos. No hay este peligro en los particulares ; cada uno es espectáculo y auditorio de sí mismo. Es la ira de los grandes Príncipes como la del rayo ; que cayendo solo para estrago de uno , atemoriza á todos. No pierde su seguridad Trajano , aunque se desarma de todo horror , de toda violencia ; porque la mas fiel guardia de los Príncipes es el amor ; éste tiene de su parte ganado con su clemencia. No hay miedo que le rodee de largo número de soldados quando sale en público ; la guardia le acompaña , mas no mas que por acompañarle. Infel alcazar es el miedo. No hay puerta tan de bronce que no la rompa el castigo ; y quando no la rompa , no está libre quien está tan encerrado por temores.

La mayor defensa es no tener necesidad de defensa. Muchos títulos inventó la elocuencia antigua para agradecimientos de las obras de sus Príncipes ; honroso fue el nombre de grande ; agradable el título de dichoso ; ilustre el de Augusto ; mas el que enamoró mas al pueblo fue el de Padre de la Patria ; porque deseaban en el Príncipe la clemencia de padre. Castiga el padre con la voz y con el azote al hijo ; castígale pero sin enojarse , que esa fuera crueldad ; castígale , mas por corregirle , que si no fuera venganza. Así ha de ser la clemencia del Príncipe , que es Padre de la patria. Castígue , mas no por enojo suyo ; que á nadie agravia tanto quien así castiga como á sí mismo. Castígue , mas solo para corregir. Nunca el Médico corta miembro que puede curarse ; escasca , aun quando le corta , que no lleve consigo parte que pudiera vivir sana. Médico es de sí mismo el Príncipe , pues son los hombres miembros de su cuerpo. ¿Quién fue pródigo en su sangre ? ¿Quién se corta una mano menos que amenazado de la muerte ? Maestro es de los súbditos el Príncipe , y con su exemplo lo fue Trajano. ¿Qué maestro mata para en-

señar? El castigo ha de ser despertador , no escandaloso , no fiero. ¿Mas para qué le conjeturamos por los títulos la clemencia? El mismo título de Príncipe , es título de clemente. Crió Reyes la naturaleza para inmortalizarse , para dilatar sus obras , para la duracion de sus partos. Con la misma eleccion nos da á entender que los quiere clementes y piadosos ; porque no siendo así, fueran mas en destruccion que en socorro suyo. Diónoslo á entender en las abejas, quitando el aguijon á su Rey. No ha menester armas la magestad ; mas segura está con la clemencia ; mas castiga , castigando menos; porque quando son muchos los castigos y muy sangrientos , pasa la paciencia ofendida á furor , y á desesperacion la vergüenza. Demás de esto , facilita las culpas con los castigos ; porque el ver que hay muchos á quien castigar por un delito , hace mas disculpado aquel delito ; y toma bríos la libertad de los muchos exemplos que se declaran con los muchos castigos.



DISCURSO VI.

Liberalidad de Trajano.

Reparó la Filosofía Gentil en que la ceguedad en la fortuna era como el veneno en las serpientes; dicen los naturales que nunca se volvió contra su dueño, siempre vibra el enojo en los demás; y entonces mas valiente, quando le emplea en sugeto de temperamento contrario al suyo. No es la fortuna ciega para establecer su estado y guiar sus favores á quien la es amigo; solo es ciega contra aquellos en quien no halla retratos de sus costumbres; terceros que faciliten su amistad; sabe que si los hombres que nacieron con natural generoso tuvieran á su mano los dones que ella, no hubiera ninguno quejoso de sus iras; nadie la reconociera vasallage; ni aquella lisongera edad la levantára altares, ni consagrára víctimas; porque los repartieran con tanta providencia, con tanta igualdad, que no quedára nadie vacío de su fragancia, ni ocasionado á lágrimas y blasfemias; himnos con que se

reverencia la necia diosa. Esfuerza el veneno la semejanza ó antipatia; con estos se enoja, y con nadie con mas razon; porque son de calidades contrarias. ¿Que tiene que ver la locura de la fortuna, con la discrecion de la liberalidad? ¿Parécense en los ojos? no por cierto; aquella los tiene con pardo enojo encogidos y escaseando luces; ésta, con franca alegria vertiendo resplandores. ¿Parécense en las manos? Aquella las tiene cortas, y ésta, largas. ¿Qué mucho, pues, que sea su enemiga, si no está en su mano dexar de serlo, con estar tanto en su mano? De aqui nace, que si algun dia mal aconsejada de la perplexa luz de sus ojos dió la mano á algun ánimo grande, en reconociéndole vuelve las espaldas; y dice: no podemos vivir juntos. Su amistad mas fundada y defendida es con la avaricia, con la baxeza y humildad de ánimo. Conoce alli pedazos suyos; mira alli su retrato; tiénela por su persona misma. Esta segura vive de su veneno con tenerla mas cerca; porque la semejanza la da resguardo, y la asegura el miedo. Traza, pues, ha sido de su soberbia para establecerse honores é imperios permitirse á quien no la desperdicie; á quien,

como dice Justino de los Reyes del Asia, aumente su estimacion y magestad , no dexando que la vea alguno ; porque si se hubiera dado al valor de un varon prudente , la vulgarizára y repartiera á todos con atencion Geométrica segun el vaso que labraban á cada uno sus mēritos ; de manera que no quedára oro para sus estátuas , plata para sus altares , mármoles para sus templos. Traza fue tambien de su descanso ; porque poniendo sus honras, sus dignidades, sus riquezas , y el alvedrio de disponer de ellas en hombres de corto ánimo, no tenia que estar mas advertida ; con eso descansaba sus rezelos ; no habia que temer que de aquellas manos pasasen sus dones á otras , que por merecerlo , obscureciesen sus glorias y defraudáran sus aprecios. Que aquellas y estos funda en la desigualdad ; la parece que no se tendrán por bienes suyos , como la tienen por loca , si no es los que viéremos mal dispensados. De aqui nació , que una vez que se dexó engañar , (creyendo que era algun bárbaro por verle siempre entre las armas) escogió por su Mayordomo á Trajano. Florecieron con honras y premios las virtudes, ensalzáronse las letras , animáronse las armas , repartiéronse las dignidades y riquezas en-

entre los merecimientos , desahogó Roma los ombros de tributos , alivió la pobreza con mercedes , soldó la quiebra que habia hecho el Nilo á Egipto , aumentó el número de los ciudadanos , alegrólos con espectáculos y fiestas , levantó suntuosos edificios , reparó los antiguos , ilustró la excelsa ciudad , puso muro á las leyes autorizando sus ministros ; y finalmente como otras veces con la desacertada eleccion de uno solia la fortuna agraviar á todos ; al contrario , entonces con la acertada eleccion de Trajano , favoreció á todos. Ya lo vemos en este elegante teatro de sus obras , cuyo lustre se debe á su liberalidad. Para promulgar fueros de la liberalidad , dexemos á Aristóteles , dexemos á Ciceron , dexemos á Seneca ; basta Plinio , que mas entendido que todos , con mas nuevo , mas levantado estilo , sin mas libros que las obras de Trajano , dice como ha de ser la liberalidad para que merezca este nombre ; aquella es liberalidad , que mira merecimientos. Quantas hizo este Príncipe lo enseñan así : derramó grande suma de dinero ; pero fue para pagar la sangre de sus soldados , de cuyo derramamiento él habia sido testigo , para grangear nuevos corazones que favoreciesen su ciudad. Ley es tambien de la

liberalidad, que sea presta y acelerada; mucho pierde de su opinion el ánimo que duda. Precio es, no largueza la que cuesta largas esperanzas; paga es, no dádiva la que tiene por executoria la vergüenza de haberla prometido. La mayor liberalidad es ahorrar colores á quien la espera. La mayor grandeza no permitir que cueste lisonjas; cara es la dignidad por alta que sea, que cuesta tanta humildad, que nos quita tanto esplendor; encogimiento es, no largueza, la que se detiene dudosa. No quiso Trajano, aun el tiempo en precio de su liberalidad; sin dilacion la exercita. ¡Qué mucho! por sí lo hace; porque el ánimo generoso no está en su esfera mientras no hace buenas obras; violento está en el encogimiento, gime por derramarse, no sufre tardanzas; ¿cómo las ha de sufrir, si sabe que no le va menos que imitar á Dios? no hay por donde solicitar su amistad tan seguramente; que si la semejanza promete su amistad, la liberalidad asegura su semejanza. Prudencia es de la liberalidad que repare en los fines; no es liberalidad el derramamiento que tiende lazos á la castidad, á la justicia; avaricia es, si vence; porque no da el precio que merecen estas virtudes;

fue-

fuera de que las leyes no permiten que se vendan las cosas sacrosantas. Liberalidad es la que está atenta al provecho honesto de quien la recibe ; y si ese resultase en provecho de muchos , sería mucho mayor ; tal fue esta de Trajano ; por acaudalar esfuerzos á Roma la hace ; por dilatar las generaciones premia los matrimonios ; y habiendo de ser liberal con todos los descendientes , primero lo es consigo mismo ; para sí grangea estos ánimos , á sí mismo se hace las mercedes. Todas las virtudes tienen esta nobleza , que nunca dexan quejoso á su dueño ; mas ninguna como la liberalidad , en quien (reprobando á Symónides) advierte el Filósofo que nos serena el alma por todos caminos. Porque de este animoso desprecio de las fortunas , nace aquella tranquilidad que encomienda Epicteto , no nos altera la pérdida de la joya de oro , no el incendio de la casa , no la destruccion de los campos , no el miedo de los enemigos , no las calumnias de los contrarios , no acusamos la serenidad del cielo , ni cambiamos sus aguas con las de los ojos. Grangeamos amigos , templamos enemigos , vivimos respetados ; y lo que es mas glorioso de los

mortales , queridos con decoro y respeto. Socorrémonos con facilidad de la necesidad que nos amenaza. Acreditamos la vida ; que el mayor testimonio de que es justa es ser poco codiciosa. Así lo conjeturó Plinio de Trajano , viendo que tan opulenta codicia, como es la de un Imperio , no le habia desenvuelto de su modestia. Así que con nadie es tan liberal la liberalidad como con los mismos que la profesan. Todos los vicios son necios al contrario , é ingratos ; mas unos se declaran mas que otros ; unos tienen menos lisonja con que embozarse que otros ; la lascivia engaña con halagos , la ira con aparente honra , la ambicion con falsa magestad. Solo la codicia no tiene disculpa ; es impróvida , despréciase á sí misma , ayuna , teme , se desvela , anda desnuda , afrentada , y lo que peor es , aborrecida. Justamente es el vicio mas aborrecible ; porque como la liberalidad sale por fiadora de las demás virtudes , la avaricia asegura todos los demás vicios. ¿Quién hay que no tenga parentesco con la codicia , con la ambicion ? ¿que vileza no aconseja el deseo demasiado de este ídolo ? ¿éste padre de los miedos , todo sóspechas y cobardias ? Dixo un poeta que

an-

andaba el oro amarillo, de temor de que le robasen. Tambien es de considerar la persona á quien se favorece. Repara muy bien Seneca que es locura, que los que exâminamos si es agradecida, si es de buen natural ó no la tierra para fiarla mieses; no cuidemos de los méritos y agradecimientos de aquellos á quienes favorecemos, depositando en ellos tan resplandecientes prendas de amor; que es lo que merece mas culto hospedage. No es la liberalidad gracia, ó no es gracia la que es tan licenciosa; la liberalidad es justicia. Y de la manera que premiando los buenos, enseña á serlo á muchos; así si premiára los malos, enseñára á muchos á serlo. Debe, pues, tener esta cordura la liberalidad; porque no suceda que siendo liberalidad para uno, venga á ser avaricia para todôs. Será avaricia para todos, quando alentando al que no lo merece, aconseja que nadie lo merezca. Yo no diera el generoso blason de Magno á Alexandro, Rey de Macedonia, despues que Plutarco me dixo que sus derramamientos eran con gente de risa y pasatiempo. No es grandeza, baxeza es de ánimo alentar sus deleytes; á tenerle levantado y fuerte, no fuera liberal

con

con ellos ; conociera que hacia tiro á su prudencia , que era escaso en su alabanza. Ni basta la ambicion que tuvo de señorear el mundo , para este nombre ; que como dicen los Físicos que aquel calor natural es mas constante y fuerte en nosotros , que no nos inquieta demasiado para su duracion con hambre ni sed , ni nos pide manjares muy freqüentes ; así aquel ánimo merece nombre de grande , para cuya quietud y tranquilidad no son necesarios muchos dones de fortuna. Flaqueza es , no valentia de ánimo estar siempre sediento , hambriento siempre ; y no contentarse con la tierra ni el mar, Lisonja de los escritores á quien soborno con dádivas le dió aquel nombre ; ¡qué mucho si enseñó la codicia darle el de Dios, adorarle por Dios , levantarle estátuas como Dios ! Quiso comprar su alabanza con su prodigalidad ; cubrir su pecho con sus manos, y dorar sus yerros con sus riquezas ; y anduvo corto en el precio ; que no hay alabanza tan falsa que no merezca mas oro, que no sea mejor que el oro ; mírese en la duracion ; aquel se acaba , y está sujeto á violencias ; ésta dura , y durará eternamente ; y olvidada de sus principios , crecerá ufa-

ufana por todos los siglos. No importa que se los diese la lisonja ; que ya hemos visto nacer de fea y tosca peña una clara fuente ; y desatando arroyuelos crecer dichosa, sin que la memoria de su madre la amanse el ruido , la enfrene la corriente , la enmudezca la libertad. Siembra esfuerzos Trajano , mas en gente de cuyos nervios se promete esfuerzos ; esto es mirar la tierra en que se siembra. Demás de esto , como el liberal merece mas ó menos alabanza , segun fuere su caudal ; porque si fuere opulento, y repartiere pobremente , no la merece ; mas si fuere moderado , la merece con igualdad, aunque lo sea tambien en la franqueza ; así de parte del que recibe las mercedes , crece ó descrece su estimacion , segun fuere ó no fuere crecido de méritos ; porque favorecer con medianía á quien merece con extremo , no será liberalidad , sino secreta tiranía. Esta es la causa porque los hombres doctos y entendidos siempre están riñendo con su fortuna ; quejándose de menospreciados de ella , aunque tengan muchas riquezas y honras ; ¿ por qué es la queja? porque sienten en sí muchos mas méritos ; y no hay premios tan liberales que puedan sa-

tis-

tisfacernos , por mas que se alarguen. No tienen razon ; porque ¿qué mayor fortuna, que merecerla? Mas liberal anduvo con aquel á quien dió méritos , que con aquellos á quienes dió opulencias. El premio no es mas que testimonio de la virtud ; ¿qué importa que nos olvide el testimonio de quien no puede darle sino es falso? lo mas es poseer las mismas virtudes , y los mismos méritos. Aquellas son mas excelentes obras , que prometen mas duracion ; porque quando no rompen al tiempo la paciencia que la tiene tan de vidrio ; señal es que las aprueba por buenas , y dignas de la vida y de la memoria. Aquella liberalidad será mas entendida, que miráre por su perpetuidad. Aquella , cuyos ecos escuchen , cuyas huellas adoren los venideros siglos. Tales son las que hace Trajano en la descendencia del Romano pueblo, y así las aprueba Plinio por prudentes. Tales son las que levantan templos , engrandecen Palacios , sin olvido del provecho público. No es de menos cuidadoso exámen saber de donde salen estas riquezas con que ha de resplandecer la liberalidad. ¿Qué fuera si éstas con que se quieren labrar gozos , salieran de entre llantos? ¿si éstas con que se quie-

ren

ren ganar agrados , salieran de entre enojos? Tales son las riquezas que con mano impróvida se quitan á quien no las debe , para darlas á quien no se debe ; y aunque se deba ; la mayor gloria , dice Plinio , de parte de quien recibe las mercedes , es saber que no se han quitado á otros ; que no traen consigo el despego con que salieron de las manos de su justo dueño. Dos veces yerra contra la liberalidad , quien la profesa así : la primera recibiendo violentamente ; lo qual condena Aristóteles por avaricia ; la segunda dando lo que recibió así ; porque no es cabal la liberalidad de prendas llorosas aun de parte del que las recibe ; y defrauda la memoria del primer dueño el gusto que podian dar , sino hubieran sido violentadas.



DISCURSO VII.

*Justa elección que hizo Nerva en
Trajano , y Trajano en sus
Ministros.*

NO basta que sea poderoso y opulento el Príncipe , si no es prudente. Porque , como dice Oracio , el poder y opulencia sin consejo , con su mismo peso se arruinan. Es la prudencia el alma de la Magestad , ella la anima , da vida y duracion ; ella la acrecienta y levanta ; no hay animal , dice Seneca , mas feroz que el hombre ; y así pide mas prudencia su trato ; mas industria su yugo. Contra nadie , segun Xenofonte , desenvuelve sus rebeldias tan sin término , como contra la superioridad é imperio ; por donde advierte Aristóteles , que es la Prudencia la mas propia virtud , la mas cercana al Gobernador. Mas heróycos hechos , dice Tácito , se acaban con los consejos que con las manos ; mas debemos sus perfecciones á la razon y discursos , que al poder

y

y denuedo. Oráculo es aquel de Eurípides: Un discurso prudente vence muchas manos. La prudencia se halla en los hombres de dos maneras: Unos hay, que por sí mismos desenlazan luces de su ingenio, las que aciertan en sus intentos; otros, que dóciles las reciben de maestros, libros y consejeros; á ambos da título de prudentes el mas florido de los historiadores; mas Ciceron pone en primer grado los primeros, y en segundo los segundos. No pueden los grandes Príncipes tener el primer género de prudencia; porque no hay ojos que no pierdan los rayos en espacios inmensos. Toda forma y orden de enderezar la vida (dice Ciceron) pide socorros á los hombres; no puede ninguno por sí solo vivir, ni aun para sí solo; ¿qué será vivir para muchos, gobernar á muchos? No es, pues, poca prudencia saber lo que dice Tácito, que no puede haber tan grande y dilatada sabiduría en el Príncipe que pueda abrazarlo todo, alumbrarlo todo. Y lo que dice Veleyo, que grandes negocios piden socorros grandes. Véanse con la memoria, dice el mismo Historiador, todos los siglos. Pocas veces se hallará que haya habido grandes varones, sin

ayuda de grandes varones. Este modo de prudencia alaba Plinio en Trajano: *Obedeces lo que te aconsejan*. Soberbia es, dice Livio, por mucho que sepa el Príncipe abalanzarse por sí solo á todo el cuidado del gobierno. Por lo qual sábiamente dice nuestro Orador, que el principal y primero desvélo del Príncipe ha de ser prevenir Ministros; porque no hay mejor instrumento para un buen Imperio, que los buenos Ministros. Este fue el primer consejo que dió el prudente Yetro á su yerno Moyses, viéndole ya en el golfo del gobierno. No los exércitos, no los tesoros (decia aquel Africano) son presidios del Reyno, sino los fieles Ministros. Dos cuidados hay en su elección: el primero es, que tengan las virtudes y méritos forzosos; el segundo, saber quales son los que están así apadrinados; á ambos rompe el cordel nuestro Orador y Consul con el exemplo de la elección de Nerva en Trajano, y de Trajano en sus Cónsules. ¿Quáles son, pues, las partes que les desean los Políticos? Nobleza, y virtud. La nobleza no es forzosa en todo género de oficios; sino solo en aquellos que están en eminente grado; aquellos que tienen la soberanía de mandar á otros, y el

re-

remedo del Principado. Estos quiere Aristóteles que sean Nobles, y aun Ilustres; porque la misma razon enseña, que sea mejor que los demás, el que ha de mandar á los demás. *Argumento es* (dice Plinio): *de que no es grande el Príncipe, serlo sus criados*; porque es facilidad de ánimo permitir lo mas glorioso de su Principado á los mas viles de su Principado. Mas quando estos tienen alguna virtud generosa que los haga nobles, no perderán sus méritos. Porque, como dice Veleyo, el que es mejor que todos en bondad, es mas noble que todos en sangre. La nobleza se advierte, porque es indicio de buen natural que parece que se hereda de la ascendencia noble, ó que las imágenes y blasones de los heróycos ascendientes imprimen cierto valor y ánimo en los descendientes, para imitarlos y no obscurecer ni desmentir aquellos resplandores; mas quando la virtud desembozadamente acredita á un hombre, ociosidad parece andar á caza de conjeturas y argumentos. Así nos lo enseña Trajano en sus elecciones. Y defiéndele Plinio diciendo: *¿Qué razon hay para que siendo Príncipe tú, que aventajaste con tu virtud la gloria de tu estirpe, fuesen de peor condicion los*
que

que merecian tener nobles descendientes que los que habian tenido ascendientes nobles? Así nos lo enseña Nerva en la eleccion de Trajano. Parientes tenia á quien ilustraba la vecindad de la Magestad mas alta; y con todo eso adoptó á Trajano por hijo, para Padre de la patria. Ninguna obligacion, ningun parentesco tenia el adoptado con quien le adoptaba, mas de ser ambos buenos; y digno el uno de ser elegido del otro de elegirle. Elijase entre muchos el que ha de mandar á muchos. La virtud que ha de apadrinar un buen Ministro se considera, lo primero en la Religion; Sin esta, dice nuestro Orador, no se puede emprender obra alguna con acertada providencia. Advirtió esta virtud Nerva en Trajano, de quien dice Plinio; Tú si entras en los templos, es para adorar á los Dioses; tu mayor honra es velar en los templos y asistir á sus puertas. En los Gentiles era esta virtud natural, que los mismos Príncipes aconsejaban por sus leyes para la conservacion de la República; porque les parecia que la reverencia de los Dioses y aquella supersticion de imaginarlos vengativos, pondria temor y vergüenza á la libertad de los hombres. Nótese tambien los méritos en la prudencia;

cia; ésta, ó nace del desvelado estudio de las leyes y letras divinas y humanas; ú de la noticia de los ánimos á quién se gobierna; porque, como dice Tulio, para gobernar la República, la cabeza es conocer la República; ú de la edad; porque desea Salustio que el cuerpo esté menos fuerte con los años, y el ingenio mas robusto con la sabiduria. La juventud está expuesta á muchos engaños; es apresurada y poco prevenida; ú de la experiencia de la fortuna; por aquella voz de Mitridates: *En cambio de los bienes que me llevó, me dexó prudencia la fortuna.* Todos estos replandores celebra Plinio en Trajano, quando dice su estudio entre Oradores y Filósofos, que es la primera basa de la prudencia. Fortalecióla con la experiencia siendo soldado. *Conociste (dice Plinio) costumbres de gentes, sitios de Regiones, comodidades de lugares.* Cuidado es este que se debia mezclar en todo género de oficios y dignidades. Es gran maestra la experiencia; aventaja á todos los maestros, en ser mas fiel; tiene mas crédito; porque si otros Maestros enseñan por el oído, ella por los ojos; sentido mas leal, mas seguro. Tuvo tambien edad cuerda; de quarenta y dos años di-

dicen los Historiadores que era quando se acercó al timon de la República. Tuvo tambien experiencia de la inconstancia de la fortuna ; habia aprendido su Astronomía con sus trabajos. ; *Oh quanto aprovecha , quanto importa usar bien de las dignidades , y haber llegado á ellas por las desdichas ! Viviste con nosotros , peligraste , temiste , dice Plinio ; y en esto funda su prudencia. Entre las demás virtudes , la que primero campea es la justicia ; ésta sola basta despues de la Religion y prudencia , para criar buenos Gobernadores ; porque la fortaleza sirve á la justicia poniéndola la espada en la mano , animándola , dándole la libertad y esfuerzo ; la templanza la defiende de las caídas que podia tener en la codicia , en el enojo , en la ambicion , y otros afectos que suelen turbarla y descomponerla. De manera , que todas las veces que llamáremos á un hombre justo hemos de entender que lo es con toda esta gente de guardia ; porque en faltándole qualquiera de estas virtudes morales , es imposible que lo sea. Veámos , pues , si fue justo Trajano , y cómo lo fue. Guardó la justicia conmutativa en el oficio de Consul ; la distributiva en el de Emperador. *Amas la constancia* (dice el*

el Orador) y fortaleza de los ciudadanos; no atropellas ni oprimes como otros, los rectos y valientes ánimos; antes los favoreces y levantas; aprovecha ser buenos, bastando no dañar; á estos ofreces los honores, á estos los Sacerdocios, á estos las Provincias. ¿Y cómo se vale de la fortaleza? él mismo la aconseja al Senado, y le dice: que levante el ánimo, que vele por la utilidad pública; él le permite que dé su voto con libertad; porque no fuera justo el voto, si no fuera libre. Dos columnas de paz dice Tácito que tuvo Roma en dos excelentes varones, Capiton, y Labeon; ambos eran prudentes, ambos justos. Deslustró empero á Capiton la facil obediencia que daba á los poderosos. Fue Labeon mas celebrado, porque fue mas libre. Habia juntado Augusto el Senado para elegir un Triumviro. Era entonces Marco Lépidio varon de grandes prendas para aquel oficio; pero era enemigo de Augusto; con todo eso le enseñó la libertad á hacer justicia. Dió, pues, su voto por Marco Lépidio. Replicóle el enojado Príncipe: ¿no hay otro á quien dar esa dignidad? Respondió él con ánimo constante: No á mi parecer. ¡Oh grande alcazar de justicia, á quien no el

miedo, no la ambicion pueden dar saco! Falto Augusto en el Senado otro dia; con industria y deseo de que disuadiese el Senado á Labeon la temeridad de su voto, y le reprehendiese el atrevimiento. Emprendiólo así; dixole quan poca prudencia era nombrar para aquella dignidad á Lépidó tan á riesgo de la suya, que Augusto se la quitaría enojado si perseveraba en aquella porfia; que mirase que era fuerte el enemigo; que se habia de pasar por algun mal, por escapar de otro mayor; que menor daño era que viviese Lépidó desterrado, que no Labeon; que no estaba tan alcanzado de fortuna, que no pudiese vivir sin el Triumvirato; que para esta dignidad habia otros que si no la merecian tanto, á lo menos la merecian. Estas y otras razones le ponía el Senado delante de los ojos para cegarle; mas el justo varon que tenia los ojos en la justicia, pidiendo licencia y silencio, oró así: Confieso, P. C. que tiene Lépidó poderoso enemigo; confieso que tiene enemigo á cuyo alvedrio se dispensa toda Magestad. Mas no es la questão esa; la questão es, si merece Lépidó el Triumvirato, ó no le merece; decid que le merece. Teneis larga experiencia de

de su justicia, de su prudencia; sabeis que ha gobernado las Provincias que le habeis entregado justa y fuertemente; no ha habido quejas contra su gobierno; nadie acusa su justicia. Si es esto así, ¿por qué se le suspende el premio? ¿por qué tiene fuerte enemigo? ¿qué Oráculo, qué prudencia del derecho enseña que no pueda tener dignidad, quien tuviere fuerte enemigo? que quien no le tuviere, no puede tener dignidad, yo aseguro que lo aconseja, si no el derecho, el alma del derecho; poco fuerte es quien no tiene enemigos fuertes. Vosotros sabeis, P. C. vosotros sabeis que Lépido ganó este enemigo por su constancia, por su fortaleza, por su justicia. Vosotros sabeis que no ha hecho cosa contra él sin decreto del Senado; ha hecho justicia, y la ha hecho por consejo y mandato de Superiores; si os enoja porque ha hecho justicia, tomad venganza en quien se la mandó hacer; si no os enoja, premiadle. Si os acordais de que tiene fuerte enemigo, acordaos ¿por que le tiene? y echaréis de ver si merece la dignidad. Pesemos, pues, los méritos de cada uno de los pretendientes. Venga Lépido con los suyos; mas no ponga en balanza su prudencia, su jus-

ticia , su religion , su sabiduria ; todo sobra , no lo ha menester para calificarse ; solo quiero que por compendio de méritos pongan un fuerte enemigo. Este es , P. C. éste es el mayor testimonio de sus virtudes ; éste que le embaraza el premio en vuestros corazones , es el mayor padrino ; éste que os enoja , es el mejor tercero ; éste que os le aparta de vuestros ojos , de vuestras memorias , es quien hace mas gallarda ostentacion de sus abonos. Decís que temeis su enemigo ; que lo será vuestro si le favoreceis ; no le favoreceis en el Triumvirato ; no le favoreceis , no le haceis gracia ; justicia le haceis ; justicia es distributiva , que obliga á su observancia con mas atencion que la conmutativa. Esta aunque tiene por blason dar á cada uno lo que es suyo ; no es así ; no da sino lo que es de la fortuna. Nacimos desnudos de aquellos bienes ; los que vinieron con la vida á nuestro poder , prestados son de la fortuna , no dados. No dais , pues , á cada uno lo que es suyo quando mandais guardar los conciertos ; lo que es de la fortuna les dais. Aquella que reparte los premios á las virtudes , en quien no tiene imperio la fortuna porque nacimos con una alma rica de estos bienes ; aque-
lla

lla nos quita lo que es nuestro todas las veces que defrauda el premio á nuestras virtudes. Luego que un hombre es justo, sabio y prudente, es dueño de la dignidad que se debe á varones justos, sabios y prudentes; todo el tiempo que se dilata la posesion de ella; tiranizada está, violenta está. Dueño es del Triumvirato Lépido, antes que se le deis; por sus virtudes le ganó; suyo es. Vosotros no haceis mas que declarar que es suyo; no se le dais, ni podeis dársele; no os debe gracias; á sí mismo se las debe, que nació con méritos, que creció en méritos. Mirad que la dignidad se debe al mas digno; y que estuvieron tan cuidadosos de esto nuestros primeros Padres, que en el mismo nombre encerraron la ley; *dignidad* la nombraron, para decirnos que era del mas digno; el que de vosotros no miráre en méritos, no los tiene para la dignidad que tiene. Sin duda que llegó á ella desnudo de virtudes, quien cree que la puede ocupar hombre desnudo de virtudes. Mirad que todo el orbe de quien sois cabeza, tiene puestos los ojos en vuestros exemplos; por ellos se gobiernan todas las Ciudades, gentes y Provincias; y tienen por ley

ley aun lo que es en vosotros necesidad y no eleccion. Mirad que enseñais injusticia, á quien piensa que aprende justicia, porque la usais vosotros; y que es daño tanto ménos remediable, quanto mas escondido. Todos saben que vive desterrado Lépido, porque fue justo; si no teneis libertad, no seais Senadores; que no podeis serlo. Pudo tanto esta oracion, que animó al Senado, y contra el voto de Augusto dió el suyo á Lépido. Defendióse tambien este Príncipe para ser justo, con la templanza en todos los afectos: en la codicia, pues no vendia sus sentencias. *No tienes otro precio por tus sentencias* (le dice Plinio) *que haber juzgado bien.* Valióse tambien de la templanza en facilidades licenciosas. Tan natural era en él la castidad que no le pareció que merece alabanza. *No pondré* (dice) *entre tus alabanzas que no atemorizó tu venida á ningun padre, á ningun marido. Afectan otros castidad; mas en tí es natural.* No le embarazó la soberbia, ó le miremos Príncipe, ó juez; ni pudiera ser justo, si fuera soberbio. ¿Cómo pudiera hacer justicia, si no oyera despacio á quien se la pedia? ¿Si desesperára al dolor con el desagrado, ó si dificultando las audiencias oye-

oyera en vano y tarde? Vivía en un Palacio en cuya portada, en vez de blasones, trofeos é insignias le ilustraba esta letra: *PALACIO PUBLICO*; como blasonando mas de facilitarse á los ojos de todos, que de ser Emperador Augusto, vencedor y triunfador; porque gobernar y domar muchas naciones puede ser con tiranía; mas gobernarlas en un Palacio público oyendo á todos, imperio es legítimo, y digno de esculturas de bronce y blasones de oro. ¿Qué tribunales (dice hablando de este Palacio), qué templos están tan abiertos? no el Capitolio, no aquel lugar mismo de tu adopción es mas público, mas de todos; no hay estorbos, no hay injurias á la entrada, no aquellos embarazos terribles (del tiempo de Domiciano y Neron) que solian hallarse, despues de haber ganado mil puertas. Reparó Nerva tambien en su poca ambicion, y dice nuestro Orador, que la mejor y mas clara señal que tenia de justo Gobernador, era rehusar ser Gobernador. Su clemencia, su agrado, piden otro lugar. Vamos á lo segundo; cómo se ha de conocer el buen Ministro? Dos preceptos da Plinio con el exemplo de Trajano. Es el primero, que no se guie el Príncipe de uno ú otro

otro parecer secreto , sino es de persona que tenga pesados los méritos de los pretendientes , con entera noticia. *No repares en los pareceres secretos (dice) ni en las murmuraciones ; que á nadie tienden lazos , mas que á quien las oye ; con mas razon se cree á todos , que á uno ú otro ; que estos pueden engañar y engañarse ; pero nadie engañó á todos ; á nadie engañaron todos.* Este primer precepto mira á dar noticia segura al Príncipe de los méritos de los Ministros. El segundo mira á dársela á los Consejeros que los han de proponer al Príncipe : *Nada aprovecha (dice) tanto á un Ministro para los siguientes officios , como los pasados bien administrados. Con un Magistrado se pide otro ; con una honra , otra. Deseo yo que el que gobernó la Provincia , no alegue solamente cartas de amigos , ni ruegos sacados por lisonja de algunos de la Ciudad ; sino decretos de los pueblos , y testimonios de las Ciudades ; porque no se dé el gobierno de las Ciudades , pueblos y gentes , solo por el voto de los Cónsules ; el mas eficaz modo de favor para el Ministro , es , que la Provincia donde lo ha sido , dé gracias al Senado porque le eligió.*



DISCURSO VIII.

Premio de las Letras.

Tres edades gozó la Monarquía Latina; claros y eminentes ingenios así en lumbres de prudencia como de elegancia; tres edades solas fueron las que los coronaron, y en todas tres se debieron las gracias á los Príncipes que entonces florecian; fue la primera en la quietud de su libertad, quando los varones fuertes sobre cuyos ombros descansaba aquella República, no se preciaban menos de la toga que del arnés. Un Casio Bruto, Filósofo, un prudente Caton, un eloqüente Cesar, un Metelo, un Cayo Lelio, un Lucio Furio, un Mario, un Catúlo, un Africano animaron entonces; un Ciceron, un Cayo Graco, un Hortensio, un Ennio, un Archías, un Cecilio, un Plauto, un Marco Yarron, un Lelio, un Terencio, un Lucrecio, un Publio Syro, un Tito Livio. Fue la segunda edad la de Octaviano Augusto, y Tiberio. De aquel cuenta Suetonio, que desde sus primeros años se dió á la eloqüen-

cia y estudios liberales ; y de este Tácito, que de manera se enamoró de las lecciones de ambas lenguas Griega y Latina , que llegó á ser culpa la demasia. Estos enriquecieron todas las ciencias ; toda la armonia de las Musas con generosos premios. De esta edad fue Seneca , grande alcazar de la Filosofia estóica ; aunque su fortuna (que pocas veces es favorable en todo) le dilató la vida hasta la de Neron , aquella furia de la muerte. En este tiempo levantó Virgilio las Musas sobre la frente del mismo Apolo ; dexó á la Poesia leyes que observar , asombros que admirar , luces que seguir ; á la eloqüencia , agudos puñales en vaynas doradas. Entonces brotaron las flores de Horacio suaves fragancias ; entonces el torrente de Ovidio desató bulliciosos cristales. La última edad y mas bien lograda fue la de Trajano ; admiráronle mas los deseos , porque habia muchos años que estaban mudos los lycéos y teatros ; pues en tiempo de Neron , y Domiciano se habían desterrado de Roma las manos de la prudencia ; porque , cómo dice Tácito , no desvolvieron sus vicios. Llegó Trajano al Imperio , varon prudente ; ¿ será menester decir que

que fue religioso de las letras? Bastaba haberle dado este título Plinio; mas con todo eso se declara mas, y le celebra Aurelio Victor. En este tiempo renacieron las buenas letras, y como dice nuestro Orador, *cobraron espíritu, sangre y patria*. Juvenal publica lo mismo; Suidas cuenta que solia traer en su carroza, saliendo en público, á Dion Sofista, como tomando igualmente gusto y alabanza de honrar los hombres á quienes primero habian abonado los estudios. Esta aficion del Príncipe á la sabiduria, grangeó muchos de los ingenios de aquella edad: la de Plinio autor de este Panegírico de quien dice Lipsio que no le igualó Griego ni Latino, por mas emulaciones que le armaron; la de Cornelio Tácito, cuyas historias son elogios de la misma naturaleza, no solo por su misteriosa elegancia en que se muestra felicísimo, mas tambien por la severidad de sus sentencias; la de Fabio Quintiliano, donde las leyes de la eloquencia de Ciceron (que ya se sepultaban entre sus mismas cenizas) renacieron con iguales resplandores; la de Plutarco, Maestro suyo en la Filosofia; la de Marcial, y Juvenal, cada uno de los quales en

su género fueron tan excelentes que declararon bien; que tenían quien con sus favores les levantase el ánimo; dexo otros muchos. Basta saber que la razón por qué no resplandecen cada día maravillas nuevas de claros ingenios, no es porque se cansa la naturaleza de producirlos, que cada día los produce; sino porque se crían desamparados tal vez, de manera que les hace creer la humildad de su fortuna, que aun es de temer en las obras del ingenio; aunque, como dice Apuleyo, no están sujetas á su jurisdicción. Lo mismo se verá si hacemos alarde de todas las naciones del mundo; demos confianza á la memoria con el exemplo de algunas: Grecia, primera madre de las letras, (digan lo que quisieren los Egipcios) mientras tuvo Príncipes y poderosos dados á ellas, fue fecundísima de sabios. Téngase atención á los tiempos de Solon, Epaminondas, Licurgo, Temístocles, Dion, y Alcibiades; á un Dionisio, Rey de Sicilia, debemos las reliquias de Platon. El favor de Alexandro, Rey de Macedonia dió brios á Aristóteles para atreverse á los mas escondidos secretos de la naturaleza; á sacar á luz sus partos; á llamar á exámen sus obras;

á

á apostar con ella qual hacía mas , ella en la fábrica de tan hermosas maravillas , ó él en el entendimiento y discurso de ellas. Mientras tuvo Francia á Carlos el Magno no menos por las letras que por las armas , tuvo sabios cuyos ombros le ayudaron para el cuidado de Atlante del nuevo Imperio. Castilla nunca tuvo Legisladores que emulasen los Romanos , hasta que un Sabio Rey Don Alonso los produjo con su exemplo , los alentó con su favor. Lábranse todos , dice Claudiano , segun la imágen de los Príncipes y grandes Señores ; aquello les parece perfecto y digno de desvelada imitacion , que ven en ellos. No es el yerro muy ciego , si á lo menos tienen menos estorbos para ser perfectos , y mas obligacion á desearlo. Fuera de que , nos parece que donde empezó la naturaleza á mostrar su franca mano con dotes exteriores , no hay que temerla escasa en los interiores. Traía Alexandro torcido el rostro , ó por descuido de naturaleza ó por yerro de costumbre ; y los que mas deseaban parecer bien , dieron en torcer la cabeza á un lado , pareciéndoles que no estaba bien puesta si no seguian las leyes de la de su Príncipe. Dionisio el ti-

rano de Sicilia miraba flacamente por enfermedad de los ojos ; y toda Sicilia dió en eso mismo ; de manera que no parecían ojos hermosos , sino es los que parecían enfermos. Si las cabezas de los grandes Señores andan torcidas y no se enderezan á la sabiduria , peligro corren las de todos ; mientras su luz (que es el entendimiento) fuere ciega , y no penetráre los archivos de las letras , todos serán ciegos. Diferénciase la naturaleza del hombre de la de los brutos , en el alma. Alma digo aquella aura celestial , que quando alienta el cuerpo , se llama alma propiamente ; quando emplea la voluntad , ánimo ; quando se acuerda de lo pasado , memoria ; quando juzga , razon ; quando contempla , espíritu ; quando siente , sentido ó entendimiento ; ésta , ó la compáremos segun Aristóteles á una tabla virgen de líneas y colores , ó á un campo fértil por naturaleza , segun Tulio ; dice Averroés , que para que llegue á perfeccion es menester pincel ó arado que la perfeccione y cultive. Esto hacen las ciencias ; porque no basta (siguiendo el exemplo de Tulio) que un campo sea fértil por sí , y que prometa grande copia de frutos , si no le acuerda el ara-

arado y atenta codicia del labrador, que los pague. Y de la manera dice Aristóteles, que la vista recibe la luz del ayre derramado en torno; así nuestro entendimiento, de la doctrina y ciencias liberales. De forma que aquel será mas perfecto, en quien la parte mas propia del hombre (que es el alma) lo fuere tambien. Por eso dice Tulio, que aquel primer esmalte, aquel luciente resplandor que consiste en el conocimiento de la verdad, es lo mas propio de la naturaleza humana. Mucha crueldad es esta; ¿luego no llamaremos entendido á quien no hubiere ganado estos privilegios del alma en los Muséos y Académias? pues varones se han visto de grande prudencia, sin ese socorro. Ciceron lo confiesa diciendo, que puede mas el lustroso natural por sí solo, desnudo de doctrina, que la doctrina por sí sola, desnuda de natural; pero añade, que esos mismos que sólo con su natural han lucido, si le hubieran engalanado con doctrina, hubieran sido asombros. De manera, que nunca son ociosos los estudios, siempre perfeccionan y llevan á colmo el alma. ¿Pues no puede tener otras virtudes que la den lustre? ¿pues parece que las ciencias y artes libe-

rales , solo sirven á la prudencia ? Aristóteles dice , que fuera de que esta virtud es la mayor de todas , es tambien madre de todas , y puerta por donde entran al hospedage del alma. De aqui es , que como dice Tulio , todos tenemos naturalmente dentro de nuestros pechos un ardentísimo deseo de saber , y todos ponemos en esto la mayor honra. En la Historia sacra se cuenta que era delito capital llamar á otro necio. Hermosamente lo dixo Marcial : Nadie hay que se dé por vencido en el ingenio ; en lo demás facilmente reconocemos ventajas. Salomon dice , que la antepuso á los Reynos , Estados , y Opulencias ; y que es mejor que quanto puede desear la codicia , por licenciosa que sea : Y finalmente Sócrates dixo , que habia tanta diferencia del sabio al ignorante , como del hombre al bruto. Esta es aquella executoria de hidalguia que nos privilegia el ánimo de afectos humildes ; tributo que pagan los idiotas á la ignorancia. Este es aquel bien inmortal que aconsejaba Platon que dexase á sus hijos un zeloso padre. Este es el que ponen en primer lugar los Peripatéticos quando dividen los bienes en los del alma , del cuerpo , y
de

de la fortuna. Este es el que se atreve contra la fortuna ; quien se burla de sus enojos , de sus codicias , de sus engaños , como dice Boécio. Este es bien propio nuestro ; los demás prestados del tiempo , como dixo Biante Filósofo huyendo del saco que daban los enemigos á su patria ; que sacando todos los Ciudadanos consigo lo mas precioso de sus fortunas , y aconsejándole que hiciese lo mismo ; dixo : yo conmigo llevo mis bienes. Esta es la mayor maravilla que nos engrandece , como dixo aquel gran Filósofo , que siendo propuesta en un convite de Filipo Rey de Macedonia , entre Filósofos esta cuestión , ¿ qual era la mayor cosa del mundo ? diciendo uno que el agua , por la copia de mares , rios , fuentes , arroyos , estanques , lagos , y pozos ; otro , que el monte Olimpo , cuya cabeza se levantaba sobre la región del ayre , y descubria todo el mundo ; otro , que el famoso Atlante , sobre cuyo sepulcro le servía de pirámide un monte de altura inmensa ; otro , que el gran Poeta Homero , que en vida fue tan célebre , y como dice Cicerón , en su muerte tuvieron larga contienda sobre guardar sus cenizas los Chios , Colophonios , Salaminios,

y otros pueblos ; venció la sentencia de aquel que dixo , que la mayor cosa de que podia preciarse el mundo entre las que le hermosean y adornan , es de un hombre sabio y docto. Este es el Imperio cuyos fines , como dice Ptolomeo , aun no terminan los astros ; que ellos mismos reconocen vasallage al sabio. Esta es aquella excelencia que quanto puede nos hace semejantes á Dios, como dice Tulio. Aristóteles dice , que el hombre por medio de la ciencia se acerca á Dios. Sereis como Dioses , dixo aquel espíritu á nuestra primera madre , aconsejándola profanase el arbol de la sabiduría ; esta es la aurora que asegura el alma de los bramidos á pesar de Bóreas y Aquilones ; este es el Favonio que serena las tempestades de los afectos. Con esta atencion los mayores Monarcas del mundo , los de mas acertada y dichosa ambicion , para colmo de sus glorias solicitaron ésta de sabios. Celebran las historias á Solon Legislador de Atenas , que con la codicia de saber , peregrinó la mayor parte del mundo ; y estando para morir , como oyese hablar cosas de erudicion levantó la cabeza , diciendo que queria saber lo que decian para morir mas doc-

docto. Por maravilla de la Filosofía ensalza Justino á Epaminondas ; de Filipo y Alexandro bastante abono son sus maestros. A Filopomen alaba Plutarco , que aprendió de la Filosofía quanto importaba para su gobierno. De Romulo y Remo dice el mismo que aprendieron todos las ciencias liberales ; Numa Pompilio bebió el espíritu de Pitágoras su maestro. El senado Romano confiesa su estabilidad por deuda de Marco Caton Uticense. Por Cesar hablan hoy sus mismos escritos. De Octaviano cuenta Suetonio , que se dió á la eloqüencia y estudios liberales desde su primera edad. Marco Antonio mereció el nombre de Filósofo ; y en la República Christiana el Emperador Teodosio de manera estimaba los libros , que dando el dia á los cuidados del Imperio , hurtaba la noche al sueño para darsela. ¿ Qué diré de un Carlo Magno , de un Alberto y Alfonso Reyes de Napoles? Y llegando á los nuestros la Reyna Doña Isabel único exemplo de prudencia , la armó con mucha doctrina , como dice Lipsio ; nombre de prudente dieron estos cuidados á Carlos Quinto y á Felipe Segundo. Aun entre los bárbaros Príncipes hubo quien venciese la in-

clemencia de aquellos climas y lo grueso de aquellos ayres , y se diese á los estudios. Mitridates Rey del Ponto , fuera de ser doctísimo en medicina ; supo veinte y dos lenguas ; Cósroas Rey de Persia fue Retórico y Filósofo. La misma razon hizo á muchos Príncipes venerar los excelentes ingenios ; Octaviano Augusto hizo celebrar el dia del nacimiento de Virgilio ; Escipion Africano enriqueció á Ennio vivo , y le levantó estátua , muerto ; otra levantaron los Romanos á Josefo historiador ; ochocientos talentos dió Alexandro á Aristóteles. Ovidio dice , que la razon porque dieron á Ulises en competencia de Ajax Telamon las Armas de Aquiles fue por la ventaja que le hacía en el ingenio. Y si los que con obras heróycas quisieron poner su nombre sobre las estrellas no tuvieran eloqüentes historiadores , que con su pluma les socorrieran el vuelo , quedarán sepultados en el olvido. Deben los varones ilustres toda su gloria tanto á los escritores como á sus obras ; que como la providencia dispensa por segundas manos diversos dones , el de la inmortal alabanza (que es el mayor) quiere que vaya por las de los ingenios excelentes , que son las me-

jores. En vano levanta pirámides el ambicioso Príncipe para acercar sobre ellas su memoria á aquella esfera donde no hay muerte; pues fuera de ser mudas; están sujetas á los destrozos del tiempo. Admiracion dieron á la tierra aquellas de Egipto; mirábase y no se conocia viendo sobre sí aquella inmensa pesadumbre, y pensaba si serian los montes Olimpo, Hemo, y Pindo. Véialos en otra parte; crecia la suspension; hasta que arruinándolas el tiempo la desengañó que eran artificio de manos mortales, no obra de la naturaleza. Cayó aquel monstruo de bronce atalaya de Rodas. ¡Oh quantas lenguas cuentan la caída de la torre de Babilonia! No acierta la ambicion que se fia de mármoles ni bronces; fiese de plumas, que tienen velocidad para escaparse de las manos de la muerte. Solicítelas con honras y premios; que no hay alcazar que así conserve su memoria. Cuenta Ciceron que se enterneció Alexandro viendo el sepulcro de Aquíles; envidiándole la fortuna de haber tenido á Homero por timbre de sus hazañas. Parecíale al generoso Príncipe que importaba poco domar el mundo con sus armas, si no tenia quien lo celebrase. Con este cuidado dice
el

el mismo Tulio , que traía siempre cerca de su persona varones doctos y eloqüentes, como archivos de la duracion de su memoria ; y que sus mayores liberalidades fueron con ellos. De aqui es , que eternamente ha sido inmortalizado con pomposo número de alabanzas ; excediendo tanto á los demás Monarcas en esta gloria , quanto los excedió en el cuidado de asegurarla. No se contentaba con esto , Cesar ; por sus propias manos se tomaba los laureles de su esfuerzo ; él depositó sus obras en su pluma ; es sin duda que los hechos excelentes tienen este norte de la inmortalidad. No puedo creer , dice Tulio , que aquellos ilustres varones que en armas y letras asombraron al mundo con animoso denuedo , con desvélo atento , menospreciáran su quietud y su vida , si pensáran que se habia de acabar con ella su alabanza. La esperanza de immortalizarse dió paciencia á Hércules para tantos trabajos ; ánimo á Teseo para tantos peligros ; arrojó á Empedocles en el volcan del monte Etna. Esta , da esfuerzo , ésta sufrimiento , ésta perseverancia ; á ésta debemos quantas obras maravillosas hicieron los hombres. Al contrario , la tibieza de algunos aventajados

varones , no solo no les valió alabanza el haberlo sido en algunas eminencias de ánimo , sino oprobio y desprecio en la posteridad ; tienen á su mano los historiadores las glorias , los timbres y blasones de las obras fuertes y animosas ; distribúyenlos á quien les parece ; y de la manera que advierte Tácito que la lisonja enseña á muchos , hypérboles licenciosos , ó sea temor ó amor quien se la influye ; así el abórrecimiento nacido de este despejo y desvío , disminuye y encubre muchas obras que estampadas pudieran honrar á sus dueños. Y no solo defrauda la alabanza , mas muchas veces añade largos desprecios , acaso mal fundados. No falta quien diga que el Emperador Neron fue menos cruel , menós derramado en vicios de lo que refieren los historiadores. Quien le afeó demasiado fue el enojo y desagrado que tuvo siempre con los estudios y sus profesores. Lo mismo se nota en Domiciano. ¿Cómo han de honrar las letras á quien las deshonra ? ¿Cómo han de immortalizar á quien las sepulta ? ¿Cómo favorecer á quien las persigue ? ¿Cómo levantar á quien las derriba ? Grado es forzoso para levantarse con la perpetuidad de las letras , eternizar las letras ; véase en Traja-

ja-

Jano : ¿ Honra los profesores de los estudios liberales ? Pues de aquí es (añade Plinio) que ellos le honran ; que no hay varon eloqüente cuyo mas dichoso ensayo no sea la alabanza de este Príncipe ; de aquí es que todos le vinculan alabanzas en sus historias. Véase á Dion Casio , á Eutropio , á Suidas ; no parece que pintan su vida como historiadores , sino que como Poetas imitan á porfia la de un perfecto Príncipe. A esto les persuadia solo saber que gustaba de las letras y de los escritores. No busquemos (dicen) escrupulosamente las obras de este Príncipe , para sacar conjetura de su alabanza ; no hay que exâminarle por sus acciones ; demos crédito á una virtud que sale por fiadora de todas ; prudente es , sabio es , amigo de prudentes y sabios ; pues no hay que dudar , varon es perfectísimo ; y para dexar monumentos de su vida , no preguntemos por sus obras curiosamente. Consultemos á la prudencia quales son las que hacen á un Príncipe perfecto ; y en diciéndolo , escribámoslas por suyas , que suyas son.



DISCURSO IX.

Invectiva á las Comedias que prohibió Trajano, y Apología por las nuestras.

De los Apólogos del gracioso y sabio Griego que escondió entre la risa la severidad, y entre apacibles flores enojadas flechas; fue aquel celebrado por el mas diestro, en que dice que los hombres tienen una bolsa delante del pecho, y otra á las espaldas; y que ponen en la primera los descuidos y faltas agenas, y por eso las ven facilmente; y en la segunda las suyas propias, y por eso las dificultan á los ojos. Tiene cada uno cierta enemistad consigo mismo, á quien los Griegos llamaron Filáucia; y Horacio, ciego amor de sí mismo; que nos pone nuestras faltas á las espaldas, para que no viéndolas enarbolemos las ruedas sin embarazo, y viendo las agenas con que nos lisonjea, nos estimemos por mas aventajados. Este es el mayor de los males; éste el que

da saco á los sentidos , de suerte que aun no echamos de ver si nos mata ; como los que teniendo pasmado y desierto del alma algun miembro , no acusan la enfermedad , porque no les da priesa el dolor. Esto atesoraba aquella fábula de la hechicera que traía dentro de su casa los ojos en una caja , como suelen los anteojos los que ayudan con ellos la vista ; y que los que dentro habian estado ociosos y dormidos , al salir de casa puestos , eran mas atentos que los del milano quando registra cobardias de los polluelos. Sócrates deseaba mucho hallar quien le amedrentase el atrevimiento al amor propio. Platon le llama el mayor enemigo. Dió cuidado á la misma Filosofia , y á los primeros religiosos de ella , viendo que el desengaño desnudo y no limado tenia consigo alguna aspereza que nos habia de hacer melindrear , y que olía á imperio y superioridad ; cosa que sufre mal la confianza por su demasiada soberbia ; determinó dorarle y pulirle de forma que fuese mas agradable , ó no tan desapacible. De esto sirvió la divina poesia ; y si volvemos los ojos á los primeros siglos veremos un Apolo , un Orfeo , un Anfion , un Muséo,

seo , grandes Filósofos y Poetas. Introduce Aristófanes á Eschilo preguntando á Eurípides la causa porque admiramos los poetas; y que responde : que porque enmiendan á los hombres. De Dracon , Legislador de Atenas , cuenta Plutarco , que promulgó leyes para aquella República en tres mil versos ; y de Pitáco Mytiléneo Tirano , que en seiscientos. Los Druydas adornaron su Teología con esta numerosa dulzura. El sabio Job immortalizó su prudencia de la misma forma. Tyrtéo , poeta y Capitan de los Lacedemonios , inflamó sus ánimos para la guerra con la vehemencia ardiente de sus versos ; de suerte que les puso el alma en las manos , y vencieron una bien dudosa batalla. Yendo á vengar el agravio de Menelao , Agamenon Rey de Micenas , dexó por guarda de la castidad de Clitemnestra, un sabio poeta que la defendió con su dulce armonia de los halagos y poder de Egisto , de manera que hasta que perdió la vida , no perdió la presa. Usó la poesia diferentes instrumentos , segun eran las personas á quienes daba preceptos. La Épica labraba generosos Reyes , fuertes Capitanes. La Lírica cantaba las alabanzas de sus Dio-

ses , y con ellas persuadia su imitacion. Pero nunca acertó tanto á facilitar el fin que deseaba , como quando inventó la comedia , tragedia , y sátira , que entonces eran poemas diversos , bien que parecidos en ser todos en diálogo ; más hoy son un mismo cuerpo , un mismo espíritu. Estas tuvieron su nacimiento en Atenas , como tambien la misma Filosofia ; porque libres los Atenienses del trabajo del día , recreaban los sentidos de noche con varios juegos ; decíanse unos á otros agudos mōtes , y con color de burla se afeaban los descuidos que notaban los unos en los otros ; porque cada uno en sí mismo , parecia imposible. A imitacion de esto , los poetas inventaron la tragedia , comedia , y sátira ; en que no solo se atrevian á los plebeyos , sino tambien á los Príncipes y poderosos ; porque en la tragedia castigaban con severidad los vicios de los mayores ; en la comedia los del pueblo con desprecio ; y en la sátira unos y otros con desatada risa. Solo era la diferencia que eran mas libres y mas obscenas , porque las recitaban en la persona de un Sátiro , Sileo , ó Fauno ; esto en Grecia. En Roma despues que Livio Andrónico imitó á los Griegos,

gos , parecióle al Senado añadir jueces á las costumbres y hacer fiscal á la vergüenza afloxando la rienda á la libertad de las comedias. Bien podia el noble enmudecer con semblante bravo el zelo del Consul ; bien podia el rico defenderse con escudos de oro á las amenazas de la justicia ; mas no de las comedias , que como rayos se vibraban en la mayor resistencia. No atemorizó á Nevio cómico la púrpura de Metelo Consul, el arnés de Escipion , Capitan Romano ; porque tenia en aquella edad el mismo imperio que en la siguiente tuvieron los Censores ; era su jurisdiccion suprema ; corregia las mismas leyes , y atreviase á las cabezas. Adulteró el tiempo las comedias ; pasó á envidia el zelo , y la reprehension á agravios ; y por esta causa perdieron su estimacion. Resguardo hallaba el vengativo para vengarse á su salvo con atrevidas injurias en la dulzura de los versos con que las decia ; como si bastára para limpiarlas el veneno. Proverbio era ya para significar mucha licéncia en alguno , decir que hablaba desde el carro ; porque se representaban en unos carros aquellas tristes alegrías. Viólo aquel Senado , qué todo era ojos ; amansólas con leyes los atrevi-

mien-

mientos; mas no duró mucho. Fue así, que en cierta peste que se derramaba por Roma sin perdonar vida alguna, acudió á dar satisfaccion á la ira de sus Dioses; y entre otros juegos, con que quiso adularlos, agradó mucho el de los Pantomimos ó Histriones, así nombrados porque vinieron de Histría ó Etruria. Hacian estos lengua todo el cuerpo con lascivos meneos; para recordar las acciones que les cantaban al son de dulces instrumentos; parecióle buena la traza á la comedia para volver á emplear el mal uso que la habia enseñado la libertad; puso su ponzoña en aquellas canciones; diólas lugar entre un acto y otro, como ahora á los bayles. Esta dañosa cercanía concitó el enojo de la prudencia antigua contra las comedias. Y así cuenta Tácito que las echaron de los muros Tiberio, Neron, y Domiciano. Contra éstas levanta la voz Tullio; contra éstas el piadoso Lactancio, llamándolas lascivas; contra éstas Tertuliano, San Cipriano, San Gerónimo, San Agustin, San Gregorio Nacienceno, San Juan Crisóstomo, y otra sagrada esquadra de Santos Doctores, que dieron nervios á Paulo Comitolo, enojado enemigo de las comedias.

No

No es con ellas la pendeñcia; con los bayles es, necia afrenta del gusto; que nadie ha habido tan sordo á la razon, que no eche de ver quanto las debe la prudencia; pues si ensalzan la historia sobre los cielos, porque con exemplos nos facilita luces á la vida para asegurar aciertos; ¿quanto mas lo merece la comedia, que nos los representa, no ya feos, no impróvidos, como lo hace la historia, forzada de la verdad; sino acertados y seguros? Prudencia de la poesia, que no pinta los varones como fueron, sino como han de ser. Si llaman santa á la Filosofia moral, si la adoran por sus sentencias; en la comedia está: y no escondida ni maltratada, sino clara y lustrosa. No pierda pues sus aprecio. Nótese en Tácito, y en nuestro Orador, que quando tratan de estos espectáculos, (bien que como nota Lipsio no guardan el rigor de las palabras) usan de la de Pantomimos las mas veces; para decirnos que ellos ocasionaron el castigo. Con razon por cierto (diga Luciano lo que quisiere, y muestre su eloqüencia en realzarlos quien supo mostrarla alabando la mosca) que yo no hallo en ellos cosa que entretenga la paciencia.

¡ Qué

Que furor es desmentir nuestra naturaleza con movimientos lascivos! Nunca esto llegó á tanta insolencia como ahora. Por donde muchas veces ha peligrado la comedia, como antiguamente por los Pantomimos; qué ha menester la comedia bayles para ser entretenida? y mas en estos tiempos en que se puede alabar España que ha vencido á la misma Grecia, madre de las Musas. Entre otras maravillas que solicitan la alabanza de Plinio de parte de Trajano, aquella le lleva los ojos, por quien le da cartas de favor la dificultad. Quitó al esquadron de la lascivia sus mayores armas; y tan á poca costa de violencias y terrores, que los mismos ciudadanos le convidaron con la obediencia, y llamaron favor lo que pocos años antes habian llamado agravio. Esto les aconsejaba la seguridad que tenian de que aquel Emperador no despedia obra de sus manos, que no fuese para aliento de la República. No prohibió, pues, Trajano las comedias, sino los bayles de ellas. Muchos han tomado armas contra las nuestras; particularmente algunos críticos que no teniendo obra con que apagar la sed de su ambicion y darse á conocer, usan de este artificio; para que la misma

ad-

admiracion de su desalumbramiento hable por ellos , y los dé duracion en las memorias. Las naciones extrangeras vibran los mismos rayos , condenando por faltas de arte todas las comedias que no se arriman á la anti- güedad , que ellos llaman imitacion. Descor- tecémoslo despacio. El arte que dicen des- ampara nuestras comedias , ó consta de los preceptos de Aristóteles , ú de la imitacion de los cómicos antiguos. Aquel , ni estos no acertaron : (soberbia parece) luego mal nos acusan. Es el arte una observancia aten- ta de exemplos graduados por la experien- cia y reducidos á método y á magestad de leyes. Su principio es la curiosidad. Vese en la medicina : advertian los hombres quales remedios aprovechaban , quales dañaban ; qual enfermedad desesperaba de la salud , qual la prometia cercana ; y de esta atención hicieron preceptos , que reducidos á método , llama- mos arte. Lo mismo en la Retórica , y lo demás. Aristóteles no pudo darnos el arte que no tenia. No le tenia ; porque en su tiem- po , confiesa él mismo que no habian lle- gado á colmo estos poemas. Pues si no habian llegado á colmo , ¿ quién le hizo el arte de ellas á Aristóteles ? ; de qué exemplos ob-

servó cuál era decente , cuál impropio ? si de los imperfectos y mal limados ; imperfecto y mal limado es su arte. De dos maneras puede defenderse Aristóteles : ó diciendo que tuvo por exemplo á Homero , que le dexó espléndido de tragedias en la Iliada , y en la Odysea de comedias ; ó que en la Filosofia le enseñó razones con que darlas forma ; en lo uno y en lo otro anda manco : luego mal se defiende. No basta por exemplo Homero para sacar de él preceptos ; porque Platon le condena con justa causa por poco prudente en sus poemas , poco atento en los decoros , poco mirado en las personas. Elegántemente dice Escaligero : no hemos de reducir el arte á Homero , sino Homero al arte. ¿ Qué impropiedad mas escandalosa , ni que mas merezca el destierro de la República de Platon , que fingir personas divinas con afectos humanos y lascivos ? ¿ y á un Héroe como Aquiles hacerle afeminado en el estrado de Deydámia con galas mugeriles ? ¿ y cruel y soberbio con el enemigo ya vencido y muerto ? Uno y otro quando dice , que no quiso dar el cuerpo de Hector sino cambiado á oro. Y si en la Odysea quiso ponernos tabla que imitar para las

Comedias , ¿ por qué mezcla en ella acciones tristes y llorosas ? Esto obligó á enojo á Platon contra las comedias , viendo el maestro que habia tenido. Perdone aquel Príncipe de los Poetas , y conténtese con el laurel de ser inventor. Si como Filósofo dice que aquellas luces de su ingenio , á quien no se defendieron los peces mas engolfados del mar , los animales mas enclaustrados de la tierra, pudo llamar á exâmen las comedias; enmendar lo mal laureado de la experiencia, y laurear lo aun no experimentado; porque la razon que es aquel resplandor celestial que está aposentado en nuestros cuerpos , no tiene respeto á nadie por ser quien es , ni repara en que otro apruebe ó condene , para condenar ó aprobar; esa misma opinion disculpará mi modestia , si con razones resplandecientes intentâre atropellar su autoridad. Y porque lleguémos á las manos , exâminemos los preceptos que él funda en razon , y nosotros no obedecemos ; y echaráse de ver quanto puede mas la experiencia que su agudeza. Advirtiendo primero que las comedias que hoy gozamos dichosamente , son un orbe perfecto de la Poesia que encierra y ciñe en sí toda la diferencia de poemas;

cuyas especies (aun repartidas) dieron lustre á los antiguos. Hay en las comedias nuestras la magestad , el esplendor y grandeza del poema Epico ; tienen sus fábulas , sus episodios , y tal vez su verdad de historia, como el Epico. Hay tambien las flores y dulzuras sonoras del Lírico , las veras y severidad del Trágico , las burlas y risas del Cómicó , los saynetes y sales del Mímico , la gravedad y libertad de la Sátira. De manera , que en nuestros tiempos no puede ser perfecta la comedia que no coronáre toda la poesia. Y aquel será excelentísimo Poeta, (sin mas exâmen) que acertáre las comedias de esta forma. Esta variedad de poemas en nuestra comedia está muy defendida ; porque siendo la comedia pincél de las acciones , hay muchas que tienen de todos afectos ; y de manera todos , que ha menester ayudarse de la traza de todos los poemas para vestirlos. Baxemos , pues , á la lucha. Parécele á Aristóteles , que la tragedia y la comedia han de ser diferentes y apartadas ; no mezcladas y conformes , como nosotros las usamos. Hay hombres tan supersticiosos de la antigüedad , que sin mas abono de que há muchos años que uno dixo una cosa , la siguen tenazmente,

te, y sobre eso harán traycion á su patria; siendo así que debemos dar mas crédito á los modernos, porque esos vieron los antiguos, y la aprobacion ó enmienda de los tiempos, á cuya hacha encendida debemos la luz de todas las cosas. Pecó en esto un moderno, que trasladó el arte de Aristóteles, y ultrajó nuestras comedias como extrañas. Es la poesia, dice Horacio, como la pintura; ó porque peleemos con sus armas, Aristóteles concisamente la define, diciendo que es imitacion. Para ser perfecta una pintura bástala ser fiel; hay, pues, acciones entre los hombres que mezclan serenidad y borrasca en un mismo punto, en una misma persona. Juega la fortuna con nosotros; somos teatro de su gusto; y no se tiene por bien reverenciada y temida, si no está dando á cada instante muestras de su poder. El poema, pues, que retratáre esta accion fielmente, habrá cumplido con el rigor de la Poesia; esto hacen nuestras comedias con suma atencion: luego son perfectísimas. El norte de la poesia es la imitacion; mientras nuestra comedia imitáre con propiedad, segura corre; no hay mas arte; no hay mas leyes á quien sujetar el cuello; esta es epilogo de todas, que imi-

imite; en obedeciéndola, cumple con todas. ¿Por qué no se han de mezclar pasos alegres con los tristes, si los mezcla el cielo? ¿Esta Comedia no es retrato de aquellas obras? pues si es retrato, claro está que ha de referir su imagen. Esto merecia agradecimiento en nosotros, que á pura fuerza de razon nos hemos atrevido á los preceptos antiguos, y quitado la piedra en que ellos tropezaron. La misma quiebra padece aquel precepto, que manda que la accion no sea mas que una. Esto está mal entendido de los Críticos, que piensan que se ha de considerar en que no sea mas de una persona que llaman fatal, la que dé el alma al poema. Yerran en esto algunos Cómicos de nuestros tiempos, que hacen comedias de toda la vida de un hombre; diciendo que es una accion no mas. Una accion se debe entender un caso solo; y esto obedecen los que aciertan en España; éste caso puede tener muchas personas casi de igual cuidado en el poema; como son dos competidores de un Reyno; dos amantes de una dama; pues si sucede que en un caso haya muchas personas que con igualdad intervienen; ¿por qué la comedia que retrata ese caso, no le retrata

rá con esas personas igualmente? La impropiedad fuera no retratarle así. Dice tambien que la Comedia y Tragedia para imitar con propiedad, no han de ceñir mas caso que el que pudiera suceder en un dia, ó en el tiempo que se representaba. Y amedrentó tanto este precepto á los antiguos, que los hizo caer en mil faltas por guardarle. Esto es decir que en un naype no se puede retratar un gigante; puede retratarse un esquadron de ellos. Segun eso, ¿quién impide que en dos horas de la representacion se pinten largas historias? Retrató Arquímedes en poco vidrio toda la máquina de los cielos con tanta propiedad, que aun no perdonó al alma de ellos; moviase el ingenioso artificio como si le guiaran en torno Inteligencias. ¿Qué mucho que en un Poema se pinte el caso mas dilatado? Pintor hubo que en un anillo retrató las once mil Vírgenes, fingiendo dos puertas de un templo y que salia por cada una de ellas una virgen, supliendo lo demás con numerosa confusion de frentes. Esto hace la poesia, porque es pintura; suple con relaciones lo que no puede mostrar á los ojos. Ya sé que es consejo de Horacio, que es
me-

mejor que salga al teatro la misma accion , que no que nos la digan por relacion ; mas tambien es precepto suyo que lo que no fuere decente , no salga sino es en relacion. Esto han acértado los nuestros ; todo aquello que puesto en el teatro fuera floxo ó poco decente , cífranlo en relaciones. Esto es seguir el alma de la ley , no las palabras ; esto es entender el arte , hacer todo aquello que conviene al arte. Digánlo ó no lo digan los antiguos , ¿ los sucesos no han menester tiempo ? pues imitémoslos como sucedieron , sea breve ó largo. Y para que se vea que el no obedecer á Aristóteles , no es olvido de sus preceptos ; mírense obediencias suyas en las Peripécias , en las agniciones , y perturbaciones , y en todos los afectos que él enseña. Estos aprueban y siguen los nuestros , porque les parece que importan á la imitacion ; aquellos no , porque les parece que no importan. No hallando , pues , el arte en Aristóteles ; preguntemos á la imitacion de los Cómicos antiguos , ¿ si ha atesorado preceptos para darnos arte , de los aciertos de sus méjores ingenios ? La imitacion de los antiguos , ó no basta , ó no es acertada de la forma que la hacen los modernos. Aseguremos lo uno

y lo otro. No bastan las comedias de la venerable antigüedad para establecernos arte ; porque exâminândolas desde su nacimiento , las de Epicarmo , que en Grecia fueron las primeras , como en Roma las de Livio Andrónico , ya se sabe que fueron desnudas de aparato , de poca traza , poca modestia , y demasiada libertad ; de la misma destemplanza acusan las de Cecilio el Príncipe de los Cómicos Latinos ; las de Ennio y de Lucilio , Afranio , y Pacubio , y todas las demás de su infancia entre los Latinos. Mas estos no tienen obligacion á darnos preceptos , porque no fueron maestros ; fueron discípulos de los Griegos , y muchos no hicieron mas que traducir Comedias Griegas en el idioma Latino. Lleguemos á los sabios de Grecia , cuyos nombres aun hoy nos acobardan y piden respeto y obediencia. Determinémonos á hacer una Tragedia como manda Aristóteles ; y para no peligrar aconsejémonos con los Trágicos. Preguntemos á Eschilo el decoro que se debe á las personas , que es el principal cuidado de las Tragedias. Este , consultando las suyas , nos aconsejará que no reparemos en eso ; sino que mezclemos risa y llanto , personas hu-

mildes y magestuosas. Preguntémosle el boato y grandeza que ha menester; él fue quien la entronizó, y con todo eso se contentará con menos alteza, que la que la damos. Preguntémosle la forma que han de tener los coros; si vemos su Agamenon, nos dirá que los alarguemos demasiado. Sepamos de Sóphocles qué asunto hemos de tomar en ellos; porque nos han dicho que se ha de cantar ó en alabanza de la obra magnífica que poco antes se representó en el teatro, ó han de contemplar los sucesos y trances de fortuna que se representan, ó han de animar los desmayos de los temores en fe de la mudanza del tiempo. No se acuerda de esto aquel Trágico. Preguntémosle á Thespis á quien debe la Tragedia su espíritu; qué traza la hemos de dar; qué colores para que parezca bien; son las suyas sin traza, sin colores. Sepamos si es cierto que la Tragedia se ha de fundar en alguna verdadera historia. Las Tragedias de Eschilo nos harán creer que no; la de Promethéo particularmente; donde sabiendo el Trágico que le habia librado Hércules del monte Cáucaso, le introduce muerto á la ira de un rayo en el mismo monte. Sepamos tambien
qual

qual ha de ser el principal asunto de la Tragedia ; si triste, si alegre. No se puede conjeturar de las suyas ; igual es en ellas la tristeza, y la alegría. Acaso nos lo dirá Eurípides , con quien dice Aristóteles que murió el esplendor del poema Trágico. Veámoslo en su Electra , en su Elena ; iguales andan en ellas los juegos y los cuidados, las burlas y las veras. Errarémos , pues, las tragedias , si obedecemos sus mayores Principes. Veámos si podemos hacer una comedia conforme al arte de los Griegos , siguiendo sus mejores cómicos. Lleguemos á Epicarmo (que es el mayor) para que nos aconseje el decoro. Piérdele éste á las personas que saca el teatro ; y solo le guarda al vulgo. Solo acierta en sus lisonjas. Profana lo sagrado de la poesia , la ultraja , hácela servil, la quita los adornos ; y con lengua lasciva introduce feos espectáculos. Del mismo desalumbramiento , arguyen á Menandro ; es licencioso en la alegría ; pasa á locura. De manera , que de los Griegos de la primera edad , ni de los Latinos no podemos socorrer nuestras dudas. Veámos la Tragedia nueva , limada ya , y vestida con toda perfeccion. Su ostentacion mas alta es en las

de Seneca ; allí con levantado coturno llega al cielo , tiene alteza de conceptos , pureza y magestad de estilo y lengua , grande fondo de sentencias. Estas que se labraron de los desvelos antiguos , no tendrán que enmendar , porque tuvieron tiempo para hacer eleccion de lo mejor pensado y mas bien advertido. Hagamos sin mas consulta una Tragedia á su imagen ; ó como hace Plauto en sus comedias , hagamos una traduccion que no se descuide ni en una voz. Salga á nuestro teatro lo dilatado de sus soliloquios , exâminen nuestra paciencia. Salga la poca variedad de pasos , y la demasiada dilacion en cada uno ; el poco cuerpo de la historia que representa ; el poco adorno , pompa y gallardia que pide aquel poema , y escasea Seneca ; no será la melancolia del auditorio de escuchar cosas tristes , sino de que se representen tan tristemente. Mas bien lograda está hoy la tragedia ; ó sea tragicomedia ; ó tragedia ; que eso es disputar sobre el nombre ; mas levantado trono la realza , mas pompa la acompaña , mas decoro la corona , mas variedad la enriquece. Dignas son de veneracion las de Seneca ; mas no se acuerdan que la poesia no basta que enseñe , si no deleyta. Olvidóse

su severidad de lo segundo. No niego que la invencion de los coros es excelentissima; que merece imitacion, y que les demos hoy el lugar que tienen tiranizado los bayles, tan á costa de la modestia. Veámos, pues, si la comedia nueva escarmentó en los yerros de la antigua, y llegó á perfeccion. Plauto y Terencio son los que se han librado del hambre de los años; sus comedias son las que llaman nuevas, porque pulieron y desconcertaron lo rústico y mal advertido de las antiguas. Terencio siguió á Plauto; éste á Menandro; y así cayeron todos donde el que los guiaba. Miraron mucho por el aplauso del pueblo, hiciéronle árbitro de sus glorias, juez de sus esfuerzos; pusieron en sus manos sus laureles; y por solicitarlos, le lisonjearon el gusto; le hablaron en su lengua, se humillaron para dexarse tratar; y con todo eso hágase altar de la graciosidad y urbanidad de Plauto, que empeñó todos los nervios en ella; mírese sin la veneracion que suele persuadir la antigüedad, sin la estimacion que la envidia hace de los muertos para obscurecer los vivos; reparando que como dice Marcial, silvaron á Menandro y se rieron de Home-

ro quando florecian , porque es traza de la envidia , que el dia que se descuida en estimar alguno , ha de ser muerto ; porque no se estime nadie sino es para desprecio de otro ; *y se echará de ver lo que debemos á nuestro siglo.* Y quando no hubiera otro testimonio de que hay en él mayor realce que jamás hubo en la poesia , bastaba ver tan alerta á la envidia , tan armada de lenguas , tan hecha ojos cargados de rayos , tan levantada de oídos. ¿Qué es esto sino haber visto desde la Atalaya , fuerte enemigo ? Ha visto en el mayor trono la poesia ; previene mas armas que nunca ; porque ve mas murallas que nunca. Y no entiendo que ese afectado cuidado con que quiere obscurecerla tan desvelada , tan empeñada en eso , descubre los resplandores mas esparcidos , mas serenos ; y que como en la pintura las sombras sirven de realce á las luces , así la envidia á las virtudes. Parece el Sol mas hermoso quando sale de entre pardos enojos de las nubes ; éstas que le quieren detener que no arroje dias por la boca , le dan á beber luces. Y si es traza de Seneca para envainar el enojo al enemigo , darle á entender que no nos agravia , porque viendo
que

que no logra su intencion , perdone sus armas ; sepa la envidia para que se canse de cansarse , que no solo no nos agravia , mas que antes nos favorece , y da laureles mas honrosos , con mas aplauso que pudiera Atenas ; que aquellos pudieran ser sospechosos de lisonja ; mas estos , no. Esta es aprobacion nunca falsa ; éste es el crisol , maestro de las grandes virtudes. Plauto , pues , en el Anfitrión (bien que acertó en atreverse á mezclar el asunto trágico con el cómico) peca en el decoro ; porque introduce al mas justo de sus dioses en el mas injusto vicio de los hombres, violando ageno tálamo; engañando la religion del matrimonio. Ceguedad que derribó á los mas de los antiguos; porque dan mal exemplo con la facilidad de los mayores , introduciéndolos con acciones torpes. En la traza ha parecido de mayor agrado esta comedia que la antigua. Mas la hemos vencido , y aventajado mucho mas que ella á la antigua. Fuera de eso es larga , en los soliloquios , poco rica de variedad , poco hermosa de flores , muy humilde en las personas , muy tibia en las sales. Y tal ; que si se representase ahora , no pudieramos sufrirla ; porque nos tiene mal enseñados la gallardía , pure-

za y magestad de las nuestras. Terencio, claro está que si se ha defendido del fuego, ha sido apaduinado de las flores de su elegancia; á quien los modernos dan mas la afición, que á la propiedad y decoro. Son sus comedias demasiado humildes, no poco lascivas, y libres sin freno. ¿No son estos los mas excelentes trágicos y cómicos? ¿No son estos los mas acertados legisladores de éstos poemas? ¿De su imitacion no se fabrica el arte? ¿Qué arte harémos, pues, de descuidos y delirios? Apenas se halla un antiguo que haya acertado estos poemas con perfeccion; y no es mucho, porque son los mas difíciles. Bien lo conocieron Aristóteles y Horacio, que emprendiendo dar preceptos para toda la poesia, se embarazaron solo en las comedias, olvidando todos los demás poemas por fáciles, y de poco cuidado. Probemos, pues, á mirar estos antiguos medrosamente. Hagamos lo que Italia, que teniendo tan claros ingenios, pierde por obediente de la edad pasada, la gloria que la prometia la venidera; no se atreven á salir de aquellos claustros; son inviolables aquellos muros; no es acertado en su opinion lo que no es imitado; y no echan de ver que

si los mismos á quienes tan atados imitan, hubieran sido cobardes y hubieran guardado las huellas de los primeros; quedarán cortos como ellos. Crece el arte con el tiempo; él le alienta, él le cria; él sobre sus ombros le pone en la cumbre de la perfeccion; deposita sus tesoros en el atrevimiento. Atrevámonos, dice Quintiliano, que éste los dispensa; á éste debemos la invencion de los estudios liberales; éste hace grados de lo inventado de otros para adelantarse á todos. Grande ingenio prometen de sus autores el Pastor Fido, y la Aminta; grande, y digno de admiracion; pero temeroso y acobardado. No tuvieron ánimo para sacudir el yugo de la antigüedad; no se atrevieron á caminar sin guias; á dar paso sin luces. No es religion, supersticion es del arte la escrupulosa imitacion; no es gallardia, cobardia es. No aciertan, pues, en condenar lo que merece abonos. No aciertan en descubrir su propio miedo, despreciando el ageno valor; á ésta tan puntual imitacion llama Oracio servil, riéndose de ella. Quintiliano dice, que no hay cosa que mas estrague la elegancia, que su avaro freno. Erasmo la reprueba; todos la acusan de corta de ánimo. Ya que en ninguno

de los antiguos podemos aquietar la confianza ; veamos si en todos ellos juntos hay cosa que la dé asiento. Los Poetas , dice Oracio , ó quieren aprovechar , ó deleytar ; mas aquellos se coronarán de laurel que hicieren lo uno y lo otro ; esto no hicieron los antiguos : luego no pueden con razon pedirnos que les sigamos los pasos. No merecen que los imitemos para el deleyte y entretenimiento ; porque aunque confesemos que en sus tiempos fueron de gusto aquellas comedias y tragedias suyas , su traza , su agudeza , sus veras , prudencia y decoro ; hoy no lo fueran. Porque como ha crecido el ingenio de los hombres , y con los ojos del tiempo ha descubiertó mayores agrados , no se contentára con aquellos. Salga hoy al teatro la mas graciosa , la mas aliñada , la mas hermosa comedia de Plauto ; la mas elegante de Terencio , reducida á nuestra lengua ; y tendrá tantos acusadores como ojos la miráren. La acusarán todos con el ceño de desabrida y mal aliñada , de poco entretenida ; porque ha llegado tiempo en que el atrevimiento dichoso de un ingenio de España , adorno de este siglo , la ha engalanado nuevamente , la ha hecho discreta y entretenida ;

da; y como abeja que labra dulcísimo panal de la quinta esencia de las flores, las ha labrado con los esmaltes de todo género de agudeza; sacando de la Filosofía natural lo mas sublime, de la moral lo mas prudente, de las Historias lo mas conforme, de las fábulas descortezadas lo mas provechoso, de la eloquencia lo mas puro; todo con apacible estilo, desnudo de la severidad y aspereza con que nos las dexaron los antiguos. Finalmente ha aventajado á las comedias antiguas con las suyas; de manera, que ya no parecen aquellas sino diseños ó sombras de estas. Tampoco el provecho de las comedias antiguas nos encomienda su imitacion; porque como condena Platon en Homero, las fábulas de que hacía fuste para sus comedias, eran escandalosas y de siniestro exemplo. Dexo la humildad de algunas, donde con tanto fraude de la vergüenza del auditorio, se representaban mugeres y hombrecillos de descarada vida; y donde las palabras, por ser vestido de aquellas obras, eran tan lascivas como aquellas obras. A las fábulas miro partos de los mas entendidos ingenios, que las dexaron vinculadas á la posteridad para tragedias ó comedias, togadas ó

paliadas ; donde habia coturno , y gallardia de acciones y voces , alteza de concepto , estilo y decoro grave ; éstas pecan de blasfemas ; porque delineando personas divinas , las acomodan acciones humanas y aun brutas ; ni se escapan del delito de la magestad ofendida , las que pintando Héroes y generosos Príncipes , los derriban á hechos mas que plebeyos. La libertad antigua tampoco puede aprovechar ahora ; ni hay para que el teatro se haga tribunal ó púlpito , en siglo que es tan dichoso en lo uno y en lo otro. Basta que aconseje como amigo , sin que amenace como juez ; y no sé si puede mas el apacible semblante de aquel , que el horrible de éste. Mas permitamos á algunas de las antiguas el título de acertadas ; y tanto , que pudiesen establecer leyes al arte con su exemplo. Aún no nos obligará á su observancia ; porque es ley de la ley que se mude y borre con el tiempo. Este á cuyo imperio baxa la cabeza todo el Universo , tiene magestad de derogar las leyes de los mas poderosos Príncipes y mas sabios legisladores ; porque con la velocidad de su curso descubre cada dia nuevas razones , que persuaden lo contrario que

que las primeras. No basta, pues , no , para su duracion el nombre de leyes ó preceptos; pues no hay ninguno á quien haya dado privilegios de eternidad el tiempo. Hemos de derogarlas quando él nos descubriere razones diferentes. Ya lo ha hecho ; disculpados estamos.

He dicho como no basta la imitacion de los antiguos para laurear el arte ; ahora digo que no la aciertan los que piensan que la abrazan. No aciertan á imitar estos soberbios , que ambiciosos de ostentacion no leen línea alguna que les parezca bien logrado trabajo , si no lo saben todos ; en todas sus obras derraman esta soberbia ; todas van preñadas ó hidrópicas de esta vanidad. Son las palabras pincéles de las obras ; su invencion fue para declararlas. Los Poetas antiguos las usaron con la misma pureza que los historiadores. En su tiempo nadie se quejó de que no los entendia ; porque con esta atencion de que los versos se hacian para retratar el concepto del alma , los hacian perspicuos , claros y entendidos ; pues si no fuera de esta forma , no consiguieran el fin que deseaban. Todos los Poetas y Oradores ponen la perspicuidad en el primer lugar de la eloqüencia. La razon de no entender

nosotros á los antiguos , es , porque con la variedad de las naciones y tiempos se varían tambien las frases y modos de hablar. En España nos reímos del que trae un proverbio á propósito ; y en Grecia era el mayor adorno de la oracion. No es , pues , afectada novedad ni gallardia en ellos , no dexarse entender de nosotros ; que claro está fue su mas privado cuidado el darse á entender ; sino que el ser diferentes en edad é idioma nos hace pensar que aquello es esquisito y afectado ; no era , pues , aquel estílo , sino trivial y comun á todo género de gentes , doctas y menos doctas. Para esfuerzo de esto es de advertir , que aunque los muy Teólogos piensan por autoridad de los Estóycos (á quien remeda Ciceron) que los antiguos significaban por las fábulas de sus dioses muchos misterios de la Filosofia natural y moral ; y que con este favor han durado hasta hoy en nuestras memorias ; (fuera de que no pasa por ello Lactancio Firmiano , antes piensa que muchas de ellas no tenían mas que la corteza , y que eran verdaderas historias de los delirios de sus dioses) con todo eso , por no luchar ahora con tanto esquadron de Filósofos y Poetas , pase-
mos

mos por que son historias mezcladas con fábulas , que es lo que con singular desvelo allanó Natal Cómite ; por lo menos es cierto que aquellos antiguos adoraban por dioses las personas de estas fábulas , Saturno, Júpiter , Marte , y los demás. Los Caldeos nos quieren hacer creer que esta adoracion no era á personas mortales , sino á aquellas estrellas errantes que por ser su naturaleza conforme á la de aquellos hombres, los significaban con el nombre de aquellos hombres. Como tambien fabricaron nombres á los signos de diferentes animales , por ser estos conformes en naturaleza á aquellos animales ; porque no declarándola con lineas é imágenes de que pudiesen ser capaces los sentidos , fuera imposible darla á entender. Luciano fue de esta opinion , y puede conjeturarse de Macrobio ; mas no responden á la idolatría de un Hércules , un Rómulo , una Ceres , Minerva , y otros sin número que no tienen nombre entre las estrellas ; de forma que sin duda los tenian por dioses inmortales ; y no solo el ignorante vulgo , mas tambien los Filósofos y sabios de aquella edad. De la misma forma falsamente creían ellos que Hércules era un dios que habia librado el mundo

do de varios trances peligrosos , ya de ladrones ya de fieras ya de tiranos , como nosotros con verdad creemos que Santiago es un santo , con cuyo amparo es España la mas católica de las naciones ; y tan vulgar era aquello entre ellos , como esto entre nosotros. Creían tambien que Ceres era una diosa á cuyo alvedrio estaban los partos de la tierra ; que Neptuno un Dios en cuya mano estaba el vibrar de las ondas ; que Minerva una Diosa que espiraba el aura celestial de la sabiduria. Creyendo , pues , esto los Poetas por metonímia , queriendo significar la tierra tomaban la voz de Ceres ; queriendo decir el mar , la de Neptuno , queriendo mostrar las letras , la de Minerva. No se obscurecian en ninguna manera con alterar así las voces ; porque como digo eran vulgares estas fábulas. Los modernos , pues , que imitan esto , yerran dos veces : La primera , porque se obscurecen , y en esto no los imitan ; pues ellos se daban á entender con facilidad á todas gentes de aquel modo ; y estos escasamente se dexan ver sino de los muy curiosos y advertidos en estas fábulas. La segunda , porque no creen , antes saben de cierto que aquellos dioses son falsos , y que

que no se les debe esta honra. Hagamos, por exemplo, metonímia en esta oracion: Justo fuera entregar al fuego los Poetas antiguos. Para hacer la metonímia, pondré en lugar de la voz fuego, la de Vulcano; esto no puede ser; porque yo no tengo á Vulcano por autor del fuego; y si los antiguos hablaron de esa forma, fue porque creían inviolablemente que aquel era causa de este efecto, y por eso entendían el efecto nombrando la causa, que es lo que enseña aquel schéma. Dirán los Poetas, que esto se salva porque es imitacion de los antiguos. No es imitacion; imitacion es hacer yo con tanta semejanza puedo, lo que otro hace. Aqui no hago lo que los antiguos; segun eso, no los imito. No hago lo que los antiguos; porque si ellos hacían esta metonímia tomando la causa por el efecto en los exemplos dichos, era entendiendo que eran causas de estos efectos; mas yo no solo no creo que es así; mas sé de cierto que es falso: luego mal los imito. Por esta misma razon no aciertan á imitar los que en sus poemas invocan á Apolo y Minerva, sin mas fundamento de que lo hicieron los antiguos. No es buena la razon; porque el uso de las invo-

caciones halló entrada en la Poesía para pedir socorros. Quiere tratar Virgilio en sus Geórgicas de la cultura del campo, y creyendo que el Dios Pan, Sylvano, y otros, le tenían á su cargo; los invoca para tratar de él. Si yo, tratando de enseñar la agricultura, invocára estos Dioses, no creyendo que son dueños de este cuidado, no imitára á Virgilio en esto; porque si él los invoca, si los pide favor, es, porque piensa que se le pueden dar; yo sé que no pueden darme: luego no les pido favor. Piden hoy los predicadores gracia á quien saben que está llena de ella. Claro está que no la pidieran, si no lo entendieran así. ¡Con que afecto Claudio habiendo de describir el robo de Proserpina, pide á Pluton socorro para decir los horrores de la isla tenebrosa! Creía que era dueño de ella; ¿quién le podía disculpar, si no lo creyera? Invocaron los antiguos á Apolo para pedir furor divino; fue porque creían que le repartía. Mas nosotros hemos desembozado su credulidad; no podemos hacer lo mismo. Mejor lo hicieron Alcimo, Avito, Juvencio, Aurelio, Prudencio, y Paulino, que habiendo de pedir favor para sus versos, invocan á Dios. Poetas

son estos , y excelentes ; fábulas saben ; mas tienen prudencia , y reparan en lo que dicen. Esta es imitacion propiamente ; que si los antiguos pedian socorro , le pidamos tambien ; si á quien entendian que le repartia , á quien sabemos que le reparte. El mismo peligro amenazan aquellos tópos en que se toman las patrias por los dueños ; como los que llaman al vino Lieo , y á Venus Berecintia. Hicieronlo los antiguos ; mas era vulgar entre ellos , que estas eran patrias de aquellos dioses. Mas no entre nosotros , que ni los muy advertidos se acuerdan de eso ; por lo qual , no acertamos en esa imitacion. Lo mismo en la antonomásia ; lo mismo en los perífrasis ; y finalmente en todo género de metáforas y alusiones que se acuerdan de la religion falsa de los antiguos. Como si yo llamára al signo de Aquario , Garzon de Ida ; disculpado quedára quien no me entendiese. ¿ Pues los antiguos no le llamaban así , porque pensaron que Ganimédes (un hermoso mancebo de Ida) fue transformado en aquel signo para servir la copa á Júpiter ? No importa ; que aquellos le pudieron llamar así , porque era vulgar entre ellos la fábula y patria de aquel Garzon ; no será pues acertada

da la imitacion de aquel perifrasis. No quiero yo negar que son de provecho las fábulas; bien sé que contienen algunas, grandes secretos de la Filosofia; lo que digo es, que no saben aprovecharse de ellas algunos Poetas imitando sus alusiones, como piensan que las imitan. ¿Qué disculpa defenderá á muchas prosopopeyas, en que algunos fingien que les habla el dios Apolo, é introducen personas de la gentilidad? ¿Pues los antiguos (dicen ellos) no usaron prosopopeyas, y mas licenciosas? ¿No está Luciano lleno de ellas, con ser Orador y no Poeta? ¿No las graduan los maestros del arte de la eloqüencia, Aristóteles, Ciceron, y Quintiliano? Aquellos las usaron de esa forma, porque imaginaban que esos dioses podian hacer lo que fingian que hacian. Fingian, pues, lo que imaginaban posible en su opinion; de manera que si no lo entendieran así, no lo fingieran. Como si ahora un cómico en la comedia introduxese un hombre que veía sin ojos, sin milagro; claro está que desatáramos la risa; ¿pues por qué? ¿ésta no es comedia? ¿no es ficcion ésta? él no nos la da por verdad, sino por fábula; ¿de qué es la risa? aunque sea ficcion ha de pa-

recerse á la verdad , como el retrato al original. Finge cosas que no pueden ser ; locura parece ; lo mismo sucede en estas prosopopeyas ; ya sabemos que son ficciones ; ya lo sabian los antiguos ; admitiolas el atrevimiento de la eloqüencia para persuadir encomendando con ellas la atencion , ó por su vehemencia ó por su novedad ; mas aunque sean ficciones y pinturas , han de ser propias ; y tales , que si puede ser engañen los ojos , que este fue el mayor blason de la pintura. Las de aquellos tiempos no pecaban de impropiedad , porque pensaban que podia ser. Nosotros sabemos que no puede ser : segun eso , no está bien acertada esa imitacion. No aciertan tampoco los que piensan que imitan los Epitafios antiguos , haciéndolos pomposos y graves , muy costosos de mármoles y bronces , y añadiendo que en aquella urna , pirámide , ó pira yacen las cenizas de un varon ilustre ; remata aconsejando al caminante que le sacrifiquen llantos. Esto ; cómo puede sufrirse ? dicen que es imitacion de los antiguos ; traen mil exemplos de inscripciones de sepulcros que guardan esta forma ; epigrámas de poetas Latinos , que siguen este estilo en este poema. Quis-

sie.

siera que me dixeran estos Poetas, ¿por qué razon los antiguos señalaban sus sepulcros con esta inscripcion ó epitafio? Son muy doctos, y dirán que antiguamente no se enterraban los cuerpos difuntos de los hombres como ahora, sino que se quemaban y guardaban las cenizas en unas piras, que los mas poderosos levantaban pirámides, como hicieron los Egipcios con asombro del mundo; que otros levantaban estátuas, y otros columnas; que estos sepulcros ó pobres ú opulentos, eran en el campo, y que por eso tenian los epitafios aquel boato de mármoles y bronces; y hablaban con el caminante, porque estaban al paso. Otra pregunta: ¿y si entonces no se usára eso; si no se quemáran los cuerpos, si no se sepultaran en el campo, hicieran así esa inscripcion? claro está, que dirán que no; ¿pues por qué causa hoy que se entierran y no se queman los cuerpos, en la Iglesia, no en el campo; en tierra, no en piras, si no es algun poderoso; y debaxo de losas, no de pirámides; hemos de hablar con el caminante, y decirle que en aquellas urnas ó piras descansan las cenizas de un muerto? Es imitacion de los antiguos. No es en ninguna forma; que los antiguos describian

bian

bian esto como era entre ellos; y para imitarlos nosotros, hemos de describirlo como es entre nosotros. Si les imitáramos tambien las obras, era justo imitarlos las palabras; mas no las imitamos: luego no debemos este cuidado. Fáltanos la verdad sobre que se funda el epitafio. Ellos tuvieron por verdadera toda aquella pompa; nosotros no la tenemos: luego no los imitamos. ¿Qué paciencia sufrirá la que llaman imitacion de un Epitalámio? Invocan á Hymenéo dios de las bodas: pídenle alegría y paz para los casados; y no hacen mucho; que se lo manda Escalígero muy de veras. Y si preguntásemos á su soberbio ingenio, ¿por qué da este precepto? Responderá que por imitar á la antigüedad, que siempre nos está advirtiendo respeto y cuidado de sus huellas. Dime docto varon: los antiguos ¿por qué le invocaban? porque entendian que era una deydad de cuya mano se desenlazaba la paz, el gozo, el gusto de las bodas, la consonancia de las voluntades, el yugo del matrimonio; de manera, ¿que si no lo entendieran así no le invocaran? claro está. Pues hagamos lo que hicieran, si fueran lo que somos; pues sabemos que no hay tal dios;

si no esperamos tales dones de sus manos; ¿para qué le hemos de llamar en nuestros Epitalámios? ¿de qué sirve acordarnos de él, y hacer lo que ellos no hicieran si fueran lo que somos? Finalmente no aciertan en la imitacion de las tragedias los que tratan al pueblo como niño, representándole espantos; martirizando al teatro con tramo-
 yas, y todo para los ojos sin que haya mas que la corteza. Sacan, pues, al teatro la diosa Venus, Juno, y Palas, por tener ocasion de engalanarle con muchas flores. Dice alli Venus el imperio que tiene sobre nuestros corazones; Juno el que tiene sobre los mismos Imperios; y Palas sobre las batallas, que es el fin de esta representacion. ¿A qué efecto salen con este razonamiento en un teatro cuerdo? Dicen que imitan á los antiguos; están tan lexos de imitarlos, que antes van contra su estilo, contra su intento. El de los antiguos siempre fue enseñar; éste es el principal oficio de la poesia, como hemos dicho. Bien es verdad que inventaron modos de mucho gusto, grandes Saynetes, agudas novedades; mas esto fue para vestir el fin principal, que es la doctrina. Y de la manera que yendo yo á buscar un ami-

go, y no hallándole en casa, fuera necia respuesta decirme: Fulano á quien buscais, no está en casa, pero aqui está un sombrero suyo; así es necia la poesia que en vez de mostrarnos el concepto, la alteza, el alma que buscamos en ella, no nos muestra, sino el vestido y adorno; y no el mas galan, sino el mas ordinario y de menos costa de ingenio. No muestra, pues, mas que galas esa imitacion falsa. Mas: en el espectáculo dicho los antiguos creyendo que aquellas eran diosas, querian persuadir al pueblo su veneracion representándole su poder. Tan lexos están como digo, de imitarlos, que los contradicen. Aquellos enseñan buenas costumbres; estos malas. Aquellos tratan de aprovechar; estos solo de deleytar; y no habia razonamiento de los antiguos, en éste exemplo, tan descuidado que no pudiera ser ayo de las costumbres; mas hoy ¿qué aprenderá el pueblo de ver y de oír esto? ¿aprenderá á idolatrar á Venus, Juno, y Palas? No aprenderá, porque es Christiano; pero no podrá aprender otra cosa, si trata de aprender. La desdicha es que aun no deleytan, empenándose en eso solo; porque como no admira ni agrada la pintura que

no es fiel á quien retrata ; así no lo son estos espectáculos. Pecan en la impropiedad. Pobreza es de ingenio vestir galas ajenas, estilos ajenos , trages de diferente nacion, edad , y género. Otra imitacion han emprendido , con que defienden sacar personas divinas al teatro. Fúndanse en que lo hicieron los antiguos. Esta es verdadera imitacion; yo lo confieso ; pero no todas las acciones son dignas de imitacion ; y mas las que hallamos reprobadas por los mas sabios , quando no bastára la razon. Platon en su República castiga estas introducciones ; pecan estos contra toda piadosa religion , bien que introducen personas divinas , como son vidas de Santos , y algunas historias de la escritura sacra ; pecan en el decoro ; porque ¿ como pueden colores humanos , sin grande agravio , retratar luces divinas ? yerran en la propiedad ; porque no habiendo afectos en aquellos sugetos sacrosantos , sino purezas y tranquilidades ; los representan con afectos , ya de enojo ya de temor. Que si bien es verdad , que es forzoso ; no por eso dexa de ser poca veneracion. Tropiezan estos Poetas en la lisonja. Saben que ha de agradar á la ignorancia del vulgo, que como bruto se conten-

ten-

tenta con las cortezas ; y síguenle el gusto, porque saben que solo en él podrán hallar aplausos. No aciertan , pues , ninguno de estos imitadores. Caen como hemos dicho en dos faltas bien escandalosas : de obscuridad y de impropiedad. Era entonces la Teología de los gentiles , noticia de las fábulas de sus falsos dioses ; su Biblia , el libro de Hesiodo en la Theogonia ; creían aquello indubitable y firmemente ; y los de mas alto y bien limado estilo , se dexaban entender de todos usando de sus frases y alusiones á sus fábulas ; porque todos lo sabian como artículos de su falsa religion , ó como vidas de santos , nosotros. ¿No fuera desalumbra- miento traer por los cabellos , palabras nue- vas , y raras veces conocidas , los que so- lo trataban de declarar sus conceptos , y enseñar con entendida luz ? No eran , pues, palabras nuevas aquellas , ni aun para el vul- go , como lo son hoy , no sin martirio de algunos ingenios ; no eran sino muy usadas y comunes ; y por eso se ayudaban de ellas. Esta es la causa , porque en nuestra edad no todos entienden la poesia ; debiendo ser clara para imitar á los antiguos , á quienes piensan imitan, haciéndola obscura; la falta es-

tá en los Poetas , que llevados de la ambición de dar á entender que saben , dar á entender que no saben imitar ; y no se dan á entender. Quieren hablar como Gentiles entre Christianos , como Latinos entre Españoles , ¿cómo los han de entender ? No se acuerdan que la razon por qué llamaron á Apolo ó al Sol , Autor de la poesía , es por su espléndida luz y derramada claridad. Mientras la poesía no fuere clara como el Sol , no es poesía ; enigma es ; ni se alabe de que tiene su ascendencia en el Sol , sino en alguna esfinge. Queda , pues , á mi parecer , bastantemente defendida nuestra cortesía , en no hacerla á los antiguos , ni obedecerles en las comedias ; no bastando el arte de Aristóteles , ni los exemplos de los cómicos ; no la imitación , porque no la aciertan. Bien sé que pelagra mi crédito , porque escribo cosa que nadie hasta hoy ha pensado ; bien sé que ha de parecer novedad quitar piedra en que tantos han tropezado sin reparar en ella ; mas no basta eso para acobardarme , teniendo de mi parte las razones que he dicho. Vergüenza es que tenga tanto imperio la imitación , que no hemos de mudar el pie sin que nos den la mano.

¿Quál

¿Cuál será, pues, el arte de las comedias, que parece que hemos destruido los que podían serlo? Un precepto solo basta, que los ciñe todos: Saber que todo poema es imitación. Aquel, pues, será perfecto sin mas leyes, que imitáre la accion que retratáre con puntual propiedad; esto ha hecho España excelentemente: luego guarda el arte. Lo uno y lo otro queda bien defendido.



DISCURSO X.

Cortesía y Agrado.

De todas las acciones de este justo y prudente Príncipe , es como esmalte la cortesía y agrado con que las hace. Sirve de Tribuno al Imperio , gobierna sus soldados ; y entre el estruendo horrible de las armas , entre el confuso polvo de los encuentros, entre el severo adorno de la celada , sale su agrado y cortesía con sereno semblante. No le embarazan , no le turban su tranquilidad los horrores y borrascas de la guerra ; acude al socorro de sus soldados , visita los reales , no se fia del sueño , si primero no sabe que descansan todos ; y en medio del alboroto de la batalla , aun no puede divertir este cuidado ; socorre las heridas de sus soldados ; no perdonando , como dice Dion Casio , á su mismo vestido , de él hacía vendas para detener la sangre. Sabía que la púrpura mas ilustre con que podia adornarse un Emperador era aquella que se habia teñido con
la

la sangre de sus soldados , mientras trataba de detenerles la vida ; no la de aquel sangriento Príncipe que como lobo hambriento , la habia manchado con muertes y violencias suyas. Viene al Imperio ; entra en Roma con la mayor grandeza que lisongéó á Príncipe ; no por los arcos artificiosamente ricos ; no por el adorno de las calles , á porfia espléndido ; no por la pompa , con cuidado numerosa con emulacion bizarra y grave ; mas por el aplauso del pueblo , por el amor que en los ojos y en las bocas de todos le salia á recibir ; y aun no le divierte esta magestad ; tan humano y tan apacible como antes hace cortesias al Senado, le abraza , se permite al lado de qualquiera que gusta de hablarle. Mas entonces no fue de admiracion ; porque se lo estaban advirtiendo las aclamaciones que le llamaban el *BUENO* ; lo que mas admira es , que llegando á ser Consul , cargo de severidad y desabrimiento , inventado para castigos y amenazas ; aun está blando y apacible , ó esté en la guerra entre naciones extranjeras , ó esté en Roma entre sus ciudadanos. Todo es poco ; aquella admiracion se lleva tras sí todo el sentido, que usando lo mas alto,

lo mas feliz del Principado (que es hacer mercedes) aun no se despide de su modestia. El mismo ánima los pretendientes, él los aconseja el modo con que lograrán sus deseos, él publica los que ha elegido y consuela los que no ha elegido, él alaba en pública oracion los beneméritos, él los ensalza y honra con su aprobacion, y se facilita á los que quieren hablarle. Están liberales sus puertas como su pecho, á todo ruego, á todo deseo; ó sea traza, ó sea natural, no se le puede escapar la alabanza de sabio ú de bueno. De aqui le nació el amor del pueblo; de aqui el renombre que siempre vivirá en las memorias; de aqui su seguridad. Persuaciones son del miedo el encerrarse en altos y fuertes alcázares, en laberintos porfiados, ceñirse de larga esquadra de alabardas. No tiene este Príncipe miedo que se lo aconseje; porque no ha hecho obra que no merezca amor. Libre y seguro se muestra á todos en las fiestas públicas, sale cada dia al lado de todos, da audiencia á todos, y nunca se hace mas dueño de todos, que quando parece que los sirve. Hazaña es de su agrado, de su cortesia; ésta es aquella cadena de oro que pinta Alciato,

con

con que el fuerte Hércules traía de los oídos que engazaba en ella, todo el mundo tras sí. La blandura es de las palabras á quien no hay resistencia. Pudiera aquel robusto asombro de todas las edades, prender aquella muchedumbre confusa con fuertes prisiones, y domarlas solo con la sombra de su robusta clava; mas no se da por vencedor, si no vence las voluntades; si no aprisiona los corazones; para estos no bastan las armas; las palabras sí. Por eso fingió la pintura que pendía de su boca aquella cadena de oro, prision apacible. De aquí bebió el alma el otro Geroglífico, que para delinear la fuerza del agrado, pintaba á Hércules que colgaba en el templo de Apolo su arco de la charpa de Anfion. Es el harpa símbolo del agrado y conformidad; colgando, pues, Hércules su arco de ella, quiso darnos á entender, que las victorias, cuyo instrumento era el arco, estaban pendientes del agrado apacible. Eso es ser señor y dueño del mundo; así se ganan los Principados, no pareciendo señores ni Príncipes en la gravedad, sino iguales y amigos en el agrado. Cuentan los Mitológicos que viéndose corrida Venus de que aquel

hijo suyo y señor del Universo ; no creciese en el cuerpo como crecía en el poder , fue á consultar el oráculo de Themis para saber de ella el modo con que pudiera crecer el Amor ; la piedad de los cielos (dixo Venus) me hizo madre de un niño tan hermoso , que es dueño de todas las perfecciones ; á su imperio están quantas bellezas han nacido ; no lo son , las que no se dan por suyas ; venéranle con temerosa religion , no solo Chipre donde yo tengo altares , mas todas las Naciones. No hay region tan fuera de yugo , que pueda levantar el cuello y llamarse libre ; no hay animal tan hurtado á las luces del cielo , que se defienda con el terror de sus cuevas ; no hay pez tan entregado á las aguas , que se libre con el bramido de sus movimientos ; no hay ave tan señora del ayre , que se escape con sus alas ; crece el humo de las aromas que en todas partes le consagran ; levántanse oscuros globos que hacen embarazo al Sol ; aun el cielo olvida emulaciones , y le ofrece lisonjas. Este con ser mas viejo que el tiempo , porque nació en el mismo chãos (de donde le quedaron sus confusiones) aun se está niño en cuerpo y semblante.

Ya

Ya sabes quanto importa á la magestad de tan grande Príncipe la proceridad y gallardia del cuerpo ; olvidase la estimacion , pierdese el decoro á los que no la tienen ; esto temo en mi hijo ; deseo conservarle en su potestad ; yo sé que tú , con ser Diossa , aun le has menester. Lisonjéale , pues , gánale por tuyo , con decirme que traza bastará para que crezca en el cuerpo. Respondió la Sabia breve y sentenciosamente: Busca otro amor , criarlos juntos y crecerán ambos. Nadie , dice nuestro Orador , puede amar mucho , sin ser amado. No puede , dice aquel Oráculo , crecer el amor sin otro amor ; esto es , sin correspondencia. No se fien de su poder los Grandes Señores quando desean ser queridos y estimados ; que es imposible que lo sean , si no quieren y estiman. Un amor crece y levanta otro , un agrado otro , una cortesia otra. Símbolo es de la conformidad la llyra. Para que sea sonora es menester igualar los sonidos de las cuerdas ; disuenan , pierden la dulzura , no estando así templadas. Si quiere el poderoso tener conformidad y concordia con los súbditos , ha de templarse con ellos , igualarse con ellos ; que es ley

de la amistad que no puede vivir sino entre iguales. No duda Trajano de igualarse á sus amigos y torcer la llave á su magestad , afloxar su grandeza por templarse con la humildad del pueblo y merecer su amor. Leyes recibe de sus amigos ; porque aunque es legislador , no tiene imperio en ellos ; es igual , no puede ponerlos leyes. No olvidemos los Filósofos . Si el amor nace de la hermosura y perfeccion (como enseñaron los antiguos) fingiéndole hijo de Venus la mas perfecta de las deydades ; ¿ qué perfeccion hay que amar , qué hermosura que admirar donde no hay agrado y cortesia ? Si por las señales del rostro hemos de conjeturar las virtudes para estimar al dueño ; preguntemos á Aristóteles , ¿ qué prometen los ojos atrevidos y bravos , ¿ qualés son los del désagrado y descortesia ? y dirá que son indicio de grande soberbia y crueldad . ¿ Quién ha de ser amigo de estos afectos , si no es enemigo de sí mismo ? Cardano dice , que los vicios mas feos nacen de la melancolia . Festejemos , pues , los hombres melancólicos , severos y graves ; no hay razon por que no sean aborrecidos los que traen el mismo aborrecimiento en el semblante ; ame-

na-

nazando están con él ; rompiendo están las paces que habia hecho la naturaleza entre los hombres ; desafiando están , y pidiendo armas. Natural cosa es , dice Alexandro Afrodiséo , que los ojos enfermos inficionen á quien los mira ; el que tuviere los ojos manchados de ira , manchará forzosamente la vista que los mirare. Pone Aristóteles en un libro que hizo de las maravillas , que no hallaba pie el discurso , en que hubiese una serpiente en Tesalia que con el vibrar de sus ojos y con sus silvos amedrentaba y ponía en larga fuga todas las demas serpientes ; con ser animales á quien hace tercera la semejanza para ser amigos ; y no reparó en que hacia lo mismo qualquiera hombre desagradable , descortes ó severo con los demas hombres , solo con asomar el corazón á los ojos ó á la boca , con la vista ó las palabras. Serpiente es de Tesalia ; todos huyen de los rayos de sus ojos , de las amenazas de sus voces. ¡ Oh cuánto importa , dice Plinio , caminar por las desdichas á las prosperidades ! Peligraste siendo particular , y temiste ; condenaste la soberbia y presuncion de aquel Príncipe , padre de estos miedos. Conociste quan abor-

recible es la soberbia ; de ahí te nace tu humanidad , tu mansedumbre y modestia. Quiere la divina Providencia poner el amparo de Egipto en un hombre ; y le forma antes de trabajos y miedos. Hace esclavo á Joseph ; métele en una prision cruelmente obscura ; ¿no fuera mejor darle el cargo quando estaba mas adornado de magestad con las galas que le habia puesto su padre , tan á costa de la envidia de sus hermanos ? Parece que no ; porque entonces la buena fortuna le tenia soberbio ; soñábase estrella , y adorado. Fue necesario que se desnudase de aquella felicidad y que en las desdichas aprendiese á ser humano , viendo quan aborrecibles eran del pueblo los Príncipes severos. De la cárcel sale para el gobierno de Egipto , como si le sacáran de la escuela de Atenas ; allí se aprende tenazmente la mansedumbre , allí la modestia y humanidad , columnas del Principado. El mismo exemplo nos muestra el Rey David ; quiso Dios alentar su pueblo , con darle un justo Príncipe ; muchos varones tenia poderosos á quien honrar con la magestad del Reyno. No le permite su amor fiarle de ellos ; labra , pues , de nuevo un varon justo ; y para

ra

ra que aprenda á ser amoroso y apacible, (que es lo que mas importa para el Reyno) hácele pastor, y sácale del cayado al cetro. ¿Quién pensára que un pastorcillo que habia sido juego de los ayres, risa del Sol, y entretenimiento de un manso ganado, se criaba para mandar y gobernar hombres? Eran aquellos ejercicios, ensayos de Rey; que teniendo tanta necesidad de amigos los Reyes, (como dice nuestro Orador) el cuidado de mas desvelo que han de tener es grangear amor; esto no puede ser sino es teniendo amor. Embarazado se halló Moyses, (aquel grande maestro de gobernadores) viéndose desabrido de lengua; no le parecia que podria acaudalar obediencias apacibles con la aspereza de la suya. Era magestuoso de semblante; traía escrito en la frente el exercicio; temia que se desagradarian los Hebreos de tanta superioridad; y lo primero que hizo antes de empeñarse en su gobierno, fue templar su severidad con el agrado de Aron. Tenia aquel Sacerdote mucho amor en la lengua; era facundo y agradable. Dió leyes para su pueblo Dios á Moyses, y antes que las publicase le enseñó un monte de fuego; ¿qué querrá ad-

ver-

vertirle al Legislador? Lo que importa para la obediencia de aquellas leyes. Es el fuego símbolo del amor; mostrando, pues, tanto fuego Dios á Moyses, le advierte que tenga amor si quiere ser obedecido; que sea apacible; no lo era Moyses; tenia enojos determinados; era necesario que le templase Dios á cada instante. No desprecia á Romulo la mayor monarquía viéndole vestido de pieles; sabía que habia sido pastor, y que habia aprendido á ser apacible. No desprecian los Asirios á Ciro, aunque saben que se crió humildemente; porque entienden que será modesto, industriado en su moderada fortuna. El primer Emperador de Roma, Augusto, amansó la aspereza de la libertad, puso yugo á gente que se preciaba de ponerle á las demas gentes, solo con su agrado y modestia; cenaba con los amigos, decia los motes y esperaba el retorno. No les parecia señor, sino padre; no Emperador sino amigo. Disimuló el amor el imperio, y engañó las rebeldias. Aristóteles dice, que el gobierno de una República ha de ser como el de una casa; el Rey es padre de la familia; dueño es el padre de su casa y familia, pero con amor y man-

se-

sedumbre ; con agrado y blandura. No importa que seas juez y dueño de la República , para tomar licencia de ser desapacible y severo ; que has de ser como padre con su familia. Cinco años disimuló Neron sus vicios con su agrado ; que no puedo creer que fuese vicioso á tiempos , quien con tantas raíces lo era. Cinco años incestuosos y feos hermoseó con la falsa alegría de su semblante. No les parecia á los Romanos que podia haber vicio en tanta blandura ; desmentian algunos rumores que á su pesar les decian algo feo del Príncipe. Tan propio es de justos gobernadores el ser apacibles , que solo con serlo se hicieron Reyes muchos tiranos. Tirano fue Dionisio de Sicilia ; Pisítrato , de Atenas ; Pítaco de Mitilene ; mas pudo tanto el agrado con que lo fueron , que engañaron las gentes súbditas. Justo Rey es quien lo es apacible (decian) ; ó no es Rey , sino amigo , quien lo es con tanto agrado ; no hay que amotinarnos de verlos en los reales tronos. Duró la obediencia mientras duró el agrado ; conocieron la tiranía quando vieron el desabrimiento. No es justo ni legítimo Rey (dixerón) quien lo es áspero y desapacible.

Mató Dion á Dionisio el segundo , dice Justino , por su soberbia y desprecio ; pronosticólo Aristóteles en su Política. Dos cosas , dice , descubren la tirania y derriban los tiranos : el aborrecimiento y el desprecio. Bien sé que importa la magestad en las personas poderosas para fundar respetos. Herodoto dice , que los Príncipes de Persia jamás salian en público , por aumentar el decoro. La antigua lisonja en las Repúblicas mas justas , los consagraba víctimas. Los Indios del Japon tienen dos Reyes , como escribe Juan Metelo : el uno para las honras , y el otro para los juicios. La Magestad del primero es tanta , que le adoran como á Dios ; no ha de tocar el pie en la tierra , pena de perder la dignidad. La Magestad que se desea en el semblante y persona de los grandes Señores , no es otra cosa que un indicio y señal de grandeza de ánimo. El semblante agradable y apacible no pierde la magestad ; no desmiente la alteza del pecho ; antes las señala con argumentos forzosos. Grandeza de ánimo es tenerle sosegado y sereno ; de aí les vino á los Príncipes el título de serenísimos , que es el mayor blason de grandeza. El agrado , la
apa-

apacibilidad y blandura , claro está que es muestra de serenidad y quietud de ánimo. Preguntémoslo al cielo y al mar : el cielo quando está sin los afectos de tempestades, de vientos y aguas , sereno se muestra y apacible ; espira alegrías el Sol á todas partes ; aun no basta la obscuridad de la noche á entristecer al cielo ; desenlázanse agradados de las estrellas ; diciendo están con lenguas de oro , la quietud que gozan. El mar mientras no le ensoberbece la hinchazon de los vientos , ni levanta montes de espuma ni brama ; quieto está y mudo ; haláganse las aguas , forman las ondas blanda risa. Indicio es de humildad , no de grandeza de ánimo , mostrar semblante severo y grave. Poca tranquilidad hay quando embarazan enojosas nubes los ojos de los cielos ; quando descomponen bramidos temerosos la quietud del mar. Esta es la mayor magestad , no ostentarla. Esta es la mayor grandeza , despreciar grandezas. Los años de Nerva habian encorbado su magestad con su cuerpo ; atrevióse el pueblo ; peligró caídas. ¿ Qué grandeza , qué magestad , qué decoro bastará á enfrenar un pueblo ya desenfrenado ? Bastó la de Trajano sin mas riesgo , sin mas ar-

más que la presencia de su semblante. ¿Este no era apacible, no era todo agrado, humanidad y mansedumbre? Nada celebra tan de veras nuestro Orador; luego ésta es la mayor magestad, ésta la mas firme grandeza, éste el mas mirado decoro. De este, pues, han de adornar los Príncipes su persona; de este se han de valer para ser queridos y respetados.

F I N.

